

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

ADORNADAS

CON ARTÍCULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE HISTORIA NATURAL
Y GEOLOGÍA DE BUENOS AIRES.

POR CUIVIER.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



U-11/305

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

—•—
AVES.

TOMO V.
—•—

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

AVES.

AVES.

I.

EL ZONECOLIN.

Tetrao cristatus. GMEL.

ESTE nombre, abreviado del mejicano *quanhezocolin*, indica una ave de mediana estatura, cuyo plumaje es de color oscuro. Su grito, bastante agradable aunque algo lastimoso, y el moño que adorna su cabeza, son las señales que mas la distinguen.

Fernandez reconoce en el propio capítulo otro colin del mismo plumaje, pero mayor y sin moño. Segun esto, pudiera muy bien ser la hembra del anterior, del cual se distingue únicamente por algunos caracteres accidentales que están sujetos á variar de uno á otro.

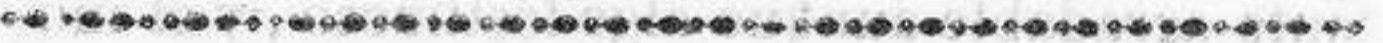


II.

EL GRAN COLIN.

Tetrao novæ Hispanicæ. GMEL.

ESTA es la especie mayor entre los colines. Fernandez no nos dice su nombre, y solo nos refiere que su color dominante es el leonado; que la cabeza está avigarrada de blanco y negro, y que hay algo de blanco en el espinazo y en la punta de las alas; lo que debe formar vistoso contraste con el color negro de los pies y del pico.



III.

EL CACOLIN.

ESTA ave, que Fernandez llama *cacacolin*, es segun él una especie de codorniz, es decir de colin, de igual tamaño y forma, que tiene el mismo canto, se alimenta de la misma suerte, y

cuyo plumaje está adornado con colores idénticos á los que brillan en la codorniz mejicana. Nieremberg, Ray y Brisson nada hablan de ella.

IV.

EL COYOLCOS.

Tetrao coyolcos. GMEL.

AL llamar así á esta ave, he tratado de dulcificar su nombre mejicano, que es *coyulcozque*. Por su canto, tamaño, costumbres, modo de vivir y de volar se parece esta ave á los demas colines; pero difiere de ellos en el plumaje, pues tiene la parte superior del cuerpo de color leonado mezclado de blanco, al paso que la inferior y los pies no son mas que leonados: el vértice de la cabeza es negro y blanco, y de sus ojos se desprenden dos fajas del mismo color que vienen á parar al cuello. Suele habitar los terrenos cultivados. He aquí todo cuanto dice Fernandez; y solo por falta de atencion, ó mas bien por haber seguido á Ray, puede Brisson suponer que el coyolcos se parece á nuestra co-

dorniz por su canto, su vuelo, etc., mientras que Fernandez asegura positivamente que se parece á las codornices llamadas tales por el vuelo, es decir á los colines, y que son en efecto una especie de perdices.



V.

EL COLENICUI.

Tetrao mexicanus. GMEL.

FRISCH nos presentó, lám. CXIII, la figura de una ave que él llama *polla de los bosques de América*, y que se parece á las ortegas, segun dice, en el pico y los pies, y aun en su forma total, sin embargo de que no tenga ni los pies guarnecidos de plumas, ni los dedos circuidos de dentellones, ni los ojos adornados de cejas encarnadas, segun se desprende de su figura. Brisson, que cree ser esta ave la misma que el *colenicuiltie* de Fernandez, la ha colocado entre las codornices con el nombre de *codorniz de la Luisiana*, y ha presentado su figura: mas si se comparan las figuras ó las descripciones de Brisson, de Frisch y de Fernandez, encuentro en ellas demasiadas diferencias para convenir en

que todas puedan tener relacion con la misma ave; puesto que sin detenerme en los colores del plumaje, tan dificiles de presentar en una descripcion, y mucho menos en la actitud que suele ser tan arbitraria, observo que el pico y los pies son recios y amarillentos segun Frisch, encarnados y de mediano tamaño segun Brisson, y azules en concepto de Fernandez.

Si me detengo en la idea que el aspecto de esta ave ha debido producir en los tres citados naturalistas, el asunto se hace todavía mas embarazoso; pues Frisch solo ha visto en él una gallina silvestre, Brisson una codorniz, y una perdiz Fernandez: y aun cuando diga este en el principio del capítulo xxv que es una especie de codorniz, es muy probable que se conformase en este punto con el lenguaje vulgar, puesto que concluye este mismo capítulo asegurando que el colenicuiltie se parece por su tamaño, canto, costumbres y por todo lo demas (*caeteris cunctis*) al ave del capítulo; y esa ave del capítulo xxiv es el *colicozque*, especie de *colin*; mientras que el mismo Fernandez, segun hemos visto, coloca los colines en el número de las perdices.

Si insisto sobre todo esto, es solo con el fin de dar á conocer y evitar, si es posible, un

grande inconveniente de nomenclatura. Ningun metodista quiere que á su método le falte una sola especie, por anómala que sea; y de ahí es que entre sus clases y géneros la señala el lugar que en su concepto le compete: otro metodista, adoptando distinto sistema, se vale del mismo derecho para hacer otro tanto, de manera que á poco que se conozca la marcha de la naturaleza y el modo con que se procede en el establecimiento de los métodos, será sencillo deducir que con la mayor facilidad puede una ave misma hallarse colocada en tres clases distintas, sin que en ninguna de ellas se halle en el lugar que le corresponde. Cuando háyamos hablado del ave ó aves de que aquí se trata, y sobre todo cuando háyamos tenido ocasion de verlas, las acercaremos á las especies con las cuales nos parezcan tener mas conexión, ya sea por su forma exterior, ya por sus costumbres y hábitos naturales.

Por lo demás, el colenicui es del tamaño de nuestra codorniz, segun Brisson, aunque parece que sus alas son algo mas prolongadas. La parte superior de su cuerpo es parda, y la inferior de un gris negruzco; tiene además la garganta blanca, y unas como cejas blancas.

VI.

EL OCOCOLIN, ó PERDIZ DE MON-
TAÑA DE MEJICO.*Tetrao naevius* GMEL.

ESTA especie, que Selsa tomó por el *gálgulo moñudo de Méjico* (1), se aparta todavía mas de la codorniz y aun de la perdiz que la precedente; es mucho mayor y su carne tan sabrosa como la de la codorniz, aunque muy inferior á la de la perdiz. El oocolin se aproxima un tanto á la perdiz encarnada por el color del plumaje, del pico y de los pies; el de su cuerpo es una mezcla de pardo, de gris-claro, y de leonado; el de la parte inferior de las alas, ceniciento; su parte superior está salpicada de manchas oscuras, blancas y leonadas, así como la cabeza y el cuello. Gusta de los climas templados, y aun de los que son algo frios; mas no podría vivir ni

(1) Los *gálgulos* suelen tener generalmente el pico mas recto y la cola mas larga que las codornices.

perpetuarse en los calurosos. Fernandez habla tambien de otro oocolin, aunque es ave del todo diferente.

LA PALOMA (*).

Columba doméstica. L.

No era ardua empresa domesticar á las aves pesadas, como los gallos, los pavos comunes y los reales; pero sujetar á las ligeras, cuyo vuelo es rápido, exigia precisamente mayor arte. Una infeliz cabaña en un recinto cerrado basta para contener, criar y multiplicar nuestra volatería; mas para alejar, atraer y sujetar á las palomas, son necesarias torres, altos edificios hechos á propósito, bien arreglados por la parte de afuera, y que contengan en la interior numerosas celdillas. Las palomas ni pueden llamarse domésticas como el caballo y el perro, ni están prisioneras como las gallinas; pero son mas bien

(*) περιστέρω, de los Griegos; *columba* de los Latinos; en catalan, *colom*, *coloma*; en francés, *pigeon*, *colombe*; en italiano, *colombo*, *colomba*; en aleman, *ein taub*; en inglés, *pigeon*, *dove*.

esclavas voluntarias, huéspedes fugitivas, que solo permanecen en el alojamiento que se les ofrece mientras les place y hallan alimentos abundantes, morada agradable, y todas las comodidades y bienestar que hacen apacible la vida. A poco que las falte ó las disguste alguna cosa, huyen y se dispersan para ir á otra parte: las hay que prefieren los asquerosos escondrijos de añejas paredes á los nidos de los mas limpios palomares; algunas, que se recogen entre las hendiduras y huecos de los árboles; otras, que al parecer huyen de nuestras viviendas, sin que nada sea capaz de atraerlas á ellas; al paso que las hay que no se atreven á abandonarlas, y á las cuales es menester alimentar al rededor de la pajarera que nunca desamparan. Esta oposicion de índole, estas diferencias de hábitos, se dijera que indican que bajo el nombre de palomas se comprende á un gran número de especies diversas, de las cuales cada una tiene su natural peculiar y distinto del de las otras; y aun parece que confirma esta idea la opinion de los modernos nomencladores, que además de un gran número de variedades, cuentan cinco especies de palomas, esceptuando todavía la zurita y las tórtolas. Nosotros separarémos desde luego estas dos especies de la de las palomas;

y como en realidad son aves que difieren específicamente entre sí, trataremos de cada una de ellas en artículos separados.

Las cinco especies de palomas indicadas por los nomencladores son : la doméstica, la romana (á cuya especie corresponden diez y seis variedades), la torcaz, la de roca (con una variedad), y la silvestre. A mi modo de entender, estas cinco especies no forman mas que una. La paloma doméstica y la romana con todas sus variedades, aunque diferentes por su grandor y colores, son indudablemente de la misma especie, supuesto que de su union nacen individuos fecundos y que se reproducen. Ciertamente no se mirarán como dos especies distintas las palomas de vuelo y las que están constantemente en palomares, esto es, las grandes y las pequeñas; y es preciso concretarse á decir que son dos razas en una misma especie, una de las cuales es mas perfecta y doméstica que la otra. Del mismo modo la torcaz, la de roca y la silvestre son tres especies de mero nombre, que deben reducirse á una sola, esto es, la torcaz, en la cual la de roca y la silvestre no son mas que variedades de poca importancia; pues aun en el dictámen de nuestros nomencladores estas tres aves son casi del mismo grandor; las tres

son de paso y se encaraman; y en una palabra, á escepcion de ciertas tintas en los colores, no difieren en cosa alguna.

Quedan pues reducidas estas cinco especies nominales á dos, á saber, la torcaz y la paloma; entre las cuales no hay mas diferencia sino que la primera es selvática y la segunda doméstica. Considero á la torcaz como primer tronco de donde traen su origen las demas palomas, y de la cual difieren mas ó menos segun han sido mas ó menos manoseadas por el hombre; pues si bien es verdad que no he podido hacer por mí mismo la prueba, estoy persuadido de que la torcaz y la paloma doméstica producirian si se uniesen, pues esta última dista menos de la torcaz que de la romana, con la cual sin embargo se une y produce. Por otra parte, en esta especie vemos que los grados desde la silvestre á la doméstica se ofrecen sucesivamente y como por orden genealógico, ó mas bien de degeneracion. La torcaz se nos presenta de un modo indudable como aquellas palomas fugitivas que desiertan de nuestros palomares, y adquieren el uso de posarse en los árboles, que es el primero y mas fuerte indicio de su vuelta al estado natural. Estas palomas, aunque criadas en la domesticidad, y al parecer acostumbradas co-

mo las otras á un domicilio fijo y á hábitos comunes, huyen de su morada, rompen todos los vínculos de la sociedad, y van á establecerse en los bosques; de modo, que vuelven á su estado natural estimuladas solo por su instinto. Otras al parecer menos valientes y osadas, aunque igualmente amantes de su libertad, huyen de nuestros palomares para ir á vivir solitarias en algun agujero de pared, ó bien reunidas en corto número van á guarecerse en alguna torre poco frecuentada; y á pesar de los peligros, de la carestía de alimentos, y de la soledad de tales sitios en que carecen de todo y en donde están espuestas á los ataques de la comadreja, de las ratas, de la raposa y del mochuelo, y en los cuales no les queda otro medio para atender á sus necesidades que la industria, permanecen sin embargo constantemente en esas incómodas moradas, prefiriéndolas al primer domicilio que nacieron y se criaron, y en el cual parece debiera retenerlas el ejemplo de la sociedad. He aquí el segundo grado: estas palomas que habitan las ruinas, no retrogradan absolutamente á su estado natural, no se encaraman como las primeras, y no obstante están mucho mas inmediatas al estado libre que al doméstico. El tercer escalon es el de las de pa-

lomar, cuyos hábitos conoce todo el mundo, y que cuando les place su morada no la abandonan sino por otra que les guste mas, de la que no salen sino para ir á solazarse ó á satisfacer sus necesidades. Mas como entre estas mismas palomas se encuentran las fugitivas de que hemos hablado mas arriba, es evidente que no todas han perdido todavía su primitivo instinto, y que el hábito de la domesticidad libre en que viven no ha borrado enteramente los rasgos de su primera naturaleza, á la cual podrian remontarse todavía. No sucede empero lo mismo en el cuarto y último grado en el órden de degeneracion, al cual pertenecen las grandes y pequeñas palomas de pajarera, cuyas razas, variedades y mezclas son casi innumerables, porque desde tiempo inmemorial son absolutamente domésticas; y el hombre, al paso que las perfecciona en las formas exteriores, altera sus costumbres internas, y destruye hasta el gérmen de su sentimiento de libertad. Estas aves, generalmente mayores y mas hermosas que las palomas comunes, tienen para nosotros la ventaja de ser mas fecundas, mas sustanciosas, y de mas delicado sabor; por cuyas causas se las ha cuidado con mas esmero, procurando multiplicarlas á pesar del trabajo indispensable para su enseñanza y para

que tengan feliz éxito sus numerosas crias. Entre estas palomas ninguna vuelve al estado natural, ni siquiera al de libertad; no abandonan jamás los alrededores de su pajarera, en la cual es preciso alimentarlas todo el año, pues ni aun el apetito mas vivo las mueve á ir á buscar su subsistencia á otra parte. Se dejan morir de flaqueza antes que ir por su mantenimiento: acostumbradas á recibirlo de mano del hombre, ó á encontrarlo preparado siempre en un mismo lugar, solo saben vivir para comer, y carecen de todos los recursos y del talento que las necesidades inspiran al resto de los animales. Esta última clase puede mirarse en el orden de las palomas como absolutamente doméstica, cautiva sin rescate, enteramente sujeta al hombre; y como este ha criado todo lo que de él depende, no puede dudarse que es el autor de todas esas razas esclavas, tanto mas perfectas para nosotros, en cuanto están mas degeneradas.

Suponiendo desde luego palomares ya establecidos y poblados, que era el primer objeto y el mas difícil de llenar para conseguir algun imperio sobre una especie tan voladora y fugaz, fácilmente se deja conocer que entre el gran número de pichones que nacen de estas grandes crias se encuentran algunos que varían en el

volúmen, en la forma y en los colores. Es regular que se hayan elegido las mayores, mas raras y mas hermosas; que se hayan separado de la bandada comun para criarlas solas y con asiduo cuidado en esclavitud mas estrecha; y que los descendientes de estos esclavos escogidos habrán ofrecido nuevas variedades, que se habrán separado de las primeras, uniendo constantemente las que parecieron mas hermosas y mas útiles. El producto en gran número es el primer origen de las variedades en las especies; mas el sostenimiento de estas variedades, y aun su multiplicacion, dependen de la mano del hombre: es indispensable sacar de la naturaleza los individuos que se parecen mas, separarlos de los otros, unirlos entre sí, tomarse el mismo trabajo en las variedades de sus descendientes; y por medio de este cuidado no interrumpido se puede con el tiempo crear á nuestra vista, esto es, sacar á la luz una infinidad de seres nuevos, que la naturaleza por sí sola jamás hubiera producido. A ella pertenecen las semillas de toda materia viviente; con ella compone los gérmenes de los seres organizados: mas la combinacion, la sucesion, el conjunto, la reunion ó separacion de cada uno de estos seres depende muchas veces de la vo-

luntad del hombre. Desde entonces es árbitro de forzar á la naturaleza por medio de sus combinaciones, y de fijarla con su industria: de dos individuos singulares que ella habrá producido casualmente, hará una raza constante y perpetua, de la que sacará otras cuyo nacimiento es debido á sus cuidados.

Si hubiera quien quisiese presentar la historia completa y las descripciones minuciosas de las palomas enteramente domésticas, escribiría menos la historia de la naturaleza que la del arte humano; y esta es la causa que nos induce á concretarnos á una simple enumeracion, en la que se espondrán las principales variedades de la especie, cuyo tipo es menos fijo, y cuya forma es mas variable que en ningun otro animal.

La paloma torcaz ó paloma silvestre (1) es el primitivo tronco de todas las otras palomas: comunmente es del mismo grandor y forma, aunque de color mas trigüeño que la paloma doméstica, color del cual procede su nombre. Varía sin embargo en los colores y en su mayor

(1) Paloma torcaz: en francés, *croiseau*. El nombre de *croiseau* deriva quizás de *cruzado*, en atencion á que las alas y la cola de la torcaz están cruzadas de fajas negras ó pardas.

tamaño, porque la paloma cuya figura presentó Frisch bajo el nombre de *columba agrestis*, no es mas que una torcaz blanca con la cabeza y la cola rojas; y la otra que el propio autor llama *vinago* ó *columba montana*, no es tampoco otra cosa que una torcaz negro-azul, la misma que Albino describió con el impropio nombre de *paloma ramera*, y de la que habla Belon llamándola con bastante acierto *paloma fugitiva*. Es presumible que el origen de esta variedad en la torcaz proviene de las palomas que he dicho se escapan de los palomares para volverse silvestres, mucho mas cuando las torcaces negro-azules no solamente anidan en los árboles, sino tambien en las hendiduras de los edificios arruinados y en las peñas de los bosques; por cuyos motivos algunos naturalistas les han dado el nombre de *palomas de roca*, y otros las han llamado *de monte*, en razon de que gustan de las tierras elevadas y montañosas. Es digno de observarse que los antiguos no conocian otra especie de paloma que la silvestre, á la que llamaban *οἰνάς* ó *vinago*; y que no hacen mencion de nuestra torcaz, que sin embargo es la única verdaderamente silvestre y que nunca ha sido domesticada. Prueba esta mi opinion el que en todos los paises en que hay palomas domésticas

se encuentran tambien *ænas* desde Suecia hasta los paises cálidos, en vez de que las torcaces no se hallan en los paises frios, y sí solo durante el verano permanecen en nuestros climas templados. Llegan á bandadas á Borgoña, á Champaña y á las demas provincias septentrionales de Francia hácia fines de febrero ó principios de marzo; establécense en los bosques y anidan en los árboles; ponen dos ó tres huevos en la primavera, y probablemente hacen otra puesta en verano. Cada vez crian solo dos pichones, y se vuelven por noviembre dirigiéndose hácia el Mediodía, y pasando por España se trasladan seguramente á Africa en donde pasan el invierno.

La torcaz ó paloma silvestre, y la *ænas* ó paloma desertora, que vuelven al estado silvestre, se encaraman; y por esta costumbre se distinguen de la zurita ó de torre, que tambien es prófuga de los palomares, pero que parece recela volver á los bosques, y no se posa nunca en los árboles. Despues de estas tres palomas, de las cuales las dos últimas están mas ó menos inmediatas al estado de naturaleza, sigue la (1) de nuestros palomares, la cual, como hemos dicho, no

(1) En latin, *columba*; en español, *paloma*; en italiano, *colombo*, *colomba*; en aleman, *taube* ó

está mas que medio domesticada, conserva de su primitivo instinto el hábito de volar en cuadrillas, y si ha perdido el valor interno de que nace el sentimiento de independendia, ha adquirido otras calidades menos nobles pero mas estimables por sus efectos. Produce con frecuencia tres veces al año, y las de pajarera hasta diez y doce veces; en vez de que la torcaz lo verifica una ó dos á lo mas. ¡Cuanto mayor número de placeres supone esta diferencia, sobre todo en una especie que parece probarlos en todos sus grados, y sentirlos con mas fuerza que otra alguna! Ponen con un dia de intermedio dos huevos por lo comun, y tres muy raramente; y casi nunca crían mas de dos pichones, que suelen ser macho y hembra. Hay muchos, que por lo comun son los jóvenes, que no ponen mas que una vez; de donde resulta que en un mismo palomar suele ser mayor el número de pichones que nacen en primavera que en otoño, á lo menos en nuestros climas. Los mejores palomares de que mas gustan estas aves y en que mas se multiplican, no son los que están muy cerca de nuestras viviendas: al contrario colocándolos, á cuatrocientos ó quinientos *taubens*; en inglés. *dove*, *common dove*, *house-pigeon*.

pasos de distancia de la granja ó casa, y en la parte mas elevada del terreno, se favorece su multiplicacion; pues gustan de parajes apacibles, de vistas hermosas, de la esposicion al oriente, y de las situaciones elevadas en donde puedan gozar de los primeros rayos del sol. Muchas veces las he visto de distintas pajareras situadas en la parte baja de un valle, salir de ellas antes de la salida del sol para ganar un palomar situado en la cima de una colina, y reunirse allí en gran número, de modo que el techo estaba enteramente cubierto de palomas forasteras, á las cuales por precision tenian que hacer lugar las de la casa, y aun muchas veces cedérselo. Sobre todo en la primavera y en el otoño es cuando buscan al parecer con mas ahinco la influencia del sol, la pureza del aire, y los sitios elevados. He visto sacar cuatrocientos pares de pichones de uno de mis palomares, que por su situacion y altura de la fábrica se descollaba unos doscientos pies sobre los demas; mientras que estos no producian sino la cuarta ó á lo mas la tercera parte de aquel. En estos palomares altos y aislados es indispensable estar muy alerta con las aves de rapiña, que suelen visitarlos con harta frecuencia, y que aunque solo cogen á las palomas que se separan de

la bandada, sin embargo incomodan y trastornan á las demas.

Despues de las de palomar, que no están mas que medio domesticadas, siguen las de pajarera que lo están del todo, y cuya propagacion de variedades, mezclas y multiplicacion de razas hemos favorecido tanto, que seria menester emplear un volúmen de impresion y otro de láminas si quisiéramos describirlas y representarlas todas. Pero esto mas bien es, como ya lo he indicado, un objeto de curiosidad y del arte, que de la historia natural: limitaréme portanto á indicar las principales ramas de esta familia inmensa, á las cuales podrán referirse los vástagos y renuevos de variedades secundarias.

Los aficionados á estas aves llaman *torcaces* á todas las palomas que van á comer por la campiña y que se encierran en grandes palomares, dando el nombre de *palomas domésticas* á las que se crian en palomares chicos ó pajareras y que no se alejan por las campiñas. Las hay mayores y mas pequeñas, por ejemplo, las que se dejan caer desplomadas cabeza abajo, y las que bajan volteando la cabeza que son las mas pequeñas entre las de pajarera y lo son mas que las de palomar; es tambien su vuelo mas ligero, y mas, suelto el cuerpo, y cuando se mezclan

con las de palomar pierden la costumbre de precipitarse y de revolotear del modo que hemos dicho. Parece que el estado de cautiverio forzoso les trastorna la cabeza, y que vuelven á adquirir su firmeza cuando recobran la libertad. Las razas puras, es decir, las principales variedades de las palomas domésticas, con las cuales pueden hacerse las secundarias de cada una de las razas, son:

1º. Las palomas llamadas *buchonas* porque tienen la facultad de hinchar extraordinariamente su buche, aspirando y reteniendo el aire.

2º. Las palomas *mundanas*, que son las mas recomendables por su fecundidad, como tambien las *romanas*, las *calzadas* y las *monjas*.

3º. Las *culipavas*, que elevan y hacen alarde de su larga cola como los pavos reales.

4º. La paloma *de collarin*.

5º. La paloma *concha holandesa*.

6º. La paloma *golondrina*.

7º. La paloma *carmelita*.

8º. La paloma *cortada*.

9º. La paloma *portera*.

10. La paloma *volteadora*.

11. La *giradora*.

La raza de la paloma *buchona* está compuesta de las variedades siguientes:

1^a. La paloma *tripolina*, cuyos machos son hermosísimos, porque tienen un penacho que los adorna mucho.

2^a. La buchona agamuzada y con penacho, del cual carece igualmente la hembra. A esta paloma se refiere la especie de la lámina CXLVI de Frisch, que los Alemanes llaman *kropf-taube* ó *krouper*, y que dicho autor ha indicado con la denominacion de *columba strumosa* ó *columba œsophago inflato*.

3^a. La buchona blanca como un cisne.

4^a. La blanca calzada y de largas alas, que se cruzan sobre la cola, y cuyo buche prominentemente parece estar muy desprendido.

5^a. La buchona gris con penacho, cuyo color gris es suave y uniforme en todo el cuerpo.

6^a. La buchona gris de hierro, gris barrado y listada.

7^a. La buchona gris punteada, con viso plateado.

8^a. La buchona de color de jacinto ó azul, con labores blancas.

9^a. La buchona color de fuego, que tiene sobre todas las plumas una barra azul y otra roja, terminada la pluma con una barra negra.

10. La buchona de color de nogal.

11. La buchona de color castaño con las remeras de las alas enteramente blancas.

12. La buchona moresca de un hermoso negro-aterciopelado, con las diez plumas de las alas blancas como en la anterior: entrambas tienen como un babero blanco en el cuello. En estas últimas razas de alas blancas, la hembra es semejante al macho. Por lo demás, en todas las razas de buchonas de origen puro, es decir, de color uniforme, las diez plumas son blancas hasta la mitad del ala, carácter que puede considerarse como general.

13. La buchona apizarrada, con las alas y el collarin blanco, cuya hembra es parecida al macho.

He aquí las principales razas de las palomas buchonas, aunque sin embargo hay otras menos bellas, como son, las rojas, las de color de noche, etc.

Todas las palomas en general tienen la facultad de hinchar mas ó menos su buche al tiempo de la inspiracion, y puede hacérselo hinchar soplándoles en el gáznate; mas la raza de buchonas lo hinchan en términos que debe por fuerza provenir de una conformacion particular de sus órganos. Este buche, casi tan grande como el resto de su cuerpo y que tienen continuamente hinchado, las obliga á retirar la cabeza impidiéndoles ver lo que tienen delante,

de suerte que mientras ellas se están erguiendo el ave de rapiña las coge sin que lo adviertan. Se las cria mas bien por gusto que para utilidad. La raza de las palomas mundanas es la mas comun, y asimismo la mas estimada por su mucha fecundidad.

La mundana es á poca diferencia la mitad mas fuerte que la torcaz, y su hembra bastante parecida al macho. Produce casi todos los meses, con tal que estén pocas juntas en un mismo palomar, y cada par necesita tres ó cuatro nidos algo profundos, formados á manera de casillas y de modo que no se vean mientras están empollando, porque no solo defienden su nido y riñen con las que quieren acercárseles, sino tambien por todos los nidos que están á sus inmediaciones. En un espacio de ocho pies cuadrados solo deben ponerse ocho pares de esta especie de palomas; y algunos que han tenido crias aseguran que solos seis pares dan el mismo producto: pues es ya cosa averiguada que cuanto mayor es su número, mas son los combates, las camorras y los huevos rotos. En esta raza hay con bastante frecuencia machos estériles, y tambien hembras infecundas que no ponen jamás. A los ocho ó nueve meses de edad están en estado de producir; pero hasta los tres años

no pueden producir buenas crias: disposicion que dura hasta los seis ó siete años, despues de cuyo tiempo se disminuyen las puestas; si bien las hay que no cesan de producir hasta los doce años. La puesta de los dos huevos la verifican algunas veces en veinte y cuatro horas, y durante el invierno en dos dias; de modo, que segun la estacion es distinto el intervalo de tiempo que media entre la puesta del primero y segundo huevo. La hembra conserva caliente el primer huevo, aunque sin empollarlo con la asiduidad con que lo hace desde el momento en que tiene el segundo. La incubacion dura comunmente diez y ocho dias, algunas veces diez y siete, sobre todo en el verano, y en invierno quizás se alargue hasta diez y nueve ó veinte. El amor de la hembra á sus huevos es tan constante, que se las ha visto sufrir las mayores incomodidades y los tormentos mas crueles por no abandonarlos: entre otras se cita una hembra á la cual se la helaron y cayeron los pies por tener el nido muy inmediato á una ventana, y que á pesar de tan terrible sufrimiento continuó empollando hasta que nacieron sus hijuelos.

Mientras la ocupacion de la hembra, permanece el macho en el nido mas inmediato, y en el momento en que aquella instigada por el

hambre deja los huevos para ir á la tolva ó comedo, habiéndole llamado antes con un arrullo, ocupa este su lugar y empolla los huevos durante dos ó tres horas, operacion que se renueva dos veces cada dia.

Las variedades de la raza de las palomas mundanas pueden reducirse á tres por su tamaño, teniendo todas como carácter comun un filete rojo al rededor de los ojos.

1.^a Las primeras palomas mundanas son aves pesadas, casi del tamaño de una polla, y solo son estimadas por su grandor, puesto que no son buenas para cría.

2.^a Las que los Franceses llaman *bagadais* (y que pudiéramos nosotros llamar *palomas de mo-co de pavo*) son mundanas grandes con un túberculo encima del pico en forma de múrgura, y una lista roja muy ancha al rededor de los ojos que viene á ser un segundo párpado carnos-rojizo, que en la vejez les cubre la vista. Producen poco y raras veces; tienen el pico encorvado y retorcido, y las hay blancas, negras, rojas, de color de ala de mosca, etc.

3.^a La paloma española, que es una mundana muy hermosa y del tamaño de una polla, tiene el pico recto y sin múrgura, y el segundo párpado no es tan salido como en la anterior, en

cuyas tres circunstancias difiere de ella; y de la union de entrambas resulta una paloma muy gruesa y grande.

4.^a La paloma turca, que tiene tambien una grande escrecencia sobre el pico, con una lista roja que se estiende desde él hasta la circunferencia de los ojos. Es muy gruesa, moñuda, baja de piernas, y ancha de cuerpo y de vuelo; las hay de color de ala de mosca y de un pardo casi negro, como la que está representada en la lám. CXLIX de Frisch, de color gris de hierro, gris de lino, y anteadas. Son poco ligeras, y no se separan nunca del palomar.

5.^a Las romanas, que aunque menores que las turcas tienen el vuelo tan estendido como ellas, carecen de moño, y las hay negras, de color de ala de mosca, y manchadas.

Estas son las mayores palomas domésticas; pero las hay medianas y mas pequeñas. Entre las calzadas, que tienen los pies cubiertos de plumas hasta las uñas, se distinguen las que carecen de moño, cuya figura se ve en la lámina CXLV de Frisch bajo el nombre aleman de *trummeltaube*, y el latino de *columba tympanisans*, paloma-tambor; y la calzada moñuda, representada en la lám. CXLIV del mismo autor con el nombre aleman de *montaube*, y el latino de

columba menstrua ó *cristata pedibus plumosis*. La calzada, que se llama *paloma-tambor*, es tambien conocida con el nombre de *paloma glu-glu*, porque repite á menudo este sonido y su voz imita el ruido de un tambor lejano. La calzada moñuda se llama tambien *paloma de mes* porque produce todos los meses, y no espera que sus hijuelos estén en disposicion de tomarse la comida para empollar otros. Es raza recomendable por su gran fecundidad, tal, que puede asegurarse da ocho ó nueve crias anuales.

Entre las razas medianas y pequeñas de palomas domésticas distínguese la monja, en la cual hay muchas variedades, á saber: la tripolina, la roja con penacho, y la agamuzada con penacho, cuyas hembras carecen de este adorno. Hay tambien en la raza de las monjas una variedad llamada paloma moresca, que es enteramente negra, con la cabeza y las puntas de las alas blancas, á la cual se refiere la de la lámina CL de Frisch; que él llama *schleyer* ó *parruquentaube* en aleman, *columba galerita* en latin, y *pigeon-coiffé* en francés; mas en general todas las monjas, ora sean morescas, ora dejen de serlo, están tocadas, ó mas bien tienen como una media caperuza en la cabeza, que descien- de por lo largo del cuello y se estiende sobre el

pecho en forma de corbatín, compuesto de plumas arremangadas. Esta variedad es inmediata á la de las palomas buchonas, porque es del mismo grandor, y sabe tambien hinchar el buche. No produce tanto como las demas monjas, entre las cuales las blancas son las mas perfectas y las consideradas por las mejores de la raza: su pico es muy corto, y producen mucho, aunque sus pichones son muy pequeños.

La paloma culipava es algo mayor que la monja, y se la llama así porque levanta la cola y hace ostentacion de ella como el pavo real. Las mas hermosas tienen hasta treinta y dos plumas en la cola, siendo así que las de otras razas no tienen mas que doce. Cuando enderezan la cola la inclinan hácia adelante, y como al mismo tiempo retiran la cabeza, llegan á hacerla tocar con aquella. Durante esta operacion tiemblan incesantemente, por la fuerte contraccion de los músculos, ó quizás por otra causa, pues no hay una sola raza de palomas temblonas (1). Comun-

(1) Realmente se conoce una paloma temblona, que difiere de la culipava en que no tiene con mucho tan larga la cola. La culipava ha sido indicada por Villughby y Ray bajo la denominacion de *columba tremula laticauda*; y la temblona bajo la de *columba tremula angusticauda* ó *acuticauda*, de la cual

mente ostentan su cola cuando les instiga el amor, aunque no lo verifican en esta sola circunstancia. La hembra hace lo propio que el macho, y la tiene igualmente hermosa. Las hay enteramente blancas, y otras blancas con la cabeza y la cola negras, á cuya segunda variedad debe precisamente referirse la de la lám. CLI de Frisch, que llama en aleman *pfautaube* ó *lumreschwantz*, y en latin *columba caudata*. Este autor observa que al tiempo en que la culipava despliega su cola, agita constantemente y con orgullo la cabeza y el cuello, á poca diferencia como el ave llamada *torcecuello*. Estas palomas no vuelan tan bien como las otras, y su larga cola es causa de que muchas veces las arrastra el viento y se vienen al suelo; por cuyas razones se crían mas bien como objeto de curiosidad que de provecho. Por lo demás, aunque por sí mismas no pueden hacer largos viajes, han sido llevadas con todo por los hombres á países muy remotos. Gemelli Carreri dice que en las Filipinas hay palomas que levantan y despliegan la cola como los pavos reales.

Las palomas polacas son mayores que las culipavas, y sus caracteres distintivos son: el pico se dice que sin levantar ni ostentar su cola está temblando casi continuamente.

muy grande y muy corto, los ojos ribeteados de una ancha aréola roja, y las piernas muy bajas. Las hay de distintos colores, y muchas negras, rojas, agamuzadas, grises, manchadas, y enteramente blancas.

La paloma de collarin es una de las mas pequeñas, puesto que no escede del tamaño de una tórtola, con la cual se une y producen mestizos. Distínguese de la monja en que aquella no tiene la media caperuza sobre la cabeza y cuello, y solo sí un ramillete de plumas que parecen retroceder hácia el pecho y bajo la garganta. Estas palomas son muy hermosas, bien formadas, muy limpias, y las hay tripolinas, agamuzadas con penacho, rojas y grises, enteramente blancas, y del todo negras, y algunas blancas con manchas negras; á cuya última variedad pertenece la representada por Frisch en la lámina CXLVII con el nombre de *mowchen* en aleman, y de *columba collo hirsuto* en latin. Esta paloma no se une espontáneamente con las demas, produce poco, y por otra parte es pequeña y se deja coger fácilmente por las aves de rapiña; por cuyas razones apenas hay quien las crie.

Las palomas llamadas concha holandesa porque detrás de la cabeza tienen plumas á contra-

pelo que forman como una especie de concha, son tambien de corta talla : tienen la cabeza y las puntas de las alas y cola negras, y lo restante del cuerpo blanco. Las hay con cabeza roja, con cabeza azul, y con cabeza y cola amarillas; y aunque por lo comun la cabeza y la cola son del mismo color, el de las alas es siempre blanco. La primera variedad que tiene la cabeza negra se parece tanto á la golondrina, que algunos le han dado este nombre, con tanta mayor analogía, quanto que esta paloma no tiene el cuerpo redondo como la mayor parte de las otras, sino prolongado y muy suelto.

Además de las que acabamos de indicar, las hay que son conocidas con las simples denominaciones de *cabeza y cola azules*, *cabeza y cola negras*, *rojas* y *amarillas*, y las cuatro tienen la estremidad de las alas del mismo color que la cabeza : son casi tan grandes como las culipavas, y su plumaje muy limpio y bien dispuesto.

Las hay tambien que se llaman *palomas-golondrinas*, cuyo tamaño es como el de las tórtolas, el cuerpo tambien largo, y su vuelo rápido; toda la parte inferior de su cuerpo es blanca, y toda la superior, como tambien el cuello, la cabeza y la cola, negras, rojas, azules ó amarillas, con un pequeño casco de los mismos colo-

res en la cabeza, cuya parte inferior es blanca como la del cuello. A esta variedad debe referirse la paloma con coraza de Jonston y de Willughby, cuyo carácter particular es tener las plumas de la cabeza, de la cola y las puntas de las alas del mismo color, y lo restante del cuerpo de otro distinto.

La paloma carmelita, que forma otra raza, es quizás la mas baja y pequeña. Su forma es recogida como en el ave llamada *sapo volador*; es tambien calzada, y tiene los pies muy cortos, y las plumas de las piernas muy largas. Las hembras y los machos se parecen, como en la mayor parte de las demas razas; y se cuentan en ellas cuatro variedades, que son las mismas que en las razas precedentes, á saber: gris de hierro, agamuzadas, tripolinas, y gris bajo; pero tienen blanca toda la parte inferior del cuerpo y de las alas, y la superior, de los colores que hemos indicado mas arriba. Son notables por su pico, que es mas pequeño que el de una tórtola; y tienen tambien detrás de la cabeza una pequeña garzota que remata en punta, como la de la alondra moñuda.

La paloma tambor ó glu-glu, de que hemos hablado ya, que llamamos así porque repite con frecuencia este sonido cuando está cerca de la

hembra, es tambien muy baja y muy calzada, pero mayor que la precedente, y á poca diferencia de la misma talla que la polaca.

La cortada, es decir, aquella que tiene como una pincelada cruda desde encima del pico hasta el medio de la cabeza, de color negro, azul, amarillo ó rojo, y la cola asimismo de igual color, con lo restante del cuerpo enteramente blanco, es una paloma de que hacen mucho aprecio los aficionados. No es calzada, y su tamaño es como el de una mundana comun.

Las porteras son mas pequeñas que las comunes, y en el tamaño y rapidez del vuelo muy parecidas á las torcaces. Las hay de muchas suertes, con moño rojo, azul ó amarillo en campo blanco-lustroso, con un collar que viene á formar un peto sobre el pecho y cuyo color es rojo-sombrío. A veces tienen sobre las alas dos listas del mismo color que el peto. Las hay que carecen de copete, de collar y de peto, y son de color apizarrado uniforme en todo el cuerpo; otras que se llaman *collares amarillo-jaspeados*, *collares amarillo-mallados* y *muy mallados*, por ser de estos colores sus collarines.

La última variedad de estas palomas es la que se llama paloma *azulada*, porque es de color mas fuerte que las pizarreñas.

La paloma volteadora es de las mas pequeñas. La que representa Frisch en su lámina CXLVIII con el nombre de *tummeltaube*, *tumler*, *columba gestuosa* ó *gesticularia*, es de color encarnado-pardo; pero las hay grises y variegadas de gris y rojo. Mientras vuela gira sobre sí misma, como un cuerpo arrojado al aire; de cuya accion ha tomado origen su nombre. Todos sus movimientos suponen vértigos, que segun tengo dicho ya, pueden atribuirse á su esclavitud. Vuela con mucha rapidez, se remonta mas que todas las demas palomas, y sus movimientos son muy precipitados é irregulares. Frisch dice que como todas sus acciones imitan en cierto modo los gestos y saltos de los bailarines de maroma y volatines, se le ha llamado *paloma pantomímica*, *columba gestuosa*. Por lo demás, su figura es bastante parecida á la de la torcaz, y sirve para atraer las palomas de otros palomares, porque vuela mas alto, mas lejos y durante mas tiempo que las demas, y burla con mayor facilidad á las aves de rapiña.

Lo mismo sucede con la paloma giradora, que Brisson siguiendo á Willughby ha llamado *batedora*. Cuando vuela da vueltas á la redonda, y bate las alas con tanta fuerza, que produce el mismo ruido que una taravilla, y muchas veces

llegan á rompersele sus plumas por causa de esta violencia, que al parecer tiene visos de convulsion. Es comunmente gris, con manchas negras en las alas.

Acabare la historia de la paloma haciendo una breve reseña de algunas otras variedades equívocas ó secundarias, mencionadas por los nomencladores y que dependen sin duda de las razas de que he hablado, pero que seria difícil referir directamente y con seguridad á alguna de ellas no teniendo mas guia que las descripciones de estos autores

Tales son en primer lugar la paloma de Noruega, indicada por Schwenckfeld, blanca como la nieve, y que viene á ser una calzada moñuda de mayor tamaño que la regular.

2º. La paloma de Creta segun Aldrovando, y de Berbería segun Willughby, que tiene el pico muy corto, y los ojos circuidos de una ancha lista de piel desnuda, el plumaje azulado, y dos manchas negruzcas en cada ala.

3º. La paloma rizada de Schwenckfeld y de Aldrovando, que es blanca y enteramente rizada.

4º. La mensajera de Willughby, que se parece mucho á la turca, tanto por el plumaje pardo y por los ojos que tiene circuidos de una

película desnuda, como por las narices cubiertas de recia membrana. Dícese que los hombres se han servido de esta paloma para enviar con prontitud cartas y avisos á grandes distancias, por cuya circunstancia se la ha llamado *mensajera*. Es muy probable que para este mismo objeto pudiera echarse mano de cualquiera otra paloma, pues si se las separa de su hembra trasportándolas al lugar de donde se quieren recibir noticias, es ya cosa averiguada que no dejan de volver al sitio de donde se las sacó al momento que se ven sueltas.

5º. La paloma caballero de Willughby y de Albino, que procede según dicen de la buchona y de la mensajera, y participa de entrambas porque está dotada de la facultad de hinchar mucho el buche como la primera, y tiene como la segunda gruesas membranas sobre las narices. Infiérese de lo dicho que estas cinco razas de palomas no son más que variedades secundarias de las primeras que hemos indicado, según lo demuestran con claridad las observaciones de algunos curiosos que toda su vida han tenido crias, y singularmente del Sr. Fournier, que comerció con ellas y que durante algunos años ha cuidado de las pajareras y corrales de S. A. S. el Sr. conde de Clermont. Este prin-

cipe, que desde muy temprano se declaró ya protector de las artes, animado siempre por el gusto de los bellos conocimientos, ha querido saber hasta donde llegaban en este punto las fuerzas de la naturaleza. Por su órden se reunieron todas las especies, todas las razas conocidas de aves domésticas; se variaron y multiplicaron al infinito; y el conocimiento y una asiduidad esmerada perfeccionaron en esto como en todo lo demas cuanto era conocido, y descubrieron lo que no lo era. Hase retrogrado hasta la primera raiz de las palomas, y aun se ha ido mas allá del término por donde empezó la naturaleza: de su seno se han estraído todas las producciones ulteriores que ella por sí sola no hubiera podido sacar á luz; y procurando apurar los tesoros de su fecundidad, se ha visto que es inagotable, y que con uno solo de sus modelos, con una sola especie como la de la paloma ó de la polla, podia haberse formado un pueblo compuesto de mil familias diferentes, todas nuevas, capaces todas de ser reconocidas, y todas mas hermosas que aquella de donde traen su origen.

Desde el tiempo de los Griegos son conocidas las palomas de pajarera, supuesto que Aristóteles dice que producen diez ú once veces al

año, y que las de Egipto llegan hasta doce. Sin embargo, es presumible que los grandes palomares en que las palomas solo producen dos ó tres veces al año no estaban muy en uso en su tiempo. Este filósofo reduce el género *columbáceo* á cuatro especies: la zurita (*palumbes*), la tórtola (*turtur*), la torcaz (*vinago*), y la paloma (*columbus*); y de esta última dice que hace diez puestas al año, cuyo producto considerable no lo dan mas que algunas razas de nuestras palomas de pajarera. Aristóteles no distingue sus diferencias, ni hace mencion de las variedades de estas palomas domésticas, porque quizás eran entonces en corto número; si bien parece que se habian multiplicado mucho en tiempo de Plinio (1), quien habla de las gran-

(1) « Columbarum amore insaniunt multi; super tecla exædificant turres iis nobilitatemque singularum, et origines narrant veteres. Jam ejemplo L. Axius eques romanus, ante bellum civile Pompeianum, denariis quadringentis singula paria venditavit, ut M. Varro tradit, quin et patriam nobilitavere, Campania grandissimæ provenire existimatæ. » (Plin. *Hist. nat.*, lib. X, cap. 37.)

Los cuatrocientos dineros romanos son doscientos ochenta reales vellon. La manía por las palomas hermosas es ahora mayor aun que en tiempo de Plinio,

des palomas de Campania , y de los aficionados á estas aves , que compraban á precio excesivo un par de ellas , cuya nobleza y origen contaban , criándolas en torres construidas sobre el techo de las casas. Todo lo que han dicho los antiguos acerca de sus hábitos y costumbres debe entenderse de las de pajarera mas bien que de las de palomar , que deben mirarse como una especie media entre las domésticas y las silvestres , pues realmente participan de las costumbres de unas y de otras.

Todas tienen ciertas calidades que les son comunes: el amor á la sociedad , el apego á sus semejantes , la apacibilidad de costumbres , la fidelidad recíproca , el amor constante del macho y de la hembra , la limpieza y el cuidado de sí mismas que supone deseos de agradar , el estudio en ser graciosas que lo supone todavía mas , las caricias tiernas , los movimientos lánguidos , los tímidos besos que solo se hacen íntimos y ardientes en el momento de gozar ; este mismo momento repetido algunos instantes despues por nuevos deseos , nuevas caricias siempre cariñosas , siempre igualmente sentidas , un fuego que no se apaga nunca , un gusto siempre porque nuestros aficionados las pagan todavía mas caras.

pre constante, y para colmo de tantos bienes la facultad de satisfacerlo sin cesar, sin fastidio ni queja, todo el tiempo de la vida ocupado en el servicio del amor y en el cuidado de su fruto, igualmente repartidas todas las penalidades, el macho bastante cariñoso para participar de los cuidados maternos, empollando á su vez los huevos y cuidando de los hijuelos para ahorrar este trabajo á su compañera y para introducir entre los dos aquella perfecta igualdad de que nace la dicha de una union duradera: ¡ que modelos para el hombre si pudiese ó si supiese imitarlos!

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA PALOMA.

Pocas son las especies que se hallen tan universalmente estendidas como la de la paloma. Sus alas fuertes y vuelo sostenido le facilitan los dilatados viajes; por cuya razon bajo todos los climas se encuentran la mayor parte de sus razas, así domésticas como silvestres. Desde el Egipto hasta la Noruega se crían palomas de pajarera; y aunque prosperan mejor en los climas cálidos, no por esto tienen mal éxito en los frios, pues todo pende del cuidado que se tiene con ellas: y lo que prueba que la especie en general no teme al calor ni al frio, es que la torcaz mora igualmente en casi todas las comarcas de entrambos continentes.

La paloma parda de nueva España, indicada

por Fernandez con el nombre mejicano de *cehoilotl*, que á escepcion del pecho y de la estremidad de las alas que son blancos, tiene todo lo restante de color pardo, nos parece ser una variedad de la torcaz. Esta ave de Méjico tiene la circunferencia de los ojos de un rojo vivo, el iris negro, y los pies rojos. La otra parda con manchas negras, que indica el mismo autor con el nombre *hoilotl*, no es mas sin duda que una variedad de la anterior debida á la edad ó al sexo; y otra ave del mismo pais llamada *kacahoilotl*, que tiene azules todas las partes superiores, y rojos el pecho y el vientre, quizás no es mas que una variedad de nuestra paloma silvestre. A mi entender, las tres pertenecen á la especie de nuestra paloma europea.

La indicada por Brisson con el nombre de *paloma violada de la Martinica*, y representada en nuestras láminas con el nombre de *paloma de la Martinica*, no es mas que una leve variedad de la nuestra comun. La que el mismo autor llama simplemente *paloma de la Martinica*, representada en las láminas con la denominacion de *paloma roja de Cayena*, no forma tampoco especie diferente de la nuestra; y aun hay probabilidad de que esta última es la hembra de la primera, y que el origen de ambas es

nuestra paloma fugitiva. En la Martinica, en donde no hay verdaderas perdices, se da impropiamente el nombre de tales á las referidas palomas, que no se les parecen sino en el color del plumaje, y que por otra parte no difieren tanto de nuestra paloma que se las deba llamar distintamente. Como una de estas palomas ha venido de la Martinica, y la otra de Cayena, es de inferir que la especie está estendida por todos los países cálidos del nuevo continente.

La descrita por Edwards bajo la denominacion de *paloma parda de las Indias orientales*, es del mismo tamaño que nuestra torcaz; y como no difiere de ella sino en los colores, se la puede mirar como una variedad producida por la influencia del clima. Son notables en ella los ojos circuidos de una piel desnuda de plumas de hermoso color azul, y la cola que levanta á menudo y sube repentinamente aunque sin desplegarla como la culipava.

Acontece lo mismo con la paloma de América llamada por Catesby *paloma de paso*, y por Frisch *columba americana*, que no difiere de las nuestras fugitivas y vueltas silvestres mas que en los colores y en las plumas de la cola, que tiene mas largas, en lo cual parece aproximarse á la tórtola; mas estas diferencias no las con-

sideramos suficientes para formar de ella una especie distinta de la de nuestras palomas.

Otro tanto puede decirse de la paloma de que habla Ray, llamada por los Ingleses *paloma papagayo*, descrita despues por Brisson, y que nosotros hemos representado con el nombre de *paloma verde de Filipinas*. Como es del mismo grandor que la nuestra silvestre ó fugitiva, de la cual solo difiere en la viveza de los colores, efecto quizás del calor del clima, la consideraremos como una variedad de la especie de la nuestra.

En el Gabinete Real hay una ave con el nombre de *paloma verde de Amboina*, distinta de la que Brisson ha llamado del mismo modo, y que se ve en nuestras láminas. Es de raza muy inmediata á la precedente, y podria considerarse como una variedad causada por la edad ó por el sexo.

La paloma verde de Amboina descrita por Brisson es del tamaño de una tórtola; y aunque en la distribucion de colores difiere de la otra paloma á la cual hemos dado el mismo nombre, debe sin embargo considerársela como otra variedad de la especie europea, y es muy probable que la *paloma verde de la isla de Santo Tomas*, de que habla Marcgrave, que es de la

misma figura y tamaño que la nuestra, pero que difiere de ella y de todas las demas en el color de azafran que tienen sus pies, es tambien una variedad de la silvestre. En general las palomas tienen los pies encarnados, y solo hay alguna diferencia en la intensidad ó viveza de este color; y quizás la paloma de que habla Marcgrave los tenia amarillos por alguna enfermedad, ó por otra causa accidental: pues por lo demás es muy parecida á las verdes de Filipinas y de Amboina que se ven en nuestras láminas iluminadas. Thevenot hace mencion de estas palomas verdes diciendo: «Encuéntranse en Agra (Indias) palomas enteramente verdes, que los cazadores cogen fácilmente con liga, y que solo en el color difieren de las nuestras.»

La paloma de Jamáica indicada por Hans Sloane, que es de color pardo-purpúreo en el cuerpo, y blanco en el vientre, y del tamaño á poca diferencia de nuestra paloma silvestre, debe considerarse como simple variedad de esta especie, tanto mas, cuanto no se la encuentra en Jamáica en todas las estaciones, por ser allí ave de paso.

Vese tambien en Jamáica, y es asimismo considerada como una variedad de nuestra paloma silvestre, la que indicó Hans Sloane y des-

pues de él Catesby con el nombre de *paloma de corona blanca*. Como es del mismo grandor que la nuestra silvestre ó la zurita, y á semejanza de ella anida en las hendiduras de las rocas, no se puede dudar sea de la misma especie.

De todo lo referido se infiere que la paloma silvestre de Europa se halla en Méjico, en nueva España, en la Martinica, en Cayena, en la Carolina, y en Jamáica, es decir, en todas las comarcas calurosas y templadas de las Indias occidentales; y en las orientales, en Amboina y hasta en Filipinas.

LA PALOMA ZURITA, ó CAMPESINA (1).

Columba palumbus. L.

Como esta ave es mucho mayor que la paloma torcaz, y ambas están muy inmediatas á la

(1) En latin, *palumbus*; en italiano, *colombo turquato*; en aleman, *ringeltaube*; en inglés, *ring dove*; y en el norte de Inglaterra, *cushat*; en francés, *ramier*.

doméstica, pudiera creerse que las razas pequeñas de nuestras palomas de pajarera traen su origen de la torcaz, y las mayores de la zurita, tanto mas, cuanto los antiguos solian criar palomas campesinas, engordarlas y multiplicarlas.

Aun quizás no es imposible que nuestras palomas grandes, y particularmente las calzadas, descendan primitivamente de las campesinas. La única cosa que se opone á esta idea es que nuestras domésticas pequeñas producen con las grandes, en vez de que parece que la zurita no lo verifica con la torcaz, supuesto que las dos frecuentan los mismos sitios sin mezclarse. La torcaz, que se familiariza mas fácilmente que la zurita y que con facilidad es criada y mantenida en las casas, pudiera con igual razon ser mirada como el tronco de algunas de las razas de nuestras palomas domésticas, si no fuese, como la zurita, de una especie particular y que no se mezcla con las palomas silvestres. Fácil cosa debe reputarse el comprender que algunos animales que no se mezclan en estado de naturaleza, porque cada macho encuentra una hembra de su especie, deben hacerlo durante su cautiverio, si privados de sus hembras propias no se les ofrecen mas que estrañas. Distantes están de mezclarse mientras permanecen en los

bosques la paloma torcaz, la zurita y la tórtola; mas, privadas de su libertad y de sus hembras, no seria raro que lo verificasen; y como estas tres especies están muy inmediatas, los individuos que nacieren de su unión debieran ser fecundos, y producir por consiguiente razas ó variedades constantes. Sus hijos no serian mestizos estériles, como los de la union de la burra con el caballo, sino todo lo contrario, como los que producen el macho cabrío con la oveja. Si juzgamos el género columbáceo segun todas sus analogías, parece que hay en estado de naturaleza, como ya lo hemos dicho, tres especies principales, y otras dos que pueden considerarse como intermedias. Dieron los Griegos á estas cinco especies nombres diferentes, lo cual solo lo harian estando en la inteligencia de que realmente habia diversidad de especies. La primera y la mayor es la *βάττα* ó *βάσσα*, que es nuestra zurita; la segunda *πελειάς*, que es nuestra torcaz; la tercera la *τρογών*, ó la tórtola; la cuarta y primera de las intermedias es la *οϊνάς*, que por su tamaño algo mayor que el de la torcaz debe ser mirada como una variedad cuyo origen puede atribuirse á nuestras palomas escapadas del encierro. Finalmente, constituye la quinta la *βάψ*, que es una campesina mas pe-



1 La Paloma Zurita o campesina.
2 La Paloma monja.

Sculpsit A. Tardieu.

queña que la *Εάσσα*, y que por esto se la ha llamado *palumbus minor*, aunque en nuestro dic-támen no es mas que una variedad en la especie de la campesina, puesto que su mayor ó menor tamaño es constante que depende del clima. Redúcense pues á tres todas las especies nominales, así antiguas como modernas, á saber, la paloma torcaz, la zurita y la tórtola; y quizás las tres han contribuido á la variedad casi infinita que se observa en las palomas domésticas. Las campesinas llegan á nuestras provincias por la primavera un poco antes que la torcaz, y parten en el otoño algo mas tarde que ella. Por el mes de agosto es cuando mas abundan en Francia los pichones de la zurita, que provienen al parecer de una segunda puesta que hacen á fines del verano; pues la primera, que se verifica á principios de la primavera, se pierde muchas veces, porque como los árboles tienen todavía pocas hojas, los nidos están muy expuestos á la intemperie. En casi todas nuestras provincias quedan algunas zuritas durante el invierno. Se encaraman como la torcaz, pero no la imitan en colocar en las hendiduras de los árboles sus nidos, que arreglan en las cimas har-to ligeramente y con ramaje, dejándolos llanos y bastante anchos para que puedan contener al

macho y á la hembra. Estoy muy seguro de que pone muy á principios de la primavera dos y con frecuencia tres huevos, porque me han traído á primeros de abril (1) muchos nidos, en donde habia dos y algunas veces tres pichones ya bastante robustos. Algunos suponen que en

(1) Salerno dice que los polleros de Orleans compran en Berri y Soloña, en el tiempo de los nidos, una cantidad considerable de tortolillas, que hinchan con la boca, y engordan con mijo en menos de quince dias para llevarlas inmediatamente á Paris. Lo mismo sucede con los pichones zuritos, con los torcaces y con otros que llaman *postes*, y son segun ellos los fugitivos de los palomares que andan errantes, anidando acá y acullá en las iglesias, en las paredes de antiguos castillos, y en las hendiduras de las rocas.

Esto prueba que pueden criarse zuritas domésticas como se crían las demas palomas y las tórtolas, y que en consecuencia quizás han dado origen á las variedades mas hermosas y razas mas grandes de nuestras palomas mansas. Mr. Leroy, teniente de montes é inspector del parque de Versailles, asegura que los pichones zuritos cogidos en el nido se familiarizan y engordan mucho, y que aun las zuritas viejas cogidas en la red se acostumbran con bastante facilidad á vivir en las pajareras, en donde soplándolas se las ceba en muy poco tiempo.



1. La Paloma de corbata o pechera.
 2. La Paloma zorita.

Sculpfit A. Tardieu.

nuestro clima solo crían una vez al año, si no les quitan los pichoncillos ó los huevos; lo cual, como todo el mundo sabe, obliga á las aves á hacer segunda puesta. Sin embargo, Frisch asegura que crían dos veces al año, lo que nos parece muy cierto. Como hay constancia y fidelidad en la union del macho y de la hembra, esto supone que el sentimiento del amor y el cuidado de los hijos dura todo el año. La hembra pone catorce dias despues de su union con el macho, empolla durante otros catorce, y en otro tanto tiempo los pichones están ya en disposicion de volar y de proveer por sí mismos á su subsistencia. De todo se infiere ser muy presumible que producen dos veces al año, y no una sola: la primera en la primavera, y la segunda en el solsticio de verano, como ya lo observaron los antiguos. Es tambien cierto que esto sucede en todos los climas calientes y templados, y quizás en los frios acontezca otro tanto: su arrullo es mas fuerte que el de la paloma; pero solo se oye en el tiempo del amor y en los dias serenos, porque desde que empieza la estacion de las lluvias callan, y rara vez se las oye en invierno. Se sustentan con frutos silvestres, bellotas, fabucos y fresas, de las que gustan mucho, y tambien con habas y legumbres de toda clase; ha-

cen mucho destrozo en los trigos cuando están tendidos, y á falta de estos alimentos comen yerbas. Beben como las palomas, es decir, de un tiron y sin levantar la cabeza hasta que han engullido toda el agua que necesitan. Como su carne, y en especial la de las jóvenes, es de gusto exquisito, de ahí es que sus nidos son buscados con ansia, y mucha parte de ellos tristemente destruidos. Esta devastacion, unida al corto producto que solo es de dos ó tres huevos en cada puesta, hace que la especie no sea numerosa en ninguna parte. Es cierto que se cogen muchas con red en los lugares por donde pasan, especialmente en las comarcas inmediatas al Pirineo; pero esto solo sucede durante algunos dias en época determinada.

Aunque la zurita prefiere los climas cálidos y templados, sin embargo algunas veces habita en los septentrionales, puesto que Lineo la cuenta en el número de las aves que se encuentran en Suecia; y tambien parece que han pasado de uno á otro continente, porque nos han traído de las provincias meridionales de América, y tambien de los países cálidos de nuestro continente, muchas aves que deben ser consideradas como variedades, ó como especies muy inmediatas á las de la zurita, de las cuales hablaremos brevemente en los siguientes artículos.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA PALOMA ZURITA ó CAMPESINA.

I.

La paloma zurita de las Molucas (*columba aenea*, Gmel.), indicada con este nombre por Brisson y representada por nosotros en las láminas con una nuez moscada en el pico, porque este es su alimento favorito. Por mas que el clima de las Molucas sea distinto del de Europa, esta ave se parece tanto á la zurita en el tamaño y la figura, que no podemos menos de considerarla como una variedad hija sola de la influencia del clima.

Lo propio puede decirse del ave descrita por Edwards que refiere hallarse en las provincias meridionales de Guinea. Como es medio calzada, y poco mas ó menos del grandor de la

zurita de Europa, la referiremos á esta especie como simple variedad, aunque difiere de ella en los colores, pues tiene manchas triangulares sobre las alas, toda la parte inferior del cuerpo gris, los ojos circuidos de una película roja y desnuda, el iris de un hermoso amarillo, y el pico negruzco; mas todas estas diferencias de color en el plumaje, en el pico y en los ojos, pueden mirarse como debidas á la temperatura del pais.

Encuéntrese en el otro continente una tercera variedad de la zurita, que es la paloma de Jamáica con la cola ensortijada, que indicaron y a Hans Sloane y Browne, y que en atencion á su tamaño casi igual al de la zurita europea, puede referirse á la especie de esta mejor que á la de otra alguna. Es notable por la lista negra que atraviesa su cola azul, por el iris de los ojos que es de un encarnado mas vivo que en la zurita, y por dos tubérculos que tiene cerca del nacimiento del pico.

II.

EL FUNINGO.

Columba madagascariensis.

ESTA es el ave llamada en Madagascar *funingo-menarabu*, y á la cual conservaremos parte de su nombre, porque nos parece ser de una especie particular, que si bien inmediata á la de la zurita, difiere demasiado de ella en el tamaño para que pueda reputársela por simple variedad (1). Brisson fue el primero que habló de ella, y nosotros la hemos representado bajo la denominacion de *paloma zurita de Madagascar*. Es mas pequeña que la de Europa, y á poca diferencia del tamaño de otra paloma de aquel mismo clima, de que al parecer hizo mencion Boutins, y describió despues Brisson en vista de una que vino de Madagascar, en donde se la llama *funingo-maitsu*; lo que nos inclina á creer

(1) Lo que mas hace presumir que el funingo es de distinta especie que la zurita, es que esta se encuentra tambien en aquel mismo clima.

que á pesar de la diferencia de los colores verde y azul, estas dos aves son de la misma especie, y que quizás no hay entre ellas mas diferencia que la de la edad ó del sexo. En nuestras láminas iluminadas se hallará esta ave verde con la denominacion de *paloma zurita verde de Madagascar*.

III.

LA ZURITINA.

Columba speciosa. GMEL.

LA especie de esta ave, representada con el nombre de *paloma zurita de Cayena*, es nueva y no ha sido indicada por ninguno de los naturalistas que nos han precedido. Como la hemos juzgado distinta de la zurita de Europa y del funingo de Africa, la damos el nombre propio de zuritina, porque es mas pequeña que nuestra zurita. Es una de las mas hermosas aves de este género, y tiene alguna semejanza con el de la tórtola por la forma del cuello y la distribucion de sus colores; mas difiere de ella en

el tamaño y en otros muchos caracteres, que la aproximan mas á la zurita que á ninguna otra especie de ave.

IV.

LA PALOMA DE LAS ISLAS NICOBAR.

La paloma de las islas Nicobar (*columba nicobarica. Gmel.*), descrita y dibujada por Albino, es segun él del tamaño de nuestra zurita, y tiene la cabeza y garganta de color negro-azulado, el vientre pardo-negrusco, y las partes superiores del cuerpo y de las alas variegadas de rojo, azul, púrpura, amarillo y verde. Segun Edwards, que siguiendo á Albino ha dado una buena descripcion y un escelente dibujo de esta ave, no parece de mayor tamaño que la paloma comun. Las plumas de encima del cuello son largas y puntiagudas como las de un gallo, y tienen hermosos visos ó reflejos de colores variegados de azul, rojo, dorado y bronceado. « Yo he encontrado en Albino, añade Edwards, unas figuras que él llama *el gallo y la polla de esta especie*; las he examinado despues en casa del

6.

caballero Sloane: y no he encontrado diferencia alguna de la cual pudiera deducirse que esas aves eran el macho y la hembra.» Albino la llama *paloma ninkcombar*: el verdadero nombre de la isla de donde esta ave fue traída es *Nicobar*, nombre que llevan muchas islas situadas al norte de Sumatra.



V.

LA PALOMA GRANDE CORONADA DE LAS INDIAS.

EL ave llamada por los Holandeses *crown-vogel*, que se ve en la lám. xxxiii de Edwards con el nombre de *paloma grande coronada de las Indias*, y publicada tambien por Brisson con el de *faisan coronado de las Indias*. (*Columba coronata*. Gmel.)

Aunque esta ave es tan grande como un pavo, parece cierto que pertenece al género de la paloma, pues tiene de ella el pico, la cabeza, el cuello, toda la forma del cuerpo, las piernas, los pies, las uñas, la voz, el arrullo, las costumbres, etc. Engañados los naturalistas por su

grandor, nadie ha tratado de compararla con la paloma, y por lo mismo Brisson y tambien nuestro dibujante la han llamado *faisan*. El último tomo de aves de Edwards no habia salido á luz todavía; pero he aquí lo que dice de ella este célebre ornitologista: « Esta ave es de la familia de las palomas, aunque del tamaño de un pavo de mediano grandor. Es hija de la isla de Banda. Loten ha traído vivas de las Indias muchas de estas aves; y me han asegurado que propiamente es una paloma, y que cuando acaricia á su familia se mueve y se arrulla con los mismos gestos y en el mismo tono que aquella. Confieso que nunca hubiera pensado hallar una paloma en ave de tanto tamaño, sin haber tenido anteriormente las referidas noticias. »

Han llegado recientemente á Paris para el príncipe de Soubise cinco de estas aves vivas, las cuales se parecen tanto mutuamente, así en el tamaño como en los colores, que es imposible distinguir los machos y las hembras, pues por otra parte no ponen. Mauduit, naturalista muy hábil, nos ha asegurado haber visto muchas en Holanda, en donde tampoco producen. Recuerdo haber leído en algunos viajes que en las Indias orientales se cria y se sustenta á estas aves en los corrales á poca diferencia como las pollas.

LA TÓRTOLA (1).

Columba turtur. L

LA tórtola es quizás el ave que mas gusta del fresco en verano, y del calor en invierno. Llega á nuestro país ya muy adelantada la primavera, y parte en el mes de agosto; cuando la paloma torcaz y la zurita llegan un mes antes, y se van un mes mas tarde, y muchas se quedan durante todo el invierno. Todas las tórtolas sin escepcion se reúnen á bandadas, llegan, parten y viajan juntas, y solo pasan cuatro ó cinco meses en nuestro país, en cuyo corto espacio de tiempo se aparean, anidan, ponen y crían á sus hijuelos hasta el punto de podérselos llevar consigo. Los bosques mas sombríos y frescos son los que eligen para su morada. Colocan su nido, que casi siempre es plano, sobre los árboles mas altos y en los parajes mas solitarios. En Suecia, Alemania, Francia, Italia, Grecia, y quizás en

(1) En latin, *turtur*; en italiano *tortora* ó *tortorella*; en aleman, *turtel*, *turteltaube*; en inglés, *turtle*, *turtledove*; y en francés, *tourterelle*.



1. La Tortola. 2. La Tortola de collar.

Sculp. sit A. Tardieu.

otros países mas frios y mas cálidos, no moran mas que en verano, y se alejan en otoño : solamente Aristóteles nos dice que se quedan algunas en Grecia en los sitios mas abrigados, lo que prueba al parecer que buscan para pasar el invierno climas muy calientes. En el antiguo continente se las encuentra casi donde quiera, y tambien las hay en el nuevo hasta en las islas del mar del Sur. Están sujetas á variar como las palomas; y aunque naturalmente mas ariscas, se las puede tambien criar y multiplicar en las casas. Es fácil unir las diferentes variedades, y aun mezclarlas con la paloma, con la cual producen mestizos, y forman nuevas razas ó nuevas variedades individuales.

« He visto, me escribe un testigo fidedigno (1), en Bugey en la celda de un cartujo, una ave producida por la mezcla de la paloma con la tórtola, cuyo color era como el de una tórtola de Francia, de la cual tenia mas que de la paloma : era muy revoltosa, y turbaba la paz de toda la pajarera. El palomo padre era de casta muy pequeña, enteramente blanco, y de alas negras. » Esta observacion, que no se ha seguido hasta el punto que era indispensable para

(1) Mr. Hebert, á quien ya he citado varias veces.

saber si el mestizo producido por la paloma y la tórtola era ó no fecundo, prueba á lo menos la grandísima proximidad de ambas especies. Es pues muy posible, segun ya llevamos indicado, que las torcaces, las zuritas y las tórtolas, cuyas especies parece que se mantienen separadas y sin mezclarse en estado de naturaleza, se hayan unido sin embargo en el de domesticidad, y que de su mezcla hayan salido la mayor parte de las razas de nuestras palomas domésticas, de las cuales algunas son del grandor de las zuritas, otras se asemejan á la tórtola por su pequeñez y por la figura, y otras muchas, en fin, participan de la torcaz ó de las tres.

Lo que confirma al parecer nuestro dictámen en órden á estas uniones, que pueden considerarse como ilegítimas (supuesto que se apartan del curso regular de la naturaleza), es el ardor escesivo que estas aves experimentan en la estacion de sus amores. La tórtola es todavía mas tierna, ó por mejor decir, mas lasciva que la paloma; y los preludios de sus amores son tambien mas singulares. El palomo se contenta con dar vueltas al rededor de la hembra envaneciéndose y tomando mil graciosas posturas; pero el tórtolo, ora esté en los bosques ora en una pajarera, empieza saludando á su hembra, y

prosternándose diez y ocho ó veinte veces seguidas, se inclina con vivacidad, y en términos que su pico toca cada vez en el suelo ó en la rama sobre que descansa, levantándose despues del mismo modo; y estas salutations van acompañadas de los gemidos mas tiernos y espresivos. Al principio muéstrase insensible la hembra; mas pronto declara su afecto interior con algunos sonidos dulces, con algunos acentos lastimeros que deja escapar: y desde el momento en que ha sentido el primer fuego de las caricias del macho, no cesa ya de arder, ya no se separa de él, prodígale los besos y las caricias, escítale al placer á que le arrastra hasta la época de la puesta, época en que se ve obligada á repartir el tiempo, y á prodigar sus cuidados á la familia. Solo citaré un hecho que prueba harto bien cuan ardientes son estas aves (1), y es que

(1) La tórtola, me escribe Mr. Leroy, difiere de la paloma comun y de la zurita por su libertinaje y su inconstancia, á pesar de la buena fama que se ha grangeado. Las hembras encerradas en las pajareras no son las únicas que se abandonan indiferentemente á todos los machos: las he visto silvestres, que no estaban violentadas ni corrompidas por la domesticidad, entregarse á dos machos uno tras otro, sin moverse de la misma rama.

poniendo juntos algunos tórtolos en una parte, y en otra algunas tórtolas, se les verá unirse y aparearse como si fuesen de distinto sexo; á cuyo esceso se entregan con mas prontitud y frecuencia los machos que las hembras. La privación y la violencia solo sirven algunas veces para desordenar la naturaleza, y no para extinguir sus ardores.

Conocemos en la especie de la tórtola dos razas ó variedades constantes: la primera es la comun, la segunda se llama *tórtola con collar*, porque tiene sobre el cuello un collarin negro; ambas se encuentran en nuestros climas, y cuando se las une producen un mestizo. La que describe Schwenckfeld, llamándola *turtur mixtus*, provenia de un macho comun y de una hembra de collar, y habia sacado de la madre mas que del padre. No me cabe duda en que estos mestizos son fecundos, y que la serie de las generaciones no es bastante para hacerles retrogradar hasta la raza de la madre. Por lo demás, la tórtola con collar es algo mayor que la comun, y no difiere de ella ni en la índole ni en los hábitos. Puede decirse que en general las palomas, las zuritas y las tórtolas se parecen mas todavía en el instinto y en las costumbres que en la figura: todas comen y beben sin

levantar la cabeza hasta que se han saciado de agua; vuelan tambien á bandadas; su voz es mas bien un fuerte murmullo que un gemido lastimero ó un canto articulado; solo ponen dos huevos, y rarísimamente tres; y pueden producir muchas veces al año en los paises calientes y en las pajareras.

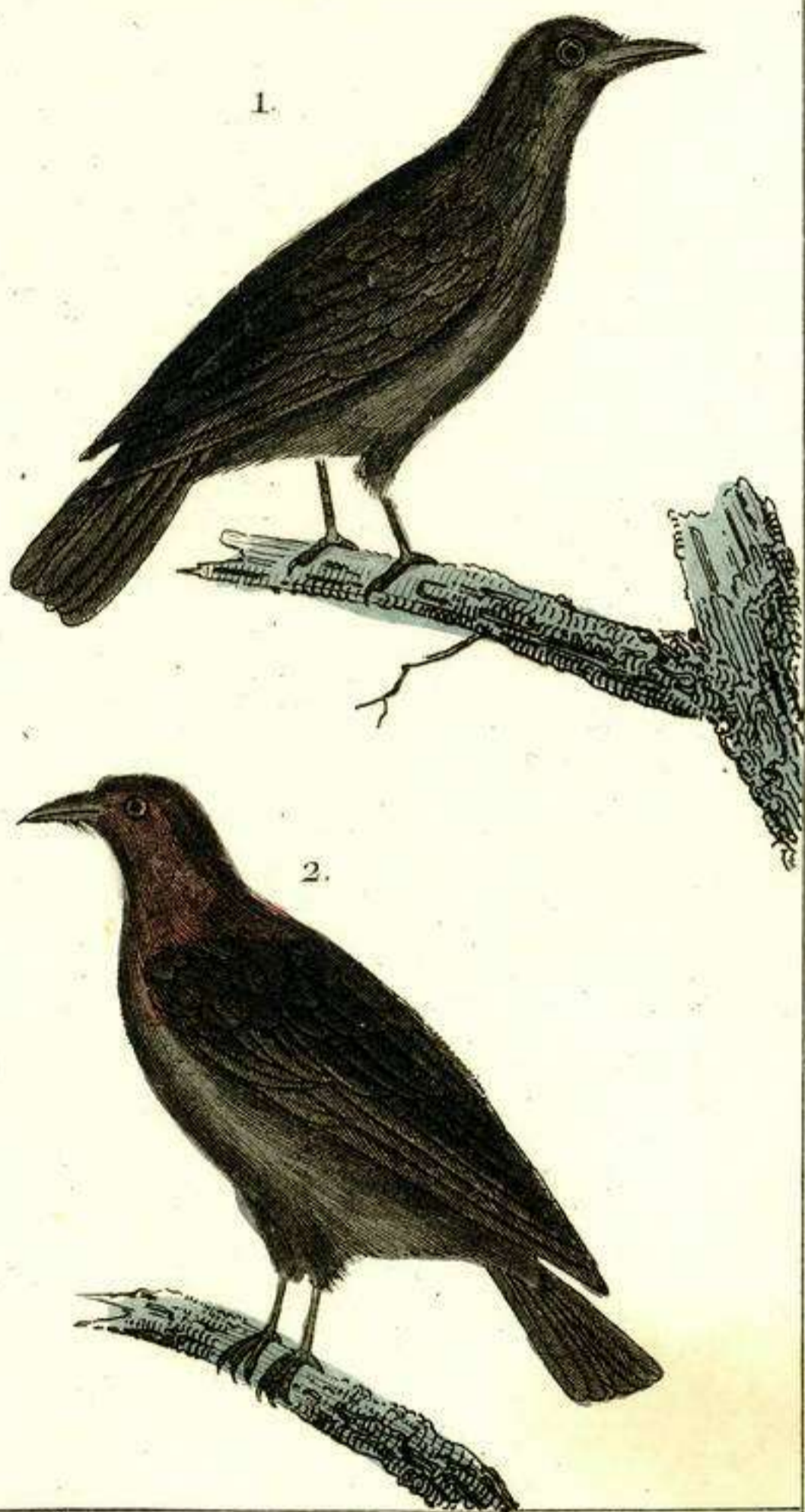
AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA TORTOLA.

I.

LA tórtola, como la paloma y la zurita, ha sufrido variedades en su especie á causâ de los diferentes climas, y se encuentra en ambos continentes. La que indicó Brisson con el nombre de *tórtola del Canadá* (*columba canadensis*, Gmel.), y que nosotros hemos representado en nuestras láminas, es algo mayor y tiene la cola mas larga que la de Europa; pero estas diferencias no bastan para constituir de ella una especie separada. Paréceme que el ave de que habló Edwards con el nombre de *paloma de cola larga* (lámina xv), y que Brisson llama *tórtola de América*, puede referirse á esta especie. Es-



1 El Cuervo.
2 La Corbina o Corneja negra.

Sculpsit A. Tardieu.

tas aves se parecen mucho, y como no difieren de nuestra tórtola, las miramos como simples variedades debidas á la influencia del clima.

II.

LA tórtola del Senegal (*columba afra*, Gmel.) y la tórtola con collar del Senegal (*columba vinacea*, Gmel.), indicadas ambas por Brisson, y de las cuales la segunda no es mas que una variedad de la primera, como sucede en Europa con la comun y la de collar, no nos parecieron de especie realmente distinta de la de nuestras tórtolas, respecto de ser poco mas ó menos del mismo grandor, y distinguirse tan solo en los colores, efecto sin duda de la influencia del clima.

Presumimos tambien que la tórtola de garganta manchada del Senegal, siendo del mismo tamaño y clima que las precedentes, debe considerarse como otra variedad.

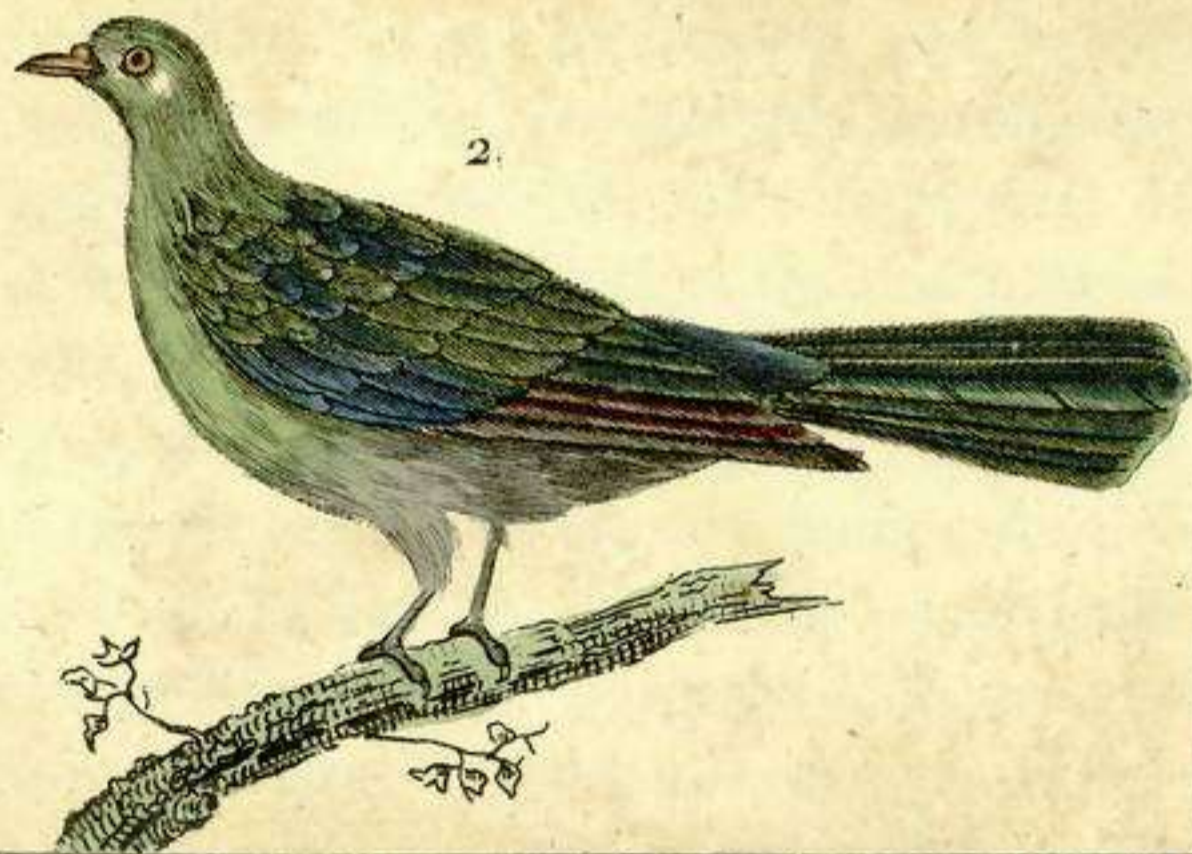


III.

EL TUROCO.

Columba macroura. GMEL.

HAY tambien en la misma region del Senegal cierta ave que no ha sido indicada por ninguno de los naturalistas que nos han precedido, la cual hemos representado bajo la denominacion de *tórtola de cola larga del Senegal*, porque con este nombre nos habló de ella Adanson. Sin embargo, como esta nueva especie nos parece realmente distinta de la tórtola de Europa, hemos creído deberle dar el nombre propio de *turoco*, porque teniendo esta ave el pico y otros muchos caracteres de la tórtola, lleva la cola como el *hoco*.



La Paloma Luchona. 2 El Turco.

Sculpsit A. Tardieu.

IV.

LA TORTOLILLA.

Columba capensis. GMEL.

OTRA ave que tiene relacion con la tórtola es la indicada por Brisson que se ve en nuestras láminas con el nombre de *tórtola con corbatin negro del cabo de Buena-Esperanza*. Creemos deber darle nombre propio, porque nos parece ser una especie particular; por lo cual la llamamos *tortolilla*, puesto que es mucho mas pequeña que nuestra tórtola, de la cual difiere en tener mucho mas largas las dos plumas del medio de la cola, y esta mas angosta que el turoco. El macho de esta especie, que es el que está representado en nuestra lámina iluminada, difiere de la hembra en que tiene un corbatin negro-brillante en la garganta, en vez de que la misma region en la hembra es de color gris-pardo. Encuéntrase esta ave en el Senegal, en el cabo de Buena-Esperanza, y probablemente en todo el mediodía de Africa.



V.

EL TURVERDE.

Columba javanica. GMEL.

LLAMAMOS *turverde* á una ave verde que tiene relacion con la tórtola, pero que nos parece de especie distinta de todas las demas; y comprendemos en esta á las tres aves representadas en nuestras láminas. Brisson indicó la primera con el nombre de *tórtola verde de Amboina*, y en nuestras láminas iluminadas se ve con el nombre de *tórtola de Amboina con la garganta purpúrea*, porque este accidente es el carácter mas chocante en el ave de que se trata: la segunda, con el nombre de *tórtola de Batavia*, que no ha sido indicada por ningun naturalista, no la consideramos como especie distinta del turverde, antes bien puede creerse que siendo del mismo clima y casi de igual tamaño, forma y colores, no es mas que una variedad de edad ó sexo; y por último la tercera llamada *tórtola de Java*, porque nos han asegurado que, como la prece-

dente, venia de aquella isla, tampoco nos parece mas que una variedad del turverde, aunque mas caracterizada que la primera por las diferencias de color en las partes inferiores del cuerpo.

VI.

LA TÓRTOLA DE PORTUGAL.

Las especies y variedades de las tórtolas indicadas hasta ahora, no son las únicas que existen; porque sin salir del antiguo continente se hallan la *tórtola de Portugal*, que es parda con manchas negras y blancas en los lados y en medio del cuello; la *tórtola listada de la China*, que es una ave hermosa, cuya cabeza y cuello están listados de amarillo, rojo y blanco; la *tórtola listada de las Indias*, que no lo está longitudinalmente sobre el cuello como la anterior, sino transversalmente sobre el cuerpo y las alas; y la *tórtola de Amboina*, listada asimismo transversalmente, y de color negro sobre el cuello y el pecho, con la cola muy larga: mas como no hemos visto ninguna de estas cuatro aves, y los autores que las han descrito las llaman palomas,

no debemos resolver si las cuatro pertenecen mas bien á la paloma que á la tórtola.

VII.

LA TORTA.

Columba carolinensis. GMEL.

EN el nuevo continente se encuentra desde luego la tórtola del Canadá, que como he dicho anteriormente, es de la misma especie que la de Europa. Otra ave que, á imitacion de los viajeros, llamaremos *torta*, es la que dió á conocer Catesby con el nombre de *tórtola de la Carolina*. Esta ave nos parece ser la misma que la tórtola del Canadá; y la sola diferencia que se nota entre ellas es una mancha de color de oro mezclada de verde y carmesí, que el ave de Catesby tiene debajo de los ojos y en los lados del cuello, y de que carece la otra; lo que nos induce á creer que la primera es macho, y hembra la segunda. Con algun fundamento puede referirse á esta especie la *picacuroba* del Brasil indicada por Marcgrave. Presumo tambien que la tórtola de

Jamáica, de que habló Albino y despues de él Brisson, siendo del mismo clima que la precedente, y no difiriendo de ella lo bastante para hacer una especie separada, debe considerarse como una variedad de la torta; por cuya razon no la hemos dado nombre particular. Por lo demás, no podemos dispensarnos de decir que esta ave tiene mucha relacion con la que Edwards dió á conocer, la cual podria muy bien ser la hembra de la que vamos describiendo. Lo único que se opone á esta presuncion, fundada en las semejanzas, es la diferencia de los climas. Se ha dicho á Edwards que su ave venia de las Indias orientales, y que la nuestra se halla en América; pero ¿no seria posible tambien que Edwards se hubiese equivocado por lo tocante al clima? Estas aves se parecen demasiado entre sí, y no son tan diferentes de la torta, que pueda uno persuadirse de que pertenecen á climas lejanos, puesto que estamos seguros de que la que hemos representado fue enviada al Gabinete Real desde Jamáica.

VIII.

EL COCOTZIN.

Columba passerina. GMEL.

EL ave de América indicada por Fernandez bajo el nombre de *cocotzin*, que nosotros le conservaremos porque es de especie distinta de todas las demas, como es tambien mas pequeña que las otras tórtolas, los naturalistas la han distinguido por este carácter llamándola *tórtola pequeña*; otros la han llamado *hortelano*, porque no siendo casi mayor que este pájaro, es tambien un bocado exquisito. Se la ha representado bajo las denominaciones de *tórtola pequeña de Santo Domingo*, y *tórtola pequeña de la Martinica*; mas despues de haberlas examinado y comparado al natural, presumimos que ambas no componen mas que una sola especie, y que la segunda es macho, y hembra la otra. Parece tambien que deben referirse á esta ave la *picuipinima* de Pison y de Marcgrave, y la *tórtola pequeña* de Acapulco de que habla Gemelli

Carreri. Esta ave se encuentra en todo el mediodía del nuevo continente.

LA CHOVA, Ó EL CORACIAS (1).

Corvus graculus. L.

ALGUNOS autores han confundido esta ave con la *coraya* llamada comunmente *coraya* ó *grajó de los Alpes*. Sin embargo, difiere muy notablemente de esta última en sus proporciones totales (2), y en las dimensiones, en la forma y co-

(1) *Crave* es el nombre que segun Belon se le da en Picardía; en latin, segun Campden, se la llama *avis incendiaria*; en italiano, *spelviero*, *taccola*, *tatula*, *pazon*, *zorlcutta*; en francés, *chouette* y *choucas rouge*; en el Valés, *choquard* y *chouette*; en aleman, *steintaken* (coraya de roca), *steintulen*, *steinkrahe*; en inglés, *cornish-chough*, *cornwall-kahe*, *hillegrew*. Comparando estos nombres diversos con los de *coraya choquard* ó *choucas de los Alpes*, se encontrarán algunos que son lo mismo, efecto sin duda del abandono, que ha hecho confundir á estas dos especies en una sola.

(2) El modelo de nuestras láminas es casi el doble de lo que debe ser.

lor del pico , que tiene mas largo , delgado y arqueado y de color rojo : su cola es mas corta, las alas mas largas , y por consecuencia natural el vuelo mas elevado; y finalmente, los ojos están circuidos de una lista roja.

Es verdad que la chova se acerca á la coraya en algunos de sus hábitos naturales y en el color , pues ambas tienen el plumaje negro con reflejos verdes , azules y purpúreos que hacen un hermoso juego sobre su fondo oscuro. Las dos gustan de posarse en las cimas de los mas altos montes , y rara vez bajan al llano , con la diferencia sin embargo de que la primera parece estar mas esparcida que la segunda. La chova tiene un talle elegante , una índole viva , inquieta , turbulenta, sin embargo de que sabe familiarizarse hasta cierto punto. Al principio se las alimenta con una masa compuesta de leche , pan y granos ; pero luego se acostumbran á comer de todos los manjares que se sirven en nuestras mesas. Aldrovando vió una en Bolonia , que tenia la singular manía de quebrar los cristales de las vidrieras por la parte exterior , como para entrar en las casas por la ventana : hábito debido sin duda al mismo instinto que arrastra á las cornejas , á las garzas y á las corayas á aficionarse á las piezas de metal y á todo lo que brilla;

puesto que la chova, como estas aves, parece atraída por todo lo que reluce, y como estas procura apropiárselo. Se la ha visto llevarse del hogar mismo tizones encendidos, y pegar fuego á las casas; de suerte, que esta peligrosa ave, á la calidad de ladrón doméstico reúne la de incendiario. Sin embargo, me parece que fácilmente pudiera hacerse recaer contra ella misma esta mala costumbre, y hacerla servir para su propia destrucción, empleando los espejos para atraerlas al lazo, como se hace con las alondras.

Salerno dice haber visto en Paris dos chovas que vivian en buena armonía con palomas domésticas; pero regularmente no habria visto aquel autor al cuervo silvestre de Gessner, ni la descripción que de él hace; pues dice, siguiendo á Ray, que esceptuando el tamaño *concordaba en todo* con la chova, ora fuera que quisiese hablar bajo el nombre de *coracias* del ave de que se trata en este artículo, ó fuera que entendiese hacerlo de nuestra coraya ó del *pyrrhocorax* de Plinio, porque la coraya es absolutamente distinta. Gessner, que habia visto el coracias de este artículo y su cuervo-silvestre, no ha tratado de confundir estas dos especies porque sabia que el cuervo-silvestre difiere de la chova ó coracias en el moño, en el continente,

en la forma y longitud del pico, en la cortedad de la cola, en el buen sabor de su carne, al menos de los jóvenes, y en fin por ser menos vocinglero y menos sedentario, y cambiar mas regularmente de domicilio en ciertas épocas del año, omitiendo aun otras varias diferencias que le distinguen de cada una de estas dos aves en particular.

El grito de la chova es desagradable aunque bastante sonoro y muy parecido al de la garza de mar, y lo despide casi siempre; por lo cual Olina observa que si se cria en las casas no es porque su voz sea grata, sino por la belleza de su plumaje. Sin embargo, Belon y los autores de la *Zoología británica* dicen que aprende á hablar. La hembra pone cuatro ó cinco huevos blancos, manchados de amarillo-sucio; construye su nido en lo alto de antiguas y solitarias torres y de escarpadas rocas; pero no lo verifica indistintamente, porque segun Edwards prefiere las rocas de la costa occidental de Inglaterra á las de oriente y mediodía, no obstante de que estas presentan iguales ventajas y situaciones. Hebert, observador muy fidedigno, me ha manifestado tambien que estas aves, aunque moradoras de los Alpes, de las montañas de Suiza y de las de Auvernia, no parecen por los montes de Bugey,

ni en toda la cordillera que circuye el pais de Gex hasta Ginebra. Belon, que las vió en Suiza sobre el monte Jura, las encontró despues en la isla de Creta, y siempre sobre las puntas de las peñas. Pero Hasselquist asegura que llegan y se derraman por Egipto cuando el Nilo, que ha salido de madre, está ya pronto á entrar otra vez en su cauce. Admitiendo este hecho, aunque contradictorio á todo lo que por otra parte se sabe de la índole de estas aves, fuerza es suponer que las lleva á Egipto el abundante alimento que puede producir un terreno fértil en el momento en que, saliendo de debajo de las aguas, recibe la poderosa influencia del sol. En efecto, las chóvas se alimentan de insectos y de semillas sembradas y ablandadas recientemente por los primeros efectos de la vegetacion.

Resulta de todo lo dicho que estas aves no están absoluta y exclusivamente reducidas á vivir en los picachos de las montañas y en las rocas, puesto que algunas se presentan en épocas determinadas en el bajo Egipto; sino que no gustan igualmente de todas las rocas y montañas, y que hay algunas que constantemente merecen su preferencia, no con motivo de su altura ó situacion, sino por ciertas circunstancias que hasta ahora se han ocultado á los observadores.

Es probable que la chova de Aristóteles es la que describimos en este artículo, y no el pyrrhocorax de Plinio, del cual difiere en el tamaño y en el color del pico, que este tiene amarillo. Por otra parte, la chova de pico y pies rojos, habiendo sido vista por Belon en las montañas de Creta, podía ser mas conocida de Aristóteles que el pyrrhocorax, ave que los antiguos reputaban peculiar de los Alpes, y realmente Belon no la ha visto en Grecia.

Debo sin embargo confesar que Aristóteles convierte su coracias en una especie de coraya (*κολαιός*), lo mismo que nosotros hacemos con el pyrrhocorax de Plinio; lo que parece hacer probable la identidad, ó al menos la proximidad de estas dos especies: pero como en el mismo capítulo encuentro un palmípedo unido á la coraya, como refiriéndolos á un mismo género, es claro que este filósofo confunde aves de una naturaleza diferente, ó mas bien, que esta confusion es el resultado de defectos de los copiadores, y que no es justo valerse de un texto probablemente alterado para fijar la analogía de las especies, la cual debe deducirse de los varios caracteres de cada una. Concluyamos pues que el nombre pyrrhocorax, que es absolutamente griego, no se lee jamás en los libros de Aristó-

teles; que Plinio, que los conocia muy bien, no habia hallado en ellos al ave que designa con este nombre; y que al hablar de su pyrrhocorax no lo hace con arreglo á lo que el filósofo griego habia referido del coracias, lo que es fácil conocer comparando los respectivos pasajes de ambos autores.

El ave que han observado los autores de la *Zoología británica*, que era un verdadero coracias, pesaba trece onzas, tenia cerca de tres pies de vuelo, la lengua casi tan larga como el pico y algo ahorquillada, y las uñas negras, rectas y retorcidas.

Geriny habla de una chova con pico y pies negros, la que considera como una variedad de la especie de que tratamos en este artículo, ó como la misma especie variada por algunos accidentes de color causado por la edad ó el sexo.

LA CHOVA MOÑUDA, Ó LA CAMPANERA (1).

Corvus eremita. L.

HE adoptado este nombre, que algunos han dado al ave de que voy á hablar con motivo de la relacion que han encontrado entre su grito y el sonido de las campanillas que suelen colgarse al cuello del ganado.

La campanera es del tamaño de una polla; su plumaje es negro con reflejos de un hermoso verde, y variado casi como en la chova ó coracias de que acabamos de hablar. Tiene tambien como aquella las piernas y el pico rojos; pero este es todavía mas largo y delgado y muy á propósito para penetrar en las hendiduras de las rocas, en las aberturas de la tierra, y en los agujeros de los árboles y paredes para sacar

(1) En Zurich, *scheller*, *waldt-rapp*, *stein-rapp*; en Baviera y Estiria, *clams-rapp*; en Italia, *corvo spilato*; en Polonia, *kruk-lesny*, *nocny*; en Inglaterra, *wood-crow from switzerland*; en francés, *le coracias huppé* ó *le sonneur*.

de ellos los gusanos é insectos, que son su principal alimento. Se le han encontrado en su estómago residuos de topogrillos, llamados vulgarmente *zarandijas*. Come tambien las larvas del abejorro, y es muy útil por la terrible guerra que hace á estos insectos destructores.

Las plumas de la coronilla ó casco son mas largas que las demas de la cabeza, y le forman una especie de moño que le cuelga hácia atrás; mas este moño, que no sale hasta que el ave es ya adulta, desaparece asimismo en la vejez; por lo cual sin duda han sido llamadas en algunas partes *cuervos calvos*, y en algunas descripciones están representadas con la cabeza amarilla manchada de rojo. Estos colores son al parecer los de la piel cuando en la vejez queda su cabeza desnuda de plumas. El moño de la campanera, que ha dado lugar á llamársela tambien *moño de monte*, no es la sola diferencia que la distingue de la chova comun. Su cuello es mas delgado y mas largo, la cabeza mas pequeña, y la cola mas corta, etc. Solo es conocida como ave de paso, cuando la chova no es considerada como tal sino en ciertos paises y circunstancias que hemos notado. Por estos rasgos de semejanza Gessner ha hecho de ellas dos especies distintas, y yo he creido fundarme

bastante bien distinguiéndolas con dos nombres diferentes.

Las campaneras tienen el vuelo muy elevado y van casi siempre acuadrilladas (1); buscan frecuentemente su alimento en los prados y sitios pantanosos; anidan siempre en las cimas de antiguas torres inhabitadas ó en las hendiduras de peñascos inaccesibles, como si conocieran que sus hijuelos son un manjar exquisito y muy buscado, y quisieran ponerlos fuera del alcance de los hombres: mas á pesar de eso no faltan algunos que tienen bastante valor ó poca estimacion de sí mismos para esponer su vida por el aliciente de un vil interés; y se ven muchos que para sacar de los nidos á los polluelos, no dudan descolgarse por una cuerda atada en la cima de la roca, y suspendidos de este modo sobre los precipicios, hacen la mas peligrosa y miserable cosecha.

La hembra pone dos ó tres huevos; y los que buscan los nidos dejan siempre un pollito en

(1) Sé que Klein supone que la campanera es ave solitaria; pero esto está en contradiccion con el testimonio de Gessner, único autor al parecer que ha hablado de esta ave por observacion propia, y á quien Klein sin saberlo copia en todo lo demas cuando habla siguiendo á Albino.

cada uno para asegurar su vuelta al año venidero. Cuando se las quita la pollada, los padres gritan *ka-ka-kóe kóe*, y en lo restante del año apenas se les oye. Las jóvenes se familiarizan con bastante prontitud, tanto mas, cuanto menor era su edad al cogerlas.

Estas aves llegan á Zurich á principios de abril, al mismo tiempo que las cigüeñas; se buscan sus nidos en las inmediaciones de pascua de Pentecostes, y se vuelven en junio antes que todas las demas aves. No atino porque Barrera ha hecho de ellas una especie de chorlito.

Encuéntrase la campanera en los Alpes y en las montañas mas elevadas de Italia, Iliria, Suiza, Baviera y sobre los altos peñascos que se levantan en las orillas del Danubio, en las cercanías de Passau y de Keilheym. Eligen para su retiro ciertas gargantas bien situadas entre las rocas; de donde les ha venido el nombre de *klanss-rappen*, ó *cuervos de gargantas*.



EL CUERVO (1).

Corvus corax. L.

AUNQUE los nomencladores hayan dado el nombre de cuervo (2) á muchas aves, como á las cornejas, á los grajos ó corayas, á las cho-

(1) En griego, κόραξ; en latin, *corvus*; en italiano, *corvo*; en aleman, *rabe*, *rave*, *kol-rave*; en inglés, *raven*; en sueco, *korp*; en polaco, *kruk*; en hebreo, *oreb*; en árabe, *gerabib*; en persa, *calak*; en francés, *corbeau*; en francés antiguo, *corbin*; en Guiena, *escorbeau*. Sus polluelos se llaman en francés *corbillats* y *corbillards*; y la voz *corbiner* significaba antiguamente en aquel idioma el grito de los cuervos y de las cornejas, como lo significa en español *graznar*. Comparando los nombres que en los idiomas modernos se han dado á esta ave, se conocerá que visiblemente traen su origen de los que tenían en las lenguas antiguas. Es preciso no olvidar que los viajeros llaman muy á menudo, aunque impropriamente, *cuervo* á una ave de América que pertenece á la especie del *buitre*.

(2) El dibujo de esta lámina ha sido sacado de uno de estos individuos, cuyo plumaje era mas bien par-

vas, etc., restringiremos esta acepcion concre-
tándola á la especie del cuervo grande, llamado
corvus por los antiguos, que es harto diferente
de dichas aves por su tamaño (1), costumbres y
hábitos, para aplicarle una denominacion dis-
tintiva, y sobre todo para conservarle su anti-
guo nombre. Sin embargo de que el cuervo ha
sido famoso en todos tiempos, su reputacion es
mas mala, que general el ave, quizás porque ha
sido confundido con otras, y se le ha achacado
todo lo malo que se nota en muchas especies,
considerándolo como el último entre las aves de
rapiña, y como uno de los animales mas co-
bardes y asquerosos. Los muladares infectos y
las carroñas corrompidas son la base de su ali-
mento; y si se sacia con la carne que aun tiene
vida, es con la de los animales débiles, como
los corderos, los lebratillos, etc. (2). Se dice que
era de color negro, y que tenia el pico mas recio y con-
vexo que el que está representado en la lámina ilumi-
nada.

(1) El cuervo es del tamaño de un gallo regular,
pesa de treinta y cuatro á treinta y cinco onzas; por
consiguiente, en igual volúmen equivale á tres grajos
ó á dos cornejas de pico blanco.

(2) *Tratado de la caza de aves con reclamo*, en
donde se cuenta la caza de una liebre intentada

algunas veces ataca á los animales grandes, y supliendo la fuerza que le falta con la agilidad y el ardid, se agarra tenazmente sobre la espalda de los búfalos, y los va royendo poco á poco despues de haberles vaciado los ojos (1). Lo que haria mas odiosa esta fiereza es que en el cuervo no seria efecto de la necesidad, sino de un apetito por la carne y la sangre, tanto mas, cuanto que puede sustentarse con toda clase de frutas, de granos, de insectos y aun de peces muertos, y que ningun otro animal mejor dos cuervos, que yendo al parecer de acuerdo, le arrancaron los ojos, y acabaron por cogerla.

(1) Este es quizás el origen de la antipatía que se supone existir entre el buey y el cuervo; por lo demas, me parece increíble que un cuervo ataque á un búfalo, como los viajeros dicen haberlo visto. Podrá ser cierto que estas aves se posan sobre las espaldas de los búfalos, como la corneja lo hace sobre el lomo del asno y de la oveja, y la garza sobre el del cerdo, para comer los insectos que corren sobre la piel de estos animales; podrá tambien acontecer alguna vez que el cuervo taladre la piel de los búfalos con algun picotazo mal dirigido, y aunque les hiera en los ojos por efecto del instinto que le instiga á coger todo lo que brilla: mas á pesar de todo, dudo muchísimo que su objeto sea comérselos vivos, y mas todavía que pueda lograrlo.

rece mejor que él la denominacion de *omnívoro* (1). Semejantes violencias, y la universalidad de su apetito ó mas bien de voracidad, ha sido causa de que unas veces se le proscribiera como animal destructor y dañino, y de que otras le protegieran las leyes como útil y bienhechor. En efecto, un huésped que consume tanto, no puede servir mas que de carga á un pueblo pobre ó poco numeroso; en vez de que debe ser apreciable en un pais muy rico y bien poblado, porque consume las inmundicias de toda especie en que suele rebosar un pais de estas circunstancias. No pudieron ser otras las razones porque, segun Belon, estuvo prohibido en Inglaterra el hacerles el menor daño, y porque en la isla de Feroé y en la de Malta se puso á talla su cabeza (2).

Si á los rasgos con que acabamos de representar al cuervo, se añade el plumaje lúgubre y el grito mas lúgubre todavía, aunque débil

(1) Los he visto domésticos, que comian indiferentemente manjares crudos y cocidos.

(2) En quanto á la isla de Malta, me han asegurado que esto se verifica con las cornejas; pero como al mismo tiempo me dicen que estas cornejas moran en las cimas mas desiertas de la costa, calculo que realmente se tratará de los cuervos.

con relacion á su volúmen, su continente vil, su mirar feroz, y todo su cuerpo exhalando infeccion (1), no estrañarémos sin duda que casi en todos tiempos haya sido mirado como un objeto de horror y de disgusto. Los Judíos no podian comer su carne; los salvajes tampoco la aprecian; y entre nosotros la gente mas miserable no hace uso de ella sino con repugnancia y despues de haberle quitado la piel, que es muy correosa. En todas partes se les tiene por aves de mal agüero, que solo anuncian el porvenir cuando ha de ser desgraciado. Autores muy gra-

(1) Los autores de la *Zoología británica* son los únicos que dicen que el cuervo despide un olor grato; lo que es difícil de creer tratándose de un animal que se alimenta de animales corrompidos. Fuera de esto, se sabe que los cuervos recientemente muertos dejan en los dedos un olor tan desagradable como el del pescado. Esto mismo me asegura Hebert, observador digno de todo crédito; lo que está confirmado con el testimonio de Hernandez, pág. 334. Es cierto que del *carancro*, especie de buitre de América al cual se ha dado el nombre de *cuervo*, se dice que exhala agradable olor de almizcle, aunque busca su sustento en los muladares; pero el mayor número asegura precisamente lo contrario.

ves han llegado á publicar la relacion de batallas acaecidas entre ejércitos de cuervos, y á señalar estos combates como augurio de guerras crueles que se han encendido poco despues entre las naciones: ¡cuantas personas tiemblan y se inquietan aun en el dia al solo rumor de sus graznidos! Sin embargo, toda la ciencia de estas aves con respecto al porvenir se reduce, como la de los demas moradores del aire, á conocer mejor que nosotros el elemento en que habitan, á ser mas sensibles á cualquiera de sus mas leves impresiones, á presentir sus mas pequeños cambios, y á anunciarlos con ciertos gritos y acciones, que son en ellas los efectos naturales de estas mudanzas. En las provincias meridionales de Suecia, dice Lineo, cuando el cielo está sereno vuelan los cuervos muy alto, prorumpiendo en cierto grito que se oye desde muy lejos. Los autores de la *Zoología británica* añaden que en tales circunstancias vuelan generalmente por parejas. Otros menos ilustrados han hecho observaciones mas ó menos mezcladas con fábulas y supersticiones. En el tiempo en que los arúspices tenian gran parte en la religion, los cuervos, aunque malos profetas, no podian dejar de ser aves muy interesantes, porque la manía de prever los sucesos futuros,

aun los mas tristes, es antigua enfermedad del género humano. Por esto se dedicaban á estudiar todas sus acciones, todas las circunstancias de su vuelo, las diferencias de su voz, de la cual sin hablar de otras mas finas, habian llegado á contar sesenta y cuatro inflexiones distintas, que cada una tenia su significado propio, segun el parecer de los charlatanes que daban su inteligencia, y de las gentes sencillas que los creyeron. El mismo Plinio, que no era charlatan ni supersticioso, pero que trabajó muchas veces fiándose en memorias de poco mérito, tuvo particular cuidado en indicar cual es entre todas las voces del cuervo la de mas fatal agüero; y algunos han llevado su locura hasta el extremo de comer el corazon y las entrañas de esta ave, con la esperanza de adquirir por este medio su don de profecía.

No solo tiene el cuervo un gran número de inflexiones de voz que corresponden á otras tantas afecciones internas, sino que posee el arte de imitar el grito de otros animales, y aun la palabra del hombre; por manera, que se ha tratado de cortarle el frenillo para perfeccionar esta disposicion natural. *Colas* es la voz que pronuncia con mas facilidad; y Escalígero oyó á uno que cuando tenia hambre llamaba claramente

al cocinero de la casa, cuyo nombre era *Conrado* (1). Estas voces tienen realmente alguna analogía con el grito ordinario del cuervo, el cual no solo aprende á repetir las palabras del hombre, sino que se pone muy manso, y aun parece susceptible de cobrar afición duradera á alguna persona de la casa (2). Todas estas cualidades le hicieron muy apreciable en la antigua Roma, uno de cuyos filósofos no se ha desdenado de contarnos con bastante minuiciosidad toda la historia de un cuervo.

Por esta misma flexibilidad de su índole apren-

(1) Escalígero refiere, como cosa divertida, que habiendo este mismo cuervo encontrado un papel de música, lo había acribillado á picotazos, como si hubiera querido leer esta música ó señalar el compás. Me parece con todo mas natural creer que tomó las notas por insectos, que se sabe como algunas veces.

(2) Es una prueba de esto el cuervo domesticado de que habla Schwenckfeld, el cual habiéndose extraviado siguiendo á algunos cuervos silvestres, y no acertando despues con el lugar de su morada, reconoció con el tiempo en una carretera al hombre que solia darle la comida, se cernió algun rato sobre él, graznando como para acariciarle, bajó á ponerse sobre su mano, y ya nunca mas le dejó.

de el cuervo, no á abstenerse de su voracidad, sino á reglarla, empleándola en servicio del hombre. Plinio habla de cierto Cratero de Asia que cobró gran fama por su habilidad en adiestrarlos para la caza, y que sabia hacerse seguir hasta de los cuervos silvestres. Escalígero dice que el rey Luis (que probablemente seria Luis XII) tenia uno enseñado de este modo, del cual se servia en la caza de perdices. Alberto habia visto en Nápoles otro que cogia perdices y faisanes, y aun otros cuervos; pero para cazar aves de su misma especie, era preciso que se viese hostigado y aun forzado por la presencia del halconero. Finalmente, parece que se ha llegado á enseñar al cuervo el arte de defender á su amo, y de ayudarle contra sus enemigos con cierto conocimiento y por medio de actos combinados, al menos si es justo creer lo que nos refiere Aulo Gelio del cuervo de Valerio (1).

(1) Habiendo un galo de alta estatura desafiado á singular combate á los mas valientes romanos, cierto tribuno llamado Valerio, que aceptó el desafio, triunfó del galo con la ayuda de un cuervo, que no cesó de hostigar á su enemigo, y siempre con provecho, destrozándole las manos con el pico, saltándole al rostro y á los ojos; en una palabra, embarazándolo de manera, que el galo no pudo hacer

Añadamos á esto que el cuervo parece tener un olfato muy fino para descubrir desde lejos los cadáveres. Tucídides le atribuye un instinto bastante seguro para abstenerse de comer los cadáveres de los animales que han muerto de peste; pero es preciso convenir en que este supuesto discernimiento queda algunas veces desmentido, puesto que come cosas que le son perjudiciales, segun veremos mas adelante. Tambien se atribuye á una de estas aves la singular industria de atraer hasta su alcance el agua que habia visto en el fondo de un vaso muy estrecho, dejando caer dentro de él, y de una en una, algunas piedrecillas que, amontonándose en su fondo, hicieron subir insensiblemente el agua, y la pusieron en estado de que él pudiera beberla. Esta sed, si el hecho es cierto, es un rasgo de semejanza que distingue al cuervo de la mayor parte de las aves de rapiña, sobre todo de las que comen su presa viva, las cuales no gustan de refrescarse sino con sangre, y cuya industria brilla mas por la necesidad de comer que por la de beber. Pudieran tambien considerarse como otra diferencia las costumbres sociales del cuervo; pero esto debe atribuirse á que uso de todas sus fuerzas contra Valerio, quien por este suceso fue llamado despues *Corvino*.

comen toda clase de alimento, tienen mas recursos que las otras aves carniceras, pueden subsistir en mayor número en un mismo espacio de terreno, y tienen menos motivos de huir unos de otros. Oportuno parece en este momento observar que, aunque los cuervos domésticos comen viandas tanto crudas como cocidas, y pasan en estado de libertad por grandes destructores de turones, murciélagos, etc. (1), Hebert, sin embargo que los ha observado mucho tiempo y muy de cerca, no los ha visto nunca encarni-

(1) Cuéntase que en la Isla de Francia se conserva con mucho esmero una especie de cuervos destinados á destruir los ratones. (*Viaje de un oficial Real*, 1772, pág. 122 y siguientes.)

Se dice que habiendo sido afligidas las islas Bermudez por espacio de cinco años seguidos de una prodigiosa multitud de ratones, que devoraban las plantas y los árboles, y que pasaban á nado sucesivamente de una á otra, desaparecieron repentinamente, sin poderlo atribuir á otra causa que á la multitud de cuervos que se vieron en aquellas islas durante los dos últimos años de la plaga, los cuales nunca habian parecido por aquel pais, ni despues se han visto mas. Todo esto no prueba sin embargo que los cuervos acabasen con los ratones de las Bermudez, los cuales pudieron muy bien destruirse mutuamente, como suele acontecer, ó murieron de

zarse en los cadáveres, sajar la carne, no posarse sobre ellos; y está muy inclinado á creer que prefieren los insectos, y en especial las lombrices, á cualquier otro alimento; y añade que en sus escrementos suele encontrarse una porcion de tierra.

Los verdaderos cuervos de montaña no son aves de paso; y en esto difieren mas ó menos de las cornejas, á las cuales se ha querido asociarlos. Parece que tienen grandísima adhesion á los peñascos que los han visto nacer, ó mas bien aparearse; pues se les ve en ellos casi en igual número todo el año, y jamás los abandonan enteramente. Si bajan á las llanuras es para buscar su alimento; pero lo verifican con menos frecuencia en verano que en invierno, porque huyen del escesivo calor; y esta es la sola influencia que parece ejercer sobre sus costumbres la diversidad de temperatura. No pasan la noche en los bosques como las cornejas, sino que eligen entre las quiebras de las montañas y al abrigo del norte un lugar apartado, dentro del cual se retiran en número de quince á veinhambre despues de haberlo consumido todo. ó fueron sumergidos y anegados por un golpe de mar en su travesía de una á otra isla, sin que en nada de esto tuviesen gran parte los cuervos.

te. Duermen encaramados en los arbustos que cruzan entre las peñas, y anidan en las hendiduras de estas mismas rocas, ó en los agujeros de las paredes de los torreones abandonados, ó en las cimas de altos árboles solitarios (1). Cada macho tiene su hembra, á la cual conserva afición durante muchos años, porque estas aves tan odiosas y repugnantes para nosotros, saben sin embargo inspirarse un amor recíproco y constante; ni ignoran el arte de esplicarlo como la tórtola por medio de caricias, y parece que conocen el interés de los preludios y la voluptuosidad de los pormenores. El macho, si hemos de creer á algunos antiguos, empieza siempre por una especie de canto amoroso; en seguida juntan los dos amantes sus picos, se acarician, se besan, y aun se ha dicho de ellos como de otras aves, que se unen por la boca (2),

(1) Linnæo dice que en Suecia el cuervo anida principalmente en los abetos, y Frisch, que en Alemania lo verifica en las grandes encinas. Esto demuestra que busca los árboles elevados, y no que prefiera el abeto á la encina ó al contrario.

(2) Aristóteles, que atribuyó este absurdo á Anaxagoras, ha querido refutarlo seriamente, diciendo que los cuervos hembras tienen vulva y ovarios, y que si el sémen del macho pasase por el ventrículo

cuyo absurdo despreciable, si pudiese justificarse, seria porque es tan raro ver realmente unirse á estas aves, como es comun el verlas acariarse. Casi nunca se unen de dia ni en sitio descubierta (1), como si tuviesen el instinto de ponerse en seguridad para los secretos de la naturaleza, mientras dura un acto que, dirigiéndose enteramente á la conservacion de la especie, parece que suspende en el individuo el cuidado actual de su propia existencia. Hemos visto que la atahorma se oculta para beber, porque en esta operacion introduce el pico en el agua hasta los ojos, y por consiguiente no puede entonces estar prevenida. En todos estos casos los animales silvestres se ocultan por una especie de prevision, que teniendo por principal objeto la conservacion, parece ser mas propio del instinto de las bestias, que todas las miras de decencia que han querido atribuírseles; y el cuervo necesita tanto mas de esta prevision, cuanto que teniendo menos ardor y fuerza para aquel acto, su cópula debe precisamente durar mas tiempo.

de la hembra, seria digerido en él, y nada produciria.

(1) Alberto dice que solo una vez ha sido testigo de la union de los cuervos, y que la verifican como las otras especies de aves.

La hembra se distingue del macho, según Barrera, en que su color es negro menos decidido, y su pico mas débil: y efectivamente, yo he observado en algunos individuos picos mas recios y mas convexos que en otros, y diferentes tintas de negro y de pardo en el plumaje; pero los que tenían el pico mas recio eran de color menos negro, bien fuese aquel su color natural, ó bien estuviese alterado por las precauciones de la disección, ó por el trascurso del tiempo. La hembra pone cerca del mes de marzo (1) cinco ó seis huevos de color pálido-azulado y manchados de negro. Los empolla unos veinte dias, durante cuyo tiempo el macho provee con abundancia á su subsistencia; pues las gentes del campo encuentran algunas veces en los nidos de cuervos ó á sus inmediaciones acopios bastante considerables de granos, nueces y de otros frutos. Es verdad que suponen que estas provisiones no son solo para alimentarse la hembra durante la incubacion, sino para comer los dos durante el invierno. Prescindiendo de su objeto, es muy cierto que la costumbre de hacer acopios, y de ocultar todo lo que pueden coger

(1) Willughby dice que en Inglaterra ponen antes de este tiempo.

no se limita á los comestibles, ni aun á las cosas que pueden serles útiles, sino que se estiende á todo lo que les agrada, prefiriendo al parecer las piezas de metal y otras cosas brillantes. En Erford hubo uno que tuvo la paciencia de llevarse de una en una, y de esconder debajo de una piedra del jardin tanta porcion de monedas pequeñas, que llegó á reunir una suma de cinco á seis florines: y apenas hay pais en que no se refiera alguna historieta de robos de esta clase.

Cuando los polluelos salen del cascara son mas bien blancos que negros; al revés de los cisnes que, sin embargo de adquirir tan hermosa blancura, son cuando crian casi negros. En los primeros dias la madre está algo negligente con ellos; no les da de comer hasta que empiezan á tener plumas; y algunos han dicho que en este momento empezaba á reconocerlos en su plumaje naciente, y á tratarlos como verdaderos hijos; pero semejante dieta puede atribuirse, como la del hombre y de casi todos los animales, á la necesidad de que trascorra algún tiempo para acostumbrarse á un nuevo elemento y á una existencia nueva. Durante esta corta dieta el polluelo no está desprovisto de alimento; pues encuentra dentro de sí mismo uno que le es muy análogo, á saber, el sobrante de la yema que

encierra el abdómen, y que por un conducto particular pasa insensiblemente á los intestinos. La madre mantiene á sus hijuelos con alimentos conducentes, que ya han sufrido una preparacion en su buche, y que arroja despues dentro de su pico, casi lo mismo que las palomas. El macho no se limita á buscar la manutencion para su familia, sino que atiende tambien á su defensa; y si ve que cualquier ave de rapiña se acerca á su nido, el peligro de lo que ama le da nuevos bríos, remonta su vuelo, y lanzándose sobre el enemigo, le hiere tenazmente con el pico. Si el ave de rapiña hace esfuerzos para elevarse sobre él, el cuervo no omite ninguno para no perder su ventaja; y de esta suerte se remontan tanto, que llega á perderselos absolutamente de vista, hasta que rendidos por la fatiga se dejan caer desde lo mas alto de los aires.

Aristóteles, y á su imitacion otros muchos, suponen que cuando los cuervecillos empiezan á estar en disposicion de volar, el padre y la madre les obligan á hacer uso de sus alas, sacándolos luego del distrito que se habian apropiado, si por ser demasiado estéril ó reducido no basta para alimentar á muchos. Semejante costumbre demostraria que son aves de rapi-

ña, si pudiese conciliarse con las observaciones que Hebert ha hecho en los cuervos de las montañas de Bugey, que prolongan la educación de sus hijos, y continúan manteniéndolos más allá del término en que están ya en estado de verificarlo por sí mismos. Como las ocasiones y el talento de observar bien se reúnen rara vez, he creído oportuno trasladar íntegro el pasaje de dicho autor.

« Los cuervecillos nacen muy pronto, y en el mes de mayo salen ya del nido. En unas rocas que hay delante de mi ventana nacía cada año una familia: los pequeñuelos, en número de cuatro ó cinco, se colocaban sobre gruesos pedruscos á regular altura, en donde era fácil verlos, y por otra parte se les podía oír por su piar continuo. Cuando el padre ó la madre les traían que comer, que era muchas veces al día, los llamaban con el grito de *crau, crau*, muy distinto de su pio.

« Algunas veces no había más que uno que se echase á volar, y después de una ligera prueba de sus fuerzas, volvía á posarse sobre la roca, donde quedaba siempre alguno; y si estaba solo, piaba sin cesar. Cuando tenían las alas bastante fuertes para volar, que era á los quince días de su salida del nido, el padre y la madre les lle-

vaban consigo todas las mañanas, y los volvian á las cinco ó las seis de la tarde, pasando el resto de ella en intolerable algazara. Este sistema duraba todo el verano, lo que da á entender que los cuervos no hacen mas que una puesta cada año.»

Gessner ha mantenido cuervos jóvenes con carnes cocidas, pececillos y pan mojado en agua. Gustan muchísimo de las guindas, y las comen ávidamente con rabo y hueso; pero no digieren mas que la pulpa, y dos horas despues vomitan los rabos y los huesos. Tambien se dice que arrojan los huesos de los animales que han comido junto con la carne, á la manera que el cernícalo, las aves de rapiña nocturnas, y las aves pescadoras vomitan las partes duras é indigestas de los animales y peces que han devorado. Plinio dice que los cuervos están sujetos á padecer todos los veranos una enfermedad periódica de sesenta dias, cuyo principal síntoma, segun él, es la sed; pero yo supongo que esta enfermedad no es otra cosa que la muda, la cual es mas lenta en los cuervos que en muchas otras aves de rapiña. Ningun observador, al menos que yo sepa, ha determinado la edad en que los cuervos jóvenes, que recibieron ya la mayor parte de su incremento, pueden conside-

rarse como adultos y en estado de reproducirse : y si en las aves estuviese proporcionado cada período de la vida á su duracion total, como sucede en los cuadrúpedos, podria sospecharse que los cuervos no son adultos hasta que tienen ya bastantes años ; pues aunque hay mucho que decir acerca de la larga vida que les señala Hesíodo (1), sin embargo parece cosa averiguada que esta ave vive un siglo, y aun mas. En muchas partes de Francia se han visto algunos de esta edad, y en todos los países y tiempos ha pasado por ave muy vividora ; pero la edad adulta en esta especie está muy

(1) « Hesiodus cornici novem nostras attribuit ætates, quadruplum ejus cervis, id triplicatum corvis. » (Plin. lib. VII, cap. XLVIII.) Calculando la edad del hombre á solos treinta años, vendríamos á parar en que la corneja viviria doscientos setenta años, mil y ochenta el ciervo, y tres mil doscientos cuarenta el cuervo, cosa extraordinaria y aun extravagante. El solo medio de dar un sentido razonable á este pasaje es interpretar la palabra γενεά de Hesíodo, y la *ætas* de Plinio por la nuestra de *año* : y entonces viviria la corneja nueve años, treinta y seis el ciervo, como se ha determinado en la historia natural de este cuadrúpedo, y el cuervo ciento y ocho, como lo han probado las observaciones.

distante de retardarse proporcionalmente á la duracion de la vida; porque al fin de la primera edad, cuando toda la familia vuela junta, es ya difícil distinguir por su talla á los viejos de los jóvenes, los cuales probablemente pueden ya reproducirse al segundo año.

Dijimos que los cuervos no nacen negros, y ahora añadimos que tampoco tienen este color cuando mueren, al menos si mueren de puro viejos; pues en este caso su pluma se va volviendo amarilla por falta de nutrimento. A pesar de lo dicho, no debe creerse que esta ave sea jamás enteramente negra sin mezcla alguna de otra tinta, pues la naturaleza no presenta jamás semejante uniformidad absoluta. El color negro que domina en esta ave parece mezclado con violeta en la parte superior del cuerpo, con ceniciento en la garganta, y con verde en la parte inferior del cuerpo, sobre las rectrices, y sobre las mayores remeras. Solo los pies, las uñas y el pico son absolutamente negros; y el negro del pico parece penetrar hasta la lengua, como el de las plumas hasta la carne, que presenta una tinta bastante fuerte. La lengua es cilíndrica en su nacimiento, aplanada y ahorquillada en su estremidad, y erizada de pequeñas puntas en los bordes. El órgano del oído lo tiene quizá mas

complicado que ningun otra ave. Indispensablemente debe de ser muy sensible, si puede darse crédito á lo que dice Plutarco, que se han visto algunos cuervos caerse atolondrados por los gritos de una multitud numerosa y agitada por algun grande movimiento.

El esófago se dilata por la parte en que está unido con el ventrículo, y forma con su dilatacion una especie de buche, que no dejó de observar Aristóteles. La cara interior del ventrículo está surcada de rugosidades; la vejiguilla de la hiel es muy grande y está adherida á los intestinos. Redi encontró gusanos en la cavidad de su abdómen. La longitud del tubo intestinal es á poca diferencia doble que la del ave, tomada desde la punta del pico hasta la estremidad de las uñas, es decir, que es media entre la de los intestinos de los carnívoros y de los granívoros, como corresponde á una ave que come carne y frutos (1).

(1) Un observador fidedigno me ha asegurado haber visto la operacion de un cuervo que se elevó mas de veinte veces á la altura de unos noventa pies para dejar caer desde allí una nuez, que cada una de estas veces habia recogido con el pico; pero no pudo romperla, porque siempre la dejaba caer sobre tierra cultivada.

El apetito del cuervo, que se estiende á toda clase de alimentos, redundá muchas veces en perjuicio suyo por la facilidad con que los pajareros encuentran cebo á propósito para cogellos. El polvo de la nuez vómica, que es un veneno para gran número de aves y de cuadrúpedos, lo es también para el cuervo, pues le emborracha y hace caer desde luego en el suelo; y debe aprovecharse el momento favorable, porque aquella embriaguez es á las veces de corta duración, y vuelve á adquirir bastante fuerza para ir á acabar su vida sobre una roca. Se les coge también con muchas clases de redes y de lazos y aun con reclamo, como á los pajarillos; porque como estos tiene grande antipatía al buho, y no ve nunca á esta ave ó al mochuelo sin que dé un fuerte grito. Se dice que está también en guerra con el milano, con el buitre y con la garza de mar; pero esto no es más que el efecto de la antipatía necesaria que existe entre los animales carnívoros, enemigos natos de los débiles que pueden llegar á ser presa suya, y de los fuertes que pueden disputársela.

Los cuervos andan y no saltan nunca. Tienen, como las aves de rapiña, las alas largas y fuertes (de cerca de cuatro pies de punta á punta), compuestas de veinte plumas, de las cua-

les las dos ó tres primeras (1) son mas cortas que la cuarta que es la mas larga, y las medianas presentan la particularidad de que su costilla se prolonga mas allá de las barbas y termina en punta. La cola tiene doce plumas de cerca de diez pulgadas, aunque algo desiguales, pues las dos del medio son las mas largas, siguiendo luego las dos mas inmediatas, de modo que el remate de la cola parece un poco redondeado sobre su plano horizontal (2), á lo que llamaré en adelante cola *cuneiforme*.

De la longitud de las alas puede deducirse casi siempre la elevacion del vuelo; así es que los cuervos lo tienen, segun hemos dicho, muy elevado; y no es raro que en tiempo de nubarrones y tempestades se les haya visto atravesar los aires con el pico ardiendo en vivo fuego. Este fuego no es otra cosa sin duda que el de los relámpagos, es decir, un penacho luminoso formado en la punta de su pico por la materia eléctrica, que como nadie ignora, en tiempo

(1) Brisson y Linceo dicen dos, y Willughby tres.

(2) Además, los cuervos tienen casi sobre todo el cuerpo una doble especie de plumas tan adheridas á la piel, que solo pueden arrancárseles á fuerza de agua caliente.

borrascoso llena la region superior de la atmósfera. Ocúrrenos en este momento que quizás una observacion de esta especie ha hecho dar al águila el título de *conductora de los rayos*, porque ciertamente son pocas las fábulas que no estén fundadas en la verdad.

De la elevacion del vuelo de los cuervos, y de la facilidad con que se aclimatan en cualquier parte, se sigue que tienen todo el mundo abierto, y que no están escludidos de region alguna. Así es efectivamente que se les halla desde el círculo polar hasta el cabo de Buena-Esperanza, y hasta la isla de Madagascar, en mayor ó menor abundancia, segun que cada pais les suministra mas ó menos alimentos ó rocas, que prefieren mas ó menos. Desde las costas de Berbería, pasan algunas veces á la isla de Tenerife; y se les encuentra en Méjico, en Santo Domingo, en el Canadá, é indudablemente en los demas puntos del nuevo Continente y en sus islas adyacentes. Cuando ha llegado á establecerse en un pais, y se ha entregado á sus costumbres, no lo abandona; del mismo modo que conserva grande amor al nido que ha construido, y se sirve de él por espacio de muchos años, como ya llevamos indicado.

Su plumaje no es igual en todos los paises.

Aun prescindiendo de las causas particulares que pueden alterar su color, y hacerle pasar de negro á pardo y aun amarillo, sufre tambien mas ó menos las influencias del clima. En Noruega é Islandia, sin embargo de haber muchísimos cuervos absolutamente negros, se encuentran algunos blancos, y en el centro de Francia y en Alemania hay cuervos blancos en los mismos nidos en que los hay negros. El de Méjico, que Fernandez llama *cacalotl*, es negro y blanco; el de la bahía de Saldaña tiene un collarin blanco; el de Madagascar, llamado *coach* segun Flacourt, tiene un poco de blanco en el vientre; y esta mezcla de blanco y negro se ve tambien en algunos individuos de la raza europea, y aun entre los cuervos que Brisson llama *cuervo blanco del Norte*, y que á mi parecer hubiera llamado mejor *cuervo blanco y negro*; pues tiene la parte superior del cuerpo negra, la inferior, blanca, y la cabeza, el pico, los pies, la cola y las alas blancas y negras. Las alas tienen veinte y una plumas y la cola doce, entre las cuales, las que en cada lado están á igual distancia de las dos del medio, y que comunmente son iguales entre sí por la forma y distribucion de colores, tienen en el individuo descrito por Brisson mas ó menos blanco, ordenado de distinto mo-

do. Esta singularidad me hizo sospechar que el blanco era en él una alteracion del color natural, que es el negro, un efecto accidental de la temperatura muy baja del clima, la cual, como causa exterior, no obra igualmente en todas estaciones y circunstancias, y cuyos efectos no son nunca tan regulares como los que emanan de la constante actividad del molde interior. Si mi conjetura fuese cierta, no hay motivo para hacer una especie particular, ni aun una raza ó variedad permanente de esta ave, que por otra parte no difiere de nuestro cuervo comun sino en la mayor longitud de sus alas, de la misma suerte que todos los demas animales del Norte tienen el pelo mas largo que los de la misma especie que viven en climas templados.

Las variaciones de plumaje en una ave por lo general tan negra como el cuervo, que solo pueden atribuirse á la diferencia de edad, de clima, y á otras causas puramente accidentales, son otra prueba de que el color no constituye un carácter constante, y que nunca debe ser considerado como un atributo esencial. A mas de la variedad de color en la especie de los cuervos, las hay tambien en tamaño: los del monte Jura le han parecido á Mr. Hebert, que los observó bien, mayores y mas fuertes que los de las montañas de

Bugey ; y Aristóteles dice que los cuervos y gavi-
vilanes son mas pequeños en Egipto que en la
Grecia.

AVES ESTREÑAS.

RELACION CON EL CUERVO.

W. y B. ha considerado esta circunstancia como

un rasgo muy marcado de su semejanza con

los cuervos.

EL CUERVO DE LAS INDIAS DE

BONCIO.

Este cuervo se encuentra en las Indias de

Boncio, y se le llama *Corvus*.

Este cuervo se halla en las Indias de

Boncio, y se le llama *Corvus*.

Este cuervo se halla en las Indias de

Boncio, y se le llama *Corvus*.

Este cuervo se halla en las Indias de

Boncio, y se le llama *Corvus*.

Este cuervo se halla en las Indias de

Boncio, y se le llama *Corvus*.

Este cuervo se halla en las Indias de

Boncio, y se le llama *Corvus*.

Este cuervo se halla en las Indias de

Boncio, y se le llama *Corvus*.

Este cuervo se halla en las Indias de

Boncio, y se le llama *Corvus*.

Este cuervo se halla en las Indias de

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL CUERVO.

EL CUERVO DE LAS INDIAS DE BONCIO.

Esta ave se halla en las islas Molucas, y principalmente en la de Banda. Solo la conocemos por una descripción incompleta, y un dibujo muy malo: de suerte, que solo por conjeturas puede determinarse á cual de nuestras aves de Europa pertenece. Boncio, el único acaso que la haya visto, la reputa por cuervo, en cuya opinión ha sido imitado por Ray, Willughby y algunos otros; pero Brisson la tomó por calao. Yo soy del dictámen de los primeros, y en pocas palabras espondré las razones en que me fundo.

Esta ave, según Boncio, tiene el pico y el continente como nuestro cuervo, por lo cual se

le ha dado este nombre, á pesar de su cuello algo largo, y de la pequeña protuberancia que, segun el dibujo, tiene sobre el pico; prueba cierta de que no conocia otra ave á la cual se pareciese mas el cuervo, sin embargo de tener noticia del calao de las Indias. Es verdad que Boncio añade que come nueces moscadas, y Willughby ha considerado esta circunstancia como un rasgo muy marcado de su desemejanza con nuestros cuervos. Sin embargo, les hemos visto comer nueces del pais, y nos hemos convencido de que no son tan carnívoros como se les juzga. Esta diferencia, reducida á su justo valor, deja en toda su autoridad el dictámen del único observador que ha visto y nombrado á esta ave.

Por otra parte, ni la descripcion de Boncio, ni el dibujo presentan el menor vestigio de la escotadura del pico, que Brisson estima como uno de los caracteres de la familia de los calaos, y la pequeña protuberancia que en el dibujo se ve sobre el pico no parece tampoco que tenga relacion con la del pico del calao. Este, en fin, no tiene las sienas mosqueteadas, ni en el cuello las plumas negruzcas de que habla la descripcion de Boncio; y sobre todo tiene un pico tan singular, que es imposible que un observador lo haya visto sin chocarle, y sin advertir cuanto difiere del de un cuervo comun.

La carne del cuervo de las Indias de Boncio despide cierta fragancia aromática muy agradable debida á las nueces moscadas que son su principal alimento; y es probable que si nuestro cuervo comun las comiera, perderia tambien su mal olor.

Seria preciso haber visto el cuervo del desierto (*raabel zahara*), de que habla el doctor Shaw, para referirlo á la especie de nuestro pais, á la cual se acerca mucho. Todo lo que este autor ha dicho de él se reduce á que es algo mayor que el nuestro, y que tiene el pico y los pies rojos. Este color de los pies y del pico es lo que determinó á Shaw á considerarle como un verdadero coracias. Es verdad que la especie de la chova ó coracias no es extranjera en Africa, según hemos visto anteriormente; pero una chova mayor que un cuervo es cosa muy singular. Cuatro líneas de buena descripción disiparian toda esta incertidumbre; y solo con el objeto de poderlas lograr de algun viajero instruido, hago aquí mencion de una ave de la que tan poco puedo decir.

Encuentro tambien en Kœmpfer dos aves, á las cuales llama cuervos, sin indicar carácter alguno que pueda justificar semejante denominacion. La una, que según él es de mediano

tamaño, pero muy fiera, fue llevada de la China al Japon para regalar al Emperador, juntamente con la otra, que era una ave de la Corea, muy rara, llamada *coreigaras*, es decir, *cuervo de Corea*. Kœmpfer añade que no se encuentran en el Japon los cuervos que son comunes en Europa, ni tampoco los papagayos, ni otras aves de las Indias.

NOTA. Este seria el lugar mas á propósito para hablar del ave de Armenia, denominada por Tournefort *rey de los cuervos*; si es cierto que esta ave fuese realmente un cuervo, ó se aproximase al menos á esta familia. Basta sin embargo dar una ojeada al diseño en miniatura que lo representa para juzgar que tiene mucha relacion con los pavos y faisanes por su bella garzota, por la riqueza de su plumaje, por la cortedad de sus alas y por la forma del pico, aunque algo mas largo; sí bien se notan otras diferencias en la forma de la cola y de los pies. En este dibujo se le llama con razon *avis persica paoni congener*; por cuya razon habria hablado de ella cuando lo hice de las aves extranjeras análogas á los faisanes y á los pavos si hubiese tenido entonces conocimiento de este dibujo (1).

(1) Vese en la biblioteca Real en el gabinete de las láminas, y forma parte de la hermosa serie de



LA CORBINA ó CORNEJA NE- GRA (1).

Corvus corona. L.

AUNQUE esta corneja difiere bajo muchos respectos del cuervo grande, sobre todo en el tamaño y en alguno de sus hábitos naturales, sin embargo fuerza es confesar que por otra parte tiene mucha relacion con él, tanto en su configuracion y color, como en su instinto, para justificar la denominacion de *corbina* que se usa en muchas partes, y por cuya razon he adoptado.

Las corbinas pasan el verano en dilatados bosques, de donde salen únicamente de vez en cuando á buscar provisiones para sí y para sus hijos. La principal base de su alimento en la primavera son los huevos de perdiz, de que son

miniaturas en grande, que representan al natural los mas interesantes objetos de esta historia.

(1) En italiano, *cornice*, *cornacchia*, *cornacchio*, *gracchia*; en aleman, *krahe*, *schwartz-krahe*; en inglés, *crow*; en francés, *corbine* ó *corneille noire*.

muy golosas, y que saben taladrar con mucha destreza para llevarlos á sus hijuelos en la punta del pico. Como consumen muchos, y les basta un momento para destruir la esperanza de una familia entera, puede decirse que no son las aves de rapiña menos perjudiciales, aunque sean las menos sanguinarias. Felizmente queda de ellas corto número durante el verano; de modo, que difícilmente se hallarian mas alla de dos docenas de pares en un bosque de cinco ó seis leguas de circunferencia en los alrededores de Paris.

Viven durante el invierno en compañía de las encapotadas y cornejas de pico blanco, y á poca diferencia de la misma suerte que ellas: entonces se ven al rededor de los lugares habitados bandadas numerosas, compuestas de toda especie de cornejas, que se están casi siempre en el suelo durante el dia, vagando mezcladas con nuestros rebaños y pastores, revoloteando sobre nuestros labradores, y saltando alguna vez sobre las espaldas de los cerdos y ovejas con tanta familiaridad, que las tomaria cualquiera por aves domésticas muy mansas. Retíranse por la noche á los bosques debajo grandes árboles, que parece tienen escogidos de antemano como una especie de punto de cita ó de reunion, á

donde acuden por la tarde de todas partes, algunas hasta de mas de tres leguas á la redonda. Desde allí se dispersan por la mañana; mas este género de vida, comun á las tres especies de cornejas, no prueba igualmente á todas; porque las corbinas y las encapotadas se ponen sumamente gordas, al contrario de las de pico blanco que casi siempre están flacas, y no es esta la sola diferencia que se nota entre las tres especies. Hacia fines del invierno, que es el tiempo de sus amores, las cornejas de pico blanco van á anidar en otros climas, y las corbinas, que desaparecen de las llanuras al mismo tiempo, se alejan mucho menos. La mayor parte se refugian á los grandes bosques, y disolviendo entonces la sociedad general, forman uniones mas íntimas y mas gratas: se separan de dos en dos, y parece que se reparten el terreno de modo que cada par ocupa su distrito de cerca de un cuarto de legua de diámetro, del cual se escluyen á todas las demas parejas (1), y de cuyo territorio no salen sino para ir en busca de provisiones. Dícese que estas aves quedan constantemente apareadas durante toda su vida;

(1) Esto quizás ha dado margen á decir que los cuervos echaban de su distrito á sus hijuelos luego que podian volar.

y aun se añade que cuando una de ellas muere, la que sobrevive se mantiene fiel, y pasa el resto de sus dias en irrepreensible viudez.

Conócese la hembra por el plumaje, que tiene menos brillo y reflejos. Pone de cinco á seis huevos, y empolla durante tres semanas, en cuyo tiempo el macho cuida de alimentarla.

He tenido oportunidad de examinar un nido de corbinas que me trajeron á primeros de julio. Lo habian hallado en una encina, á la altura de ocho pies, en la ladera de un bosque, en donde habia otras encinas mayores. El tal nido pesaba dos ó tres libras; por la parte de afuera estaba formado con ramas y abrojos toscamente entrelazados y unidos con fango y cagajones; el interior era mas blando y construido con mas arte con fibras de raices. Encontré en él seis pollitos ya nacidos que aun vivian, aunque habian pasado veinte y cuatro horas sin comer; no tenian los ojos abiertos, ni se les distinguia ninguna pluma, á escepcion de algunas que empezaban á despuntar en las alas; su carne era de color amarillo mezclado de negro; la estremidad del pico y de las uñas, amarilla; los lados de la boca, de color blanco sucio, y lo restante del pico y pies, rojizo.

Cuando un alfanegue ó un cernícalo pasan

por cerca del nido, el padre y la madre se unen para atacarlos; y se arrojan sobre ellos con tanto furor, que los matan algunas veces, acribillándoles la cabeza á picotazos. Riñen tambien con las picazas; mas estas, aunque más pequeñas, son tan osadas, que á veces las vencen, las desalojan, y arrebatan toda la parva.

Los antiguos aseguran que las corbinas, lo mismo que los cuervos, cuidan de sus hijos aun mucho tiempo despues que ya pueden volar. Paréceme esto muy verosímil, y aun opino que durante el primer año no se separan nunca; porque estando estas aves acostumbradas á la sociedad, y debiendo luego reunir las con otras aves esta misma costumbre, que solo se interrumpe por la puesta y por sus consecuencias, es muy natural que siga la sociedad comenzada con la familia propia, y que la prefieran á cualquier otra.

La corbina aprende á hablar lo mismo que el cuervo, y como él es carnívora. Insectos, gusanos, huevos de pájaros, muladares, peces, granos, frutas, todo le sirve de alimento; y sabe tambien romper las nueces dejándolas caer desde cierta altura. Visita las redes y lazos, y se aprovecha de los pájaros que se han enredado en ellos: ataca tambien á la caza menor

ya cansada ó herida, lo que en algunas partes ha dado lugar á que se le dedicase á la halconería; pero por justa alternativa, es á su vez presa de un enemigo mas fuerte, como el milano, el buho etc.

Tiene en la cola doce plumas iguales, veinte en cada ala; la primera de las cuales es la mas corta, y la cuarta la mas larga. Su peso es de diez á doce onzas; tiene unos tres pies y medio de vuelo; y la abertura de las narices redonda, y cubierta de unas como sedas inclinadas hácia adelante, con algunos granos negros al rededor de los párpados; el dedo esterno de cada pie está unido al del medio hasta la primera articulacion; la lengua es ahorquillada y muy adelgazada; el estómago poco musculoso, los intestinos arrollados en gran número de vueltas, los ciegos de media pulgada de longitud, la veguilla de la hiel grande y en comunicacion con el tubo intestinal por un doble conducto; y por último, el fondo de las plumas, ó sea la parte oculta en la carne, es de color ceniciento oscuro.

Como esta ave es muy sagaz, tiene el olfato muy fino, y comunmente vuela en grandes bandadas; es muy difícil acercarse á ella, y es rara la que cae en los lazos. Sin embargo, se coge

alguna con reclamo, imitando el grito del mochuelo, y poniendo las varetas de liga sobre las montañas mas elevadas; ó bien atrayéndolas á tiro de escopeta ó de cerbatana por medio de un gran buho ó de otra ave nocturna de esta especie, que se eleva sobre los corrales de las gallinas en sitio descubierto. Se les destruye echándoles habas de huerta, de que son muy golosas, teniendo antes la precaucion de armarlas interiormente con agujas mohosas. Pero el modo mas singular de cogerlas es el que voy á esponer, y que manifiesta al propio tiempo la índole de esta ave. Por medio de dos ganchos que sujeten por ambos lados el arranque de las alas, se ata fuertemente al suelo una corbina viva, la cual, no cesando de moverse ni de gritar en esta penosa actitud, hace que á su voz acudan otras muchas con muestras de socorrerla; y entonces la prisionera, agarrándose á cuanto se le presenta para desasirse de su prision, coge con el pico y con las uñas, que se le han dejado libres, á todas las que se acercan, entregándolas por este medio á los cazadores. Se las coge tambien con un cucurucho de papel lleno de carne cruda, y cuando la corneja mete en él la cabeza para coger el cebo que está en su fondo, los bordes del cucurucho, untados de antemano con liga, se

pegan á las plumas de su cuello; y no pudiéndose deshacer de tan enbarazosa venda, que le cubre enteramente los ojos, arranca el vuelo y se remonta casi perpendicularmente (dirección muy ventajosa para evitar los tropiezos); hasta que habiendo agotado sus fuerzas, cae abrumada de cansancio muy cerca del lugar de donde partió. En general, aunque estas cornejas no tienen el vuelo muy ligero ni rápido, se remontan sin embargo á grande altura; y cuando han conseguido llegar á ella, se sostienen allí mucho tiempo, y dan muchísimas vueltas.

Así como hay cuervos blancos y cuervos variegados, también hay corbinas blancas y corbinas blancas y negras que tienen los mismos hábitos é inclinaciones que las negras.

Frisch, que dice haber visto una vez un vuelo de golondrinas viajando con una bandada de cornejas blancas y negras y siguiendo el mismo rumbo, añade que estas cornejas pasan los veranos en las costas del Océano, alimentándose de lo que el mar arroja á la playa; que en otoño se retiran hácia el mediodía; que nunca van reunidas en grandes bandadas, y que, si bien en corto número, se mantienen á cierta distancia unas de otras; en lo que se parecen enteramente á la corneja negra, de la cual probablemente no

son mas que una variedad constante, ó si se quiere una raza particular.

Es muy probable que las cornejas de las Maldivas, de que habla Francisco Pyrard, no sean de distinta especie; supuesto que aquel viajero, que las vió muy de cerca, no indica otra diferencia sino que son mas mansas y atrevidas que las nuestras, que entran en las casas para coger lo que les acomoda, y que muchas veces no les impone la presencia de una persona. Otro viajero añade que la referida corneja de las Indias, cuando logra introducirse en cualquiera habitacion, gusta de hacer en ella todas las travesuras que se atribuyen á los monos: trastorna los muebles, los rompe á picotazos, vierte las lámparas, los tinteros, etc., etc.

En fin, segun Dampier, en nueva Holanda y en nueva Guinea hay muchas cornejas semejantes á las nuestras: las hay tambien en nueva Bretaña; pero parece que, sin embargo de que abundan en Francia, en Inglaterra, y en una parte de la Alemania, están menos estendidas por el norte de Europa; porque Klein dice que la corbina es rara en Prusia, y debe de ser poco comun en Suecia cuando ni siquiera se halla su nombre en la nomenclatura que Lineo hizo de las aves de aquel pais. El P. Du tertre asegura

que tampoco las hay en las Antillas, aunque, según otro viajero, son menos comunes en la Luisiana.

LA CORNEJA DE PICO BLANCO, ó
LA CALVA (1).

Corvus frugilegus. L.

La corneja de pico blanco es de tamaño medio entre el cuervo y la corbina, y tiene la voz mas grave que las otras cornejas. Su carácter mas chocante y distintivo es una piel desnuda, blanca, harinosa, y algunas veces sarnosa, que rodea la base de su pico, en vez de las plumas negras é inclinadas hácia delante, que en las otras especies de cornejas se estienden hasta la abertura de las narices. Tiene tambien el pico mas pequeño, menos recio, y como raspado, y estas desemejanzas, tan superficiales en apariencia, suponen otras mas reales y considerables.

(1) En latin, *frugilega*, *cornix frugivora*, *gracculus*, según Belon; en francés, *freux*, *fragonne*; en aleman, *roeck*, quizás por su pico áspero y desigual; en inglés, *rook*; en holandés, *koose kray*.

Su pico está raspado y desnudo de plumas, porque manteniéndose principalmente de granos, raíces y gusanos, suele introducirlo bastante dentro de la tierra para buscar el alimento que la conviene, lo que al fin debe por precisión hacérselo áspero, y destruir el germen de las plumas de su base, que están en frotacion continua (1). Sin embargo, no debe concluirse por esto que aquella piel esté absolutamente

(1) Mr. Daubenton el jóven, ayudante de profesor del gabinete de historia natural en el jardin Real, hizo últimamente, paseándose por el campo, una observacion que tiene analogía con lo que acabo de decir. Este naturalista, que tanto ha contribuido á los progresos de la ornitología, vió de lejos en un terreno absolutamente inculto seis cornejas, cuya especie no pudo distinguir, esparcidas acá y acullá para aprovecharse de los gusanos é insectos que estaban ocultos debajo de la tierra. Dábanse tanta priesa, que hacian saltar á dos ó tres pies de distancia las piedras menos pesadas. Si este singular ejercicio, que hasta ahora nadie habia atribuido á las cornejas, es comun á las de pico blanco, tenemos otra causa que puede contribuir á usar y á hacer caer las plumas que rodean la base de su pico; y el nombre de *Rueda-piedra*, que hasta ahora se habia aplicado exclusivamente á la *tringa*, será con el tiempo un nombre genérico aplicable á muchas especies.

desnuda ; pues algunas veces se ven en ella plumitas aisladas , en prueba de que no era calva en su origen , sino que ha llegado á serlo por una causa estraña ; en una palabra , que es una deformidad accidental que se ha convertido en vicio hereditario por las leyes ya conocidas de la generacion.

La aficion de esta corneja á los granos , gusanos é insectos es un apetito esclusivo ; porque no llega á los muladares , ni á ninguna especie de carne , y tiene además el estómago musculoso y espaciosos intestinos como los granívoros. Vuelan á bandadas tan numerosas, que algunas veces llegan á oscurecer el aire ; por lo que es fácil concebir el terrible destrozo que estas hordas pueden causar en las tierras recientemente sembradas , y en aquellas cuyas mieses están próximas á la madurez , motivo que ha impelido al gobierno de varios paises á tomar providencias para destruirlas. La *Zoología británica* declama contra esta proscripcion ; suponiendo que es mayor el bien que hacen que el mal que causan , porque consumen una grande parte de esas plagas de abejorros y demas insectos que roen las raices de las plantas útiles , y que son tan temibles para los labradores y jardineros. Pero esto es un problema que no se ha resuelto hasta

ahora. La corneja de pico blanco, no solamente vuela á bandadas, sino que tambien anida, por decirlo así, en sociedad con las de su especie, armando grandísima algazara; porque es ave muy alborotadora, principalmente cuando tiene hijuelos. Algunas veces se ven diez ó doce nidos sobre una misma encina, y adornados de la misma suerte todos los árboles de algun rincón ó trozo de bosque. No buscan los sitios solitarios; al contrario, para empollar parece que prefieren lugares habitados; y Schwenckfeld observa que comunmente elijen los grandes árboles que circuyen los cementerios, quizás porque son parajes frecuentados, ó porque en ellos encuentran mas gusanos que en otras partes; pues no puede sospecharse que las atraiga allí el olor de los cadáveres, supuesto que no comen carne. Frisch asegura que si en el tiempo de su puesta algun hombre se acerca mucho á los árboles en que han establecido su morada, se ensucian sobre él, revistiéndolo de porquería de arriba á bajo.

Podrá parecer singular, aunque es bastante conforme con lo que sucede todos los dias entre animales de otra especie, que cuando una pareja, ya unida, trabaja en la construcción de su nido, el uno atiende á guardarlo, mientras

el otro va á buscar materiales para la obra. Sin esta precaucion , supónese que mientras la ausencia de las dos cornejas , el nido seria inmediatamente destruido por los demas habitantes del mismo árbol , que no cesarian de llevarse para la construccion del suyo , todas las ramitas y musgo ya colocadas en el otro.

Estas aves empiezan á anidar en marzo , á lo menos en Inglaterra , ponen cuatro ó cinco huevos mas pequeños que los del cuervo ; pero tienen mayores manchas , sobre todo hácia el extremo de mas diámetro. Dícese que el macho y la hembra empollan alternativamente ; y cuando sus hijuelos están ya en estado de comer , les derraman el alimento que saben reservar en su buche , ó mas bien en una especie de bolsa formada por la dilatacion del esófago.

Segun la *Zoología británica* , despues de acabada la cria abandonan los árboles en que la hicieron , sin volver á ellos hasta el mes de agosto , y empiezan á reponer sus nidos por octubre. Esto supone que pasan casi todo el año en Inglaterra ; pero en Francia , en Silesia y en otros paises son aves de paso ; con la diferencia de que en Francia anuncian el invierno , y en Silesia son las precursoras de la estacion de los placeres (1).

(1) En *Raume-la-Roche* , que es una aldea de Bor-

La corneja de pico blanco habita en Europa, segun Lineo, aunque parece debe haber alguna excepcion; pues Aldrovando no creia que las hubiese en Italia.

Se asegura que las jóvenes son buenas para comer, y que aun las viejas no son malas si están gordas (1), lo que sucede rara vez. Las gentes del campo no tienen repugnancia en hacer uso de su carne, porque saben que no comen carroños, como el grajo y el cuervo.

goña á algunas leguas de Dijon, rodeada de montañas y rocas inaccesibles, y cuya temperatura es mucho mas fria que la de Dijon, he visto muchas veces en verano un vuelo de cornejas de pico blanco, que vivian y anidaban hacia mas de un siglo, segun me aseguraron, en las hendiduras de algunas rocas que miraban al sudoeste, y cuyos nidos no podian cogerse sino con mucha dificultad, y descolgándose con cuerdas. Eran tan mansas, que llegaban hasta comerse la merienda de los segadores. Al fin del verano estaban ausentes un par de meses, volviendo luego á su ordinaria mansion. Hace dos ó tres años que desaparecieron; pero fueron reemplazadas por cornejas encapotadas.

(1) Hebert me ha asegurado que esta corneja casi siempre está flaca, en lo que, segun él, difiere de la corbina y de la encapotada.



1. La Corneja encapotada.
2. El Guayo.

Sculpsit A. Tardieu.

LA CORNEJA ENCAPOTADA (1).

Corvus cornix, L.

Los colores del plumaje de esta ave la distinguen claramente de la corbina y de la corneja de pico blanco. Tiene la cabeza, la cola y las alas de un negro hermoso con reflejos azulados; y este negro está cortado por una especie de escapulario gris-blanco, que se extiende por delante y por detrás desde las espaldas hasta la estremidad del cuerpo; con cuyo motivo las han llamado los Italianos *monacchia*, y los Franceses corneja *niantelée*.

Júntase en numerosas bandadas como la anterior, y quizás se familiariza aun mas con el hombre; acercándose, sobre todo en invierno, á los lugares habitados, y manteniéndose con lo

(1) En latin, *cornix cinerea*, *varia*, *hyberna*, *silvestris corvus semicinereus*; en francés, *corneille mantelée*; en italiano, *monacchia* ó *munacchia*; en aleman, *holzkrae*, *schiltkrae*, *nabelkrae*, *bundtekrac*, *pundterkrae*, *winterkrae*, *asskrae*, *grauekrae*; en inglés, *royston-crow*, *sea-crow*, *hooded-crow*.

que encuentra en los albañales, en la basura, etc.

Tiene de común con la de pico blanco el cambiar de morada dos veces al año, y el poder ser considerada como ave de paso; porque cada año se la ve llegar en gran número á fines de otoño, y volverse al empezar la primavera, dirigiéndose hácia el norte; aunque ignoramos en que paraje se detiene. La mayor parte de los autores aseguran que pasa el verano en las montañas mas elevadas, y que allí construye sus nidos en los pinos y abetos; por lo que es preciso que esto se verifique en los montes inhabitados y poco conocidos, como son los de las islas de Shetland, donde se asegura que hace sus puestas, que son por lo comun de cuatro huevos. En Suecia anidan tambien en los bosques, y con preferencia en los chopos; pero no parecen por las montañas de Suiza, ni en Italia.

En fin, aunque, segun el sentir de gran número de naturalistas, come toda clase de alimentos, entre otros, gusanos, insectos, peces (1),

(1) Frisch dice que limpia con mucha destreza las espinas de los peces, que cuando se vacian los estanques, ve con mucha prontitud los que se quedan entre el limo, y que los coge al punto. No es de admirar que gustando tanto de este alimento, se

carne corrompida, y con preferencia á todo, los lacticinios; y segun esto debiera ser contada entre los carnívoros: como los que han abierto su estómago han encontrado en él toda especie de granos mezclados con piedrecillas, puede calcularse que es mas bien granívora que otra cosa; y este es el tercer rasgo de conformidad que presenta con la corneja de pico blanco. En todo lo demas se asemeja á la corneja negra; puesto que tiene casi la misma talla, el mismo continente, el mismo grito, el mismo metal de voz, el mismo vuelo, la cola, las alas, el pico, los pies, y casi todo lo que se conoce de sus partes, internas conformes con las de aquella en todos sus pormenores; y si se aparta de ella en alguna cosa, es para acercarse á la naturaleza de la corneja de pico blanco, en cuya compañía vuela, y la imita anidando en los árboles (1). Por la vea algunas veces en las orillas de las aguas; pero por esto no debiera habersele dado el nombre de *corneja acuática* ó *marina*; pues estas denominaciones convendrian por la misma razon á la corneja negra y al cuervo, que sin embargo están muy lejos de ser aves acuáticas.

(1) Frisch observa que coloca su nido unas veces en las cimas de los árboles, y otras en las ramas inferiores; lo que supondria que alguna vez cria en Ale-

ne cuatro ó cinco huevos, y se come los de los pajarillos, y hasta á estos mismos.

Las muchas analogías y rasgos de semejanza que tiene con la corbina y la de pico blanco bastan para hacerme sospechar que la corneja encapotada es una raza mestiza producida por la mezcla de estas dos especies : y efectivamente, si fuese una simple variedad de la corbina, ¿de donde le vendria la costumbre de volar en numerosas bandadas, y de cambiar su domicilio dos veces al año, cuando la corbina no hace nada de esto? Si fuese una simple variedad de la corneja de pico blanco ¿por donde tendria tantas otras analogías como se le observan con la corbina? La aplicacion de esta doble semejanza es muy sencilla, suponiendo que la corneja. Por mí mismo me he asegurado de que anida en Francia y especialmente en Borgoña. Hace dos ó tres años que un vuelo de estas aves reside en Baume-la-Roche en algunas hendiduras de rocas, en que antes anidaron durante mas de un siglo algunas cornejas de pico blanco. No habiendo comparecido cierto año esas cornejas, un vuelo de quince ó veinte encapotadas se apoderó de su morada ; hicieron ya dos crias en ella, y en el dia están ocupadas en la tercera (26 de mayo de 1773). He aquí un rasgo de analogía entre las dos especies.

neja encapotada es el producto de la mezcla de ambas especies, que representa por su naturaleza mixta participando de la una y de la otra. Esta diferencia podria parecer verosímil á los filósofos, que saben cuanto sirven las analogías físicas para remontarse al origen de los séres, y volver á atar el hilo de las generaciones: pero aun se encontrará en ella un nuevo grado de probabilidad si se considera que la corneja encapotada es una raza nueva, que no fue conocida de los antiguos, y que por consiguiente no existia en su tiempo; pues cuando se trata de una raza tan multiplicada y estendida como esta, no hay medio entre no ser conocida en un pais, y no existir en él. Si es pues nueva, es preciso que haya sido producida por la mezcla de otras dos razas. ¿Y que otras pueden ser estas, sino las que parecen tener mas relacion, mas analogía y mas semejanza con ella?

Frisch dice que la corneja encapotada tiene dos gritos: el uno mas grave y conocido de todo el mundo, y otro mas agudo y que se parece al del gallo. El referido autor añade que quiere mucho á sus crias, y que cuando se corta por el pie el árbol en donde ha hecho su nido, se deja caer con él, y se espone á todo antes que abandonar á sus hijos.

Lineo parece que le aplica lo que la *Zoología británica* dice de la corneja de pico blanco con respecto á su utilidad, por la destruccion que causa en los insectos, de que purga tambien los pastos; pero ¿no es temible que consuma asimismo mas granos de los que hubieran podido comer los insectos de que se alimenta? ¿Y no es esta la razon porque en muchas partes de Alemania se ha puesto á talla su cabeza?

Cógese á esta corneja de la misma suerte que á las otras, y se la encuentra casi en todas partes de Europa, aunque en épocas distintas. Su carne, que despide un olor fuerte, solo la come rara vez el pueblo bajo.

No puedo atinar con que fundamento ha colocado Klein al parecer entre las cornejas al *hoexotototl*, ó *ave de los sauces* de Fernandez, á no ser que partiera de lo que dice Seba; quien, describiendo á esta ave como la misma de que habla Fernandez, la supone del tamaño de una paloma comun, sin embargo de que aquel, en el mismo pasaje citado por Seba, dice que el *hoexotototl* es un pájaro del tamaño de un gorrión, y que su canto es casi como el del gilguero, y su carne buena de comer (1). En mi con-

(1) La corbina debe de estar estendida hasta países muy lejanos, supuesto que se la encuentra en

cepto, una ave semejante se parece muy poco á la corneja; y estas equivocaciones, harto frecuentes en los escritos de Seba, deben indispensablemente producir mucha confusion en la nomenclatura de la historia natural.

la hermosa serie de aves que Sonnerat acaba de traer de las Indias y de las Molucas, y cerca de la tierra de los Papúes. La corbina de que hablamos vino de Filipinas.

LA CORNEJA DEL SEBA

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LAS CORNEJAS.

I.

LA CORNEJA DEL SENEGAL.

Corvus dauricus. L.

Si debiéramos formar juicio de esta ave por su figura y colores, que es todo lo que de ella conocemos, pudiéramos asegurar que la corneja encapotada es el ave con la cual tiene mas relaciones exteriores, ó mas bien, que es una verdadera corneja de esta raza, si el escapulario blanco no estuviese acortado por delante, y mas aun por detrás. Se observan tambien algunas diferencias en la longitud de las alas, forma del pico, y color de los pies; y acaso pudiera decirse mas si no fuera una especie nueva y poco conocida.

II.

LA CORNEJA DE LA JAMAICA (1).

Corvus jamaicensis. GMEL.

DIJÉRASE que en las proporciones de esta corneja extranjera se ha seguido el dechado de la nuestra (2) si su cola y pico no fuesen algo mas pequeños, y su color tan negro como el de la corbina. Se han encontrado en su estómago granos y abejorros, lo cual indica que su alimento ordinario es igual al de las dos cornejas nuestras, de que hemos hablado últimamente. Tiene el estómago musculoso, é interiormente revestido de una túnica muy fuerte. Abunda en la parte septentrional de la isla, y no abandona las montañas, en lo cual se asemeja á nuestro cuervo. Klein caracteriza á esta especie por el grandor

(1) Los ingleses de la Jamáica la llaman tambien *chatering* ó *gabbling-crow* y *cacao-walke*; sin duda porque generalmente se posa sobre los árboles del cacao.

(2) Tiene un pie y tres cuartos de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, y tres pies y medio de vuelo.

de las narices; aunque Sloane, á quien cita, solamente dice que son de tamaño regular.

Segun lo que sabemos de esta ave, puede asegurarse que se aproxima mucho á nuestras cornejas; pero seria difícil referirla á una de sus especies mas bien que á otra, pues reúne calidades que respectivamente son propias de cada una de ellas. Difiere de todas en su grito, que despide incesantemente.

LOS GRAJOS (1).

ESTAS aves tienen mas rasgos de conformidad con las cornejas que de semejanza, y como son especies muy inmediatas, es útil hacer de ellas una comparacion no interrumpida y minuciosa para aclarar mas y mas la historia de ambas.

(1) En latin, *lupus*, *graccus*, *gracculus*, *monedula* (à monetâ quam furatur); en catalan, *gralla*; en francés, *choucas*, *choue*, *choquard*; en italiano, *ciagula*, *tattula*, *pola monacchia*; en aleman, *tul* ó *dahl*, *thale* ó *dahle*, *thaleche* ó *dahlke*, *tole* ó *dohle*, *graue-dohle*; en holandés, *ka_w*, *cha_w*; en inglés, *kae*, *cad-do*, *chough*, *da_w*, *jack-da_w*.

Desde luego observo un paralelismo bastante singular entre estas dos aves; pues así como hay tres especies principales de cornejas, á saber: negra (la corbina), cenicienta (la encapota), y calva (la de pico blanco); encuentro tambien en el grajo otras tres especies ó razas correspondientes: el negro (grajo propiamente dicho), el ceniciento (la coraya), y finalmente el grajo calvo. La sola diferencia consiste en que este es de América, y tiene poco color negro su plumaje; en vez de que las tres especies de cornejas pertenecen todas á Europa, y las tres son negras ó negruzcas.

En general los grajos son mas pequeños que las cornejas. Su grito, al menos el de los dos de Europa, únicos cuya historia conocemos, es mas agrio y penetrante, y ha influido visiblemente en la mayor parte de los nombres que se le han dado en diferentes lenguas, tales como *choucas*, *gracus*, *kaw*, *klass*, etc.; pero su voz no tiene una sola inflexion, pues me han asegurado que alguna vez se les oye gritar *tian*, *tian*, *tian*.

Ambas especies comen insectos, granos, frutas, y rara vez carne; pero no se acercan á los muladares, ni suelen ir por las costas á saciar su apetito con los peces muertos y otros ca-

dáveres arrojados á ellas por las olas: y aunque se parecen mas á la corneja de pico blanco y á la enñapotada que á la corbina, se aproximan á esta sin embargo por la costumbre de ir á cazar huevos de perdiz, y de destruir gran número. Vuelan á bandadas como la corneja calva; á imitacion suya establecen una especie de colonias aun mas numerosas que aquellas, compuestas de multitud de nidos colocados unos cerca de otros y como amontonados sobre un árbol, en un campanario, ó en la cima de castillos inhabitados. Una vez apareados macho y hembra, se conservan el amor y fidelidad mas duraderos, y por consecuencia de esta mutua aficion, cada vez que la vuelta de la estacion alegre da á los séres vivientes la señal de una nueva generacion, se les ve buscarse con el mas ansioso anhelo, y hablarse sin cesar; pues entonces el grito de los animales es un verdadero lenguaje, siempre bien hablado, y siempre bien entendido. Se les ve acariciarse de mil suertes, juntar sus picos como para besarse, probar todos los modos de unirse antes de entregarse á la verdadera union, prepararse para cumplir con los deberes de la naturaleza con todos los grados del deseo, y con todos los vínculos de la ternura. No omiten jamás estos preliminares aunque

estén cautivos. La hembra, fecundada ya por el macho, pone cinco ó seis huevos con manchas pardas en campo verdoso; y cuando sus hijos han nacido, los cuida, los alimenta y los cria con un interés que el macho secunda con ardor. Todo esto se parece mucho á lo que hacen las cornejas, y aun el cuervo; pero Charleton y Schwenckfeld aseguran que el grajo hace dos crias al año, lo que nunca se ha dicho de las cornejas ni del cuervo; pero que por otra parte se aviene muy bien con el órden de la naturaleza, segun la cual las especies mas pequeñas son las mas fecundas.

El grajo es ave de paso, aunque no con tanto rigor como la corneja calva y la encapotada, porque siempre se quedan en el pais un buen número de ellas durante el verano. En todos tiempos pueblan las torres de Vincenas, como tambien los edificios antiguos que les ofrecen la misma seguridad y las mismas comodidades: sin embargo, en Francia se ven en verano muchos menos que durante el invierno. Los que viajan se reúnen en grandes vuelos como las cornejas, y algunas veces hasta llegar á formar con ellas un sola bandada, que bien se hace oír por donde pasa con su continua gritería. Sus épocas no son las mismas en Francia que en Inglaterr-

ra, porque en otoño dejan juntamente con sus hijos la Alemania, por donde no parecen hasta la primavera, en que ya han pasado el invierno en nuestro país; y Frisch asegura con mucha razón que durante su ausencia no empollan, ni á su vuelta traen los hijos; pues el grajo tiene de comun con las otras aves que no hace sus puestas en invierno.

En cuanto á sus partes internas, notaré solamente que tiene el estómago musculoso, y cerca de su orificio superior una dilatacion del esófago que hace veces de buche, lo propio que sucede en la corneja, cuya vejiguilla de la hiel es mas corta que la del grajo.

Por lo demás, se les domestica con mucha facilidad, se les enseña á hablar con poquísimo trabajo, puesto que parece que la domesticidad es para ellos un estado agradable; pero al mismo tiempo son criados infieles, que ocultan la comida superflua que no pudieron consumir, y llevándose monedas y alhajas, empobrecen al amo sin enriquecerse ellos.

Para dar fin á la historia del grajo, falta únicamente comparar entre sí las dos razas del país, y añadir despues, siguiendo nuestro método, las variedades y especies extranjeras.

El grajo. En Francia solo tenemos dos gra-

jos : el primero , llamado propiamente así , y al cual he conservado este nombre , es del tamaño de una paloma ; tiene el iris blanquísimo ; ciertas tintas blancas en la garganta ; algunas chispas del mismo color sobre las narices ; un poco de ceniciento en la parte posterior de la cabeza y cuello ; todo lo demás negro muy subido , y con reflejos violados y verdes en las partes superiores.

La coraya. La otra especie del país , á la cual llamaremos coraya , solo difiere del anterior en que es algo mas pequeña , y quizás menos conocida ; en que tiene el iris azulado como la corneja calva ; en que el color dominante de su plumaje es el negro , sin mezcla alguna de ceniciento , y en que se le reparan algunos puntos blancos al rededor de los ojos. Por lo demás , no discrepan nada en costumbres ni hábitos ; tienen el mismo continente y configuracion , y su pico , pies y grito son iguales. No puede absolutamente dudarse que estas dos razas pertenecen á una sola especie , y que pueden mezclarse con provecho y producir individuos fecundos.

No debe parecernos extraño que una especie , que tanta analogía presenta con la del cuervo y de la corneja , ofrezca á poca diferencia las

mismas variedades. Aldrovando vió en Italia un grajo que tenia collar blanco, y que seria sin duda el que se encuentra en algunas comarcas de Suiza, llamado por esta razon entre los ingleses *grajo de Suiza*.

Schwenckfeld tuvo ocasion de ver un grajo blanco que tenia el pico amarillento. Estos son bastante comunes en Noruega y en otros paises frios, aunque algunas veces se ha encontrado en climas templados, como la Polonia, un grajo blanco en un nido de grajos negros; en cuyo caso la blancura del plumaje no depende, como se ve claramente, de la influencia del clima, sino que es una monstruosidad nacida de algun vicio de la naturaleza, análogo al que produce los cuervos blancos en Francia, y los hombres albinos en Africa.

Schwenckfeld habla de un grajo variegado que se parece al verdadero grajo, á escepcion de las alas que son blancas, y del pico que es retorcido; y de otro grajo muy raro, que difiere del comun en ser cruzado su pico (1); mas esto pueden ser variedades individuales ó monstruos caprichosos.

(1) He tenido este año en el corral cuatro pollas moñudas, de origen flamenco, cuyo pico estaba cruzado. La parte superior era muy retorcida, y la

EL GRAJO DE LOS ALPES (1).

Corvus pyrrhocorax. L.

A esta ave, que hemos hecho retratar con el nombre de *grajo de los Alpes*, Plinio le da el de *pyrrhocorax*, que encierra una descripción compendiada del mismo: *korax*, que significa cuervo, indica la negrura del plumaje, y la analogía de la especie; y *pyrrhos*, que significa *rojo anaranjado*, explica el color del pico, el cual varía efectivamente de amarillo á anaranjado, y el de los pies, que es aun mas variable, supuesto que los del individuo que observó Gessner eran rojos; negros los del que describe Brisson, segun cuyo autor algunas veces son amarillos; y segun otros, amarillos en invierno y rojos en verano. La cirinferior casi recta. Estas pollas no cogian el alimento tan fácilmente como las otras, y era necesario presentárselo en gran volúmen.

(1) En el Valés le llaman *choquard* ó *choucas des Alpes*, segun Gessner. Tambien le dan el de *mo-chuelo*. Los Grisones que hablan aleman le llaman *tahen*.

cunstancia de tener los pies amarillos, y el pico del mismo color, y mas pequeño que el grajo ha hecho que algunos tomasen al grajo de que hablamos por un mirlo, llamándole *mirlo grande de los Alpes*.

Sin embargo, si se le observa y compara, se echará de ver que se acerca mucho mas al grajo por el grandor de su cuerpo, por la longitud de las alas, y aun por la forma de su pico, sí bien es mas delgado, y por las narices cubiertas de plumas, aunque menos fuertes que las de grajo.

En el artículo de la chova indiqué las diferencias que se notan entre estas dos aves, de las cuales han hecho una sola especie Belon y algunos otros que no las habian visto.

Plinio cree que su *pyrrhocorax* es propio y peculiar de los Alpes; pero Gessner, que lo distingue muy bien de la chova, dice que hay algunas comarcas en el pais de los Grisones en donde esta ave solo se deja ver en invierno, otras en que se presenta todo el año; pero que el domicilio que mas le agrada es la cima de las mas altas montañas. Este hecho modifica la opinion de Plinio sobrado absoluta; pero al mismo tiempo la confirma.

El tamaño del grajo de los Alpes es medio entre el del grajo y el de la corneja; su pico es

mas pequeño y arqueado que el del uno y de la otra; su voz, mas aguda y lastimera que la de los demas grajos, y á la verdad muy poco agradable (1).

Se mantiene principalmente de granos, causando no poco daño á las cosechas, y su carne es un manjar bastante sabroso. Los montañeses deducen de su vuelo presagios meteorológicos: si es elevado, dicen que anuncia el frio, y si mas bajo, es el augurio de tiempo mas apacible.

(1) Schwenckfeld dice que el *pyrrhocorax*, al que llama tambien *cuervo nocturno*, es muy vocinglero, sobre todo por la noche, y que pocas veces se le ve durante el dia. Sin embargo, dudo que dicho autor con el nombre de *pyrrhocorax* entendiese hablar de la misma ave de que yo trato.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GRAJO.

I.

EL GRAJO BIGOTUDO.

Esta ave, que se halla en el cabo de Buena-Esperanza, es con poca diferencia del tamaño del mirlo; tiene el plumaje negro y cambiante del grajo, y la cola mas larga á proporcion entre las de su especie: todas las plumas de que se compone son iguales; y sus alas, cuando recogidas, no llegan á la mitad de su longitud. La cuarta y quinta pluma del ala, que son las mas largas, esceden tres pulgadas á la primera.

La presencia de esta ave presenta dos cosas notables. 1^a. Unos pelos negros, largos y flexibles, que nacen de la base del pico superior, y que tienen doble longitud que este; á mas de otros muchos pelos mas cortos, mas tercos é in-

clinados hácia adelante y que rodean dicha base hasta los lados de la boca; y 2^a. las plumas largas y estrechas de la parte superior del cuello, las cuales se resbalan y campean sobre la espalda, segun las diferentes posiciones que toma el cuello, y forman una especie de melena.

 II.

EL GRAJO CALVO.

Corvus Calvus, L.

ESTE grajo singular, que se encuentra en la isla de Cayena, es el que, como ya he insinuado, puede hacer juego ó correr parejas con nuestra corneja calva; porque tiene la parte anterior de la cabeza desnuda como aquella, y la garganta poco guarnecida de plumas. Se aproxima al grajo comun en la longitud de las alas, en la forma de los pies, en el continente, en el tamaño y en las narices anchas y casi redondas; pero difiere de él en tener las narices desnudas de plumas y colocadas en un hoyo bastante

profundo, escavado en los dos lados del pico, y escotado en los bordes. En cuanto á sus costumbres, nada puedo decir; porque es una de las muchas aves sobre las cuales no se han fijado todavía las miradas de los observadores, ni aun está nombrado en ninguna ornitología.

III.

EL GRAJO DE NUEVA-GUINEA.

Corvus Novæ Guineæ. GMEL.

EL lugar que corresponde á esta ave es entre nuestro grajo de Francia, y el que he llamado *cuello desnudo* (*). Tiene la presencia de aquel, y el plumaje algo mas gris que el uno de ellos, al menos en la parte superior del cuerpo; pero es mas pequeño, y tiene la base del pico algo mas ancha, en lo cual se aproxima al cuello desnudo. Aléjase de él por la longitud de las alas, que le llegan casi á la estremidad de la

(*) Ave del género de la coracina. (*Gracchula fæ-tida* GMEL. *Corvus nudus* LATHR. *Coracina* y *granoce-ra*, VIEILL.)

cola, y se aparta de él y del grajo en los colores de la parte inferior del cuerpo, que no son mas que un listado blanco y negro, que se estiende hasta encima de las añas, y que tiene alguna semejanza con el de las garzas variadas.

IV.

EL CHUCARÍ DE NUEVA-GUINEA (1).

Corvus papuensis. GMEL.

EL color dominante de esta ave, que no conocemos mas que esteriormente, es gris-ceniciento-oscuro en la parte superior, mas claro en lo inferior, y que va degradando hasta llegar á ser casi blanco debajo del vientre y en sus alrededores. Las solas escepciones que deben hacerse en esta especie de uniformidad de plumaje son una faja negra que rodea el origen del pico, prolongándose hasta los ojos, y las

(1) Así lo llama Mr. Daubenton el jóven, á quien debo su descripción y la del anterior; supuesto que no he podido ver estas aves, que acaban de llegar á Paris. Véanse las láminas iluminadas.

grandes remeras, que son de un pardo negruzco.

Las narices del chucarí están enteramente cubiertas como las del grajo, y entre sus picos no hay mas diferencia sino que no tiene la arista de la pieza superior redondeada, sino angulosa como el cuello desnudo. Aseméjase tambien á este en las proporciones relativas de las alas, que no pasan de la mitad de la cola, en la pequenez de los pies, y en la cortedad de las uñas; de suerte que es preciso colocarlo en el mismo lugar que hemos señalado al anterior. Su longitud, desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, es de unas trece pulgadas.

Debemos el conocimiento de esta nueva especie y de la precedente á Mr. Sonnerat.

V.

EL CUELLO DESNUDO DE CAYENA

Corvus nudus. GMEL.

Coloco esta ave cerca del grajo, porque, si bien difiere de él en muchas cosas, es al que mas se parece entre las aves de nuestro conti-

nente. Como el grajo calvo, tiene muy ancha la base del pico y es tambien calvo; aunque de otro modo, pues este defecto está, no sobre su cabeza, sino en su cuello. Aquella, desde las narices inclusive, está cubierta de una especie de casquete de terciopelo negro, compuesto de plumitas derechas, cortas, unidas, y muy suaves al tacto, las cuales disminuyen en número debajo del cuello, y mas todavía en los costados y en la parte posterior. Su tamaño es á poca diferencia el de nuestro grajo; y aun puede decirse que viste su librea, porque todo él es negro, á escepcion de algunas plumas de las alas, que son de un gris blanquecino. Si debiera formar juicio de sus pies por el que yo he observado, diria que el dedo posterior ha sido vuelto por fuerza hácia atrás, y que naturalmente se inclina adelante como sucede en los vencejos; mas he advertido que está ligado con el interior de cada pie por medio de una membrana. Pertenece á una especie nueva.

VI.

EL BALICASSO DE FILIPINAS.

Corvus balicassius. GMEL.

SE me resiste el dar á esta ave extranjera el nombre de grajo, porque, segun la describe Brisson, échase de ver que difiere de él bajo muchos respetos.

Solo tiene de diez y siete á veinte pulgadas de vuelo; su tamaño no es mayor que el de un mirlo; su pico, mas grueso y largo que el de todos los grajos de Europa; los pies, mas delgados, y la cola ahorquillada; y en lugar de la voz áspera y de mal agüero del grajo, es su canto dulce y agradable. Semejantes diferencias indican otras muchas que se notarán cuando esta ave sea mas conocida.

Tiene el pico y los pies negros, y tambien el plumaje, aunque con algunos reflejos verdes, de modo que al menos por el color es un grajo.



1.



2.

1. El Gayo azul de la América septentrional. 2. La Urraca o Marica.

Sculpsit A. Tardieu.

 LA URRACA ó MARICA (1).

Corvus pica. L.

Es tanta la semejanza que esteriormente tiene la urraca con la corneja, que Lineo las ha reunido en un mismo género; y segun Belon, para convertir en corneja á una urraca basta acortarle la cola, y hacer que desaparezca el color blanco que hay en su plumaje. En efecto, tiene el pico, los pies, los ojos y la forma total de la corneja y del grajo; y en el instinto, en la índole y en las costumbres son aun mas íntimas sus analogias con ellos; porque es omnívora, supuesto que come toda clase de frutos, se tira á los animales corrompidos, y hace presa en los huevos y pajarillos débiles, y algunas veces en los padres, bien los encuentre prendidos en lazos,

(1) En latin, *picca*, *cissa*, *avispluvia*, segun algunos; en catalan, *garsa*; en francés, *pie*; en italiano, *gazza*, *ragazza*, *aregazza*, *gazzuola*, *gazzara*, *pica putta*; en inglés, *pie*, *piot*, *magpie*, *pianet*; en aleman, *aegerst*, *agelarter*, *agerlurster* (quasi *agrillustra*.)

bien los ataque á guerra abierta, como se le ha visto hacer con un mirlo. De ahí es que se ha sacado algun provecho de su aficion á la carne viviente adiestrándola para la caza, como se verifica con los cuervos. Comunmente pasa la estacion buena con su macho, ocupados en la puesta y demas cuidados de la cria. En el invierno vuela á bandadas, y se acerca tanto mas á los lugares habitados, por cuanto mas fácilmente encuentra allí alimentos que por el rigor de la estacion escasean en otras partes. Con poco trabajo se acostumbra á la vista del hombre, se vuelve muy mansa, y acaba por hacerse dueña de la casa en que habita. Conozco una que pasa los dias y noches en medio de muchedumbre de gatos, de los que sabe hacerse respetar.

Picotea lo mismo que la corneja, y tambien aprende á remedar la voz de otros animales y la palabra del hombre. Se cita una que imitaba perfectamente la voz del becerro, del cabrito, de la oveja, y aun la del caramillo del pastor; otra, que repetia toda una tocata de clarines (1),

(1) Plutarco cuenta que una urraca que se divertia imitando por sí sola la palabra del hombre, el grito de los animales y el sonido de los instrumentos, al oír cierto dia un concierto de clarines

y Willughby las ha visto que pronunciaban frases enteras. *Margot* es el nombre que se le suele dar en Francia, porque es la voz que profiere con mas gusto y mas fácilmente (*). Plinio dice que esta ave gusta mucho de la imitacion, que procura articular bien los nombres que aprendió, y busca con mil pruebas los que se le han escapado; manifiesta alegría cuando da con ellos, y algunas veces se muere de pesar si sus esfuerzos son inútiles, ó su lengua se resiste á la pronunciacion de alguna voz nueva.

La urraca tiene comunmente la lengua negra como el cuervo; se posa sobre el lomo de los cerdos y ovejas como el grajo, y corre trás de los insectillos que tienen en la piel, cuyo socorro le agradece el cerdo; pero no la oveja, que quizás mas sensible parece que la teme. Tam-

quedó repentinamente muda, lo que sorprendió muchísimo á los que estaban acostumbrados á oirla charlar de continuo; pero fue mayor su pasmo, cuando algun tiempo despues rompió de repente el silencio, no para repetir su cantinela acostumbrada, sino para imitar el sonido de los clarines que habia oido, con el mismo aire, el mismo tono, las mismas modulaciones é igual compás.

(*) En España se la llama *marica* quizás por el mismo motivo.

bien caza con muchísima destreza las moscas y otros insectos alados que se le presentan á tiro.

Se la coge en los mismos lazos y de la misma suerte que á la corneja; y se han reconocido en ella iguales costumbres perversas de robar y de hacer provisiones (1), costumbres que casi siempre son inseparables en las diferentes especies de animales. Se cree tambien que vaticina la lluvia cuando charla mas de lo acostumbrado: mas por otra parte se separa del género de los cuervos y de las cornejas en otras varias cosas.

Es mucho mas pequeña que estos, y aun que el grajo, y solo pesa de ocho á nueve onzas. Proporcionalmente tiene las alas mas cortas, y la cola mas larga, y por precision su vuelo es menos elevado y sostenido. Por esto no emprende nunca largos viajes, limitándose á voltear de árbol en árbol, y de torre en torre; pues para volar la longitud de la cola no compensa la cortedad de las alas. Cuando está en el suelo, no cesa de menearse dando un salto á cada pa-

(1) Lo he experimentado por mí mismo, esparciendo delante de cierta urraca familiarizada monedas y trozos de vidrio. Tambien he notado que ocultaba sus robos con tanto cuidado, que algunas veces era difícil hallarlos, pues solia ponerlos debajo de la cama ó entre las tablas y el colchon.

so, y en la cola tiene siempre un movimiento precipitado y casi continuo como la lavandera ó nevatilla. Por lo general muestra mas inquietud y actividad que la corneja, y tambien mas malicia é inclinacion á cierta especie de burla. En la construccion del nido de la urraca hay muchas combinaciones y arte, ora provenga de que, siendo muy lasciva (1), es tambien muy tierna para con sus hijos, lo que en los animales suele correr parejas, ora porque sabe que algunas aves de rapiña gustan mucho de sus huevos y de sus hijos; tanto mas, cuanto algunos de ellos están en el caso de usar del derecho de represalia. Multiplica las precauciones á medida de su ternura y de los peligros de lo que ama: coloca el nido en la cima de los árboles mas altos y mayores, al menos sobre los mas altos zarzales (2), y nada omite para su seguridad y solidez. Ayudada por el macho, lo fortifica exteriormente con ramillas flexibles, y con una mezcla de tierra amasada, y despues lo tapa enteramente con un tejido claro que fabrica de

(1) Los antiguos tenian esta idea de la urraca, supuesto que de su nombre griego *χίσσα*, formaron el de *χίσσων*, que es una espresion de lascivia.

(2) Generalmente lo verifica en los lindes de los bosques ó en los verjeles.

desperdicios de ramas espinosas y bien entrelazadas, sin dejar en él mas que una abertura para poder entrar y salir, colocada en el lado mas bien defendido é inaccesible. Su industriosa prevision no se limita á la seguridad, sino que se estiende hasta á las comodidades; pues en el fondo del nido arregla una especie de colchon redondo (1), con el objeto de que sus hijos estén mas blandos y calientes; y sin embargo de que este colchon, que es el verdadero nido, no tiene sino cerca de seis pulgadas de diámetro, la masa

(1) « Lutea... stragulum subjicit... et merula, et pias..... » (Arist., *Historia animalium*, lib. IX, cap. XIII.) Con este motivo quiero advertir que muchos escritores han creido que la *χίσα* de Aristóteles era nuestro grajo; porque él dice que la *χίσα* hacia depósitos de bellotas, que en efecto son el principal alimento de nuestro grajo. Sin embargo, es innegable que la urraca no hace de ellos menos uso que el grajo. Dos caracteres son propios de este, que no hubiera dejado de ver Aristóteles, es á saber: las dos manchas azules que tiene en las alas, y la especie de moño que forma alzando las plumas de la cabeza; carácter que no menciona dicho filósofo, de lo que puede en mi dictámen inferirse que la urraca de Aristóteles y la nuestra son una misma ave, al igual que la urraca variada y de cola larga, que en Roma era nueva y aun rara en tiempo de Plinio.

entera, comprendiendo las obras exteriores, y la cubierta espinosa, tiene á lo menos dos pies de diámetro en todos sentidos.

Su ternura, ó si se quiere, su desconfianza, no se considera aun tranquila con estas precauciones, pues siempre está en acecho sobre todo lo que pasa á sus alrededores. En el momento en que ve acercársele una corneja, sale á su encuentro, la hostiga y la persigue incesantemente y con mucha gritería hasta que consigue alejarla. Si es algun enemigo mas respetable, como un halcon ó una águila, el temor no la detiene, sino que tambien se atreve á atacarle con una temeridad de que no siempre sale bien librada. Sin embargo, fuerza es confesar que algunas veces obra con mas reflexion, si es cierto, como dicen, que cuando ve á algun hombre que está observando su nido con curiosidad, traslada los huevos á otra parte, llevándolos entre los dedos ó de otro modo todavía mas increíble. No es menos peregrino lo que con este motivo dicen los cazadores acerca de sus conocimientos de aritmética (1), los cuales sin embargo no llegan mas

(1) Suponen los cazadores que si la urraca ve entrar á un hombre en la choza construida al pie del árbol en que tiene el nido, no irá á él hasta que haya visto salir al hombre de la cabaña: que si se

allá del número cinco. Pone siete ú ocho huevos en la única cria que hace cada año, á no ser que se la trastornen ó descompongan su nido, en cuyo caso emprende la obra de otro, trabajando la pareja con tanto ardor, que lo dejan acabado en un dia; despues de lo cual hace la segunda puesta de cuatro ó cinco huevos, y si aun la incomodan, arregla un tercer nido, y pone tercera vez aunque con menos abundancia (1). Sus huevos son mas pequeños y de color mas claro que los de cuervo, con manchas grises sembra-

ha tratado de engañarla entrando dos y saliendo uno, lo conoce perfectamente, y no se mueve hasta la salida del segundo, y que verifica lo mismo con tres, con cuatro y hasta con cinco; pero que si han entrado seis hombres, el sexto puede quedarse sin que ella lo note; de lo que resultaria que la urraca concebiria ó comprenderia de repente la serie de las unidades y su combinacion hasta el número de cinco, á cuyo conocimiento está limitado á poca diferencia el primer golpe de vista del hombre.

(1) Alguna circunstancia parecida á esta habrá dado lugar á creer que la urraca tiene la estratajema de hacer siempre dos nidos, á fin de engañar á las aves de rapiña, que siempre van á caza de sus crias. No de otro modo el tirano Dionisio tenia treinta habitaciones distintas para pasar la noche.

das en campo verde-azul, y mas espesas hácia el extremo mas ancho. Juan Liebault, citado por Salerno, es el único que dice que el macho y la hembra e.npollan alternativamente.

Los polluelos de la urraca nacen ciegos, y casi informes, y con el tiempo y por grados se va efectuando su desarrollo, y decidiendo su forma. La madre, no solo se manifiesta solícita con ellos cuando los cria, sino que les prodiga sus cuidados mucho tiempo despues que ya lo están. Su carne es regular bocado, y generalmente no repugna tanto como la de las cornejas.

En cuanto á la diferencia que se observa en su plumaje, yo no la considero específica; pues entre los cuervos, las cornejas y los grajos se hallan individuos de color negro y blanco como el de la urraca: sin embargo es innegable que en aquellas tres especies el negro es el color general, como en la urraca el negro y el blanco; que si se han visto urracas blancas, como tambien cuervos y grajos, es muy raro encontrar urracas enteramente negras. Por lo demás, no se crea que el blanco y el negro, que son los colores principales de la urraca, escluyan la mezcla de otros; porque mirándola de cerca en ciertos dias se observan en ellas algunas gradaciones de púrpura, verde y violado, que causa

sorpresa observar un plumaje tan hermoso en una ave que ninguna fama tiene bajo este respecto ¿Mas no es ya cosa sabida que en este género y en otros muchos la belleza es una calidad superficial y fugitiva, que depende absolutamente del punto de vista? El macho se distingue de la hembra por sus reflejos azules, mas visibles en la parte superior del cuerpo, y no por la negrura de la lengua, como algunos han supuesto.

La urraca está sujeta á la muda como todas las demas aves; pero se ha observado que las plumas se le van cayendo sucesivamente y poco á poco, menos las de la cabeza, que las pierde de repente, de modo que todos los años en el tiempo de la muda parece calva (1). Adquieren la larga cola que las distingue en el segundo año hasta cuya época probablemente no son adultas.

Todo lo que puedo decir de la duracion de su vida es que el Dr. Derham crió una que vivió mas de veinte años, á cuya edad estaba enteramente ciega de puro vieja.

Es ave muy comun en Francia, Inglaterra, Alemania, Suecia y en toda Europa, escepto en

(1) Lo mismo le sucede al grajo y á otras muchas especies.

la Laponia y en los países montuosos (1), en donde es rara, de lo que puede colegirse que huye de frío riguroso. Acabaré su historia con una breve descripción, que versará sobre lo que el retrato no puede presentar á la vista ó no presenta con bastante claridad. En cada ala tiene veinte pennas, la primera de las cuales es muy corta, y la cuarta y quinta son las mas largas; doce pennas desiguales en la cola, que van disminuyendo en longitud á medida que se alejan de las dos del medio que son las mas largas; las ventanas de la nariz son redondas; el párpado interno, manchado de amarillo; los bordes de la hendidura del paladar, revestidos de pelos; la lengua, negruzca y ahorquillada; los intestinos, de veinte y cinco pulgadas de longitud, el ciego de media, el esófago dilatado y guarnecido de glándulas hácia la parte por donde se une con el estómago, que es poco musculoso; el bazo, oblongo, y la vejiguilla de la hiel de la forma y tamaño ordinario.

He dicho que hay urracas blancas, como hay tambien cuervos de este mismo color; y aunque

(1) Hebert me ha asegurado que no se ve ninguna urraca en las montañas de Bugey ni en las alturas de Nantua.

la causa principal de esta diferencia en el plumaje es la influencia de los climas septentrionales, como puede conjeturarse por lo que hace á la urraca blanca de Wormio, que procedia de la Noruega, y aun con referencia á algunas de que habla Rzaczynski; sin embargo, es indisputable que se encuentran tambien en climas templados, como lo acredita la que algunos años hace fue cogida en Soloña, que era enteramente blanca, á escepcion de una sola pluma negra que tenia en medio de las dos alas; ó bien fuese porque habia pasado á Francia desde el Norte, despues de haber sufrido la influencia del clima, ó que habiendo nacido en Francia, la alteracion de su color hubiese sido originada de alguna causa particular. Lo mismo debe decirse de las urracas blancas que alguna vez se encuentran en Italia.

Wormio observa que su urraca blanca tenia la cabeza lisa y desnuda de plumas; pero yo calculo que la vió en tiempo de muda, y esto confirma lo que llevo dicho con respecto á las urracas comunes.

Willughby vió en la casa de fieras del Rey de Inglaterra urracas de color pardo, y otras de color rojizo, las cuales pueden ser consideradas como otra variedad de la especie comun.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA URRACA.

I.

LA URRACA DEL SENEGAL.

Corvus senegalensis. GMEL.

ESTA ave es algo menor que la nuestra, y sin embargo tiene el vuelo mas ancho porque sus alas son mas largas, y menos su cola. El pico, los pies y las uñas son negras como los de la comun; pero los colores del plumaje enteramente oscuros. La cabeza, el cuello, la espalda y el pecho son negros con reflejos violados; las pennas de la cola, y las grandes de las alas son pardas, y todo lo demas negro mas ó menos claro.

II.

LA URRACA DE JAMAICA (1).

Gracula Quiscalá. LATHAM.

ESTA ave no pesa mas que seis onzas ; tiene los mismos pies , pico y cola que la urraca comun , y es casi un tercio mas pequeña. El plumaje del macho es negro con reflejos purpúreos, el de la hembra, pardo, mas subido en toda la parte superior del cuerpo que en el vientre. Anidan en las ramas de los árboles , y se las encuentra en todos los distritos de la isla ; pero en mayor abundancia en los sitios solitarios. Desde allí , despues de haber hecho su puesta durante el verano , y dado nacimiento á una generacion nueva , se derraman hácia otoño por las habitaciones , y llegan en tan grande número que oscurecen el aire. Vuelan en numerosas bandadas un espacio de muchas millas , y en

(1) Se la ha llamado *urraca* , *grajo* , *merope* y *mirlo de las Barbadas*.

todos los puntos en que se detienen arruinan la esperanza del infeliz labrador, á quien persiguen todavía en invierno, en que no tienen mas recurso que acercarse á los trojes. Todo esto indica que son frugívoras: sin embargo, exhalan un olor muy fuerte, su carne es negra y basta, y pocas veces sirve de alimento al hombre.

De lo dicho hasta aquí resulta que esta ave no solo difiere de nuestra urraca por el alimento, la talla y el plumaje, sino tambien por ser su vuelo mas sostenido, y por consiguiente las alas mas fuertes; en que se reunen en grandes bandadas; en que su carne no es aun tan buena; y finalmente, en que en esta especie la diferencia del sexo lleva consigo otra mayor en los colores; de modo, que añadiendo á estos rasgos de semejanza la dificultad con que la garza de Europa puede haber pasado á América, supuesto que sus alas son demasiado cortas y débiles para salvar los dilatados mares que separan á los dos continentes bajo las zonas templadas, y que huye de los países septentrionales, por donde la travesía seria mas fácil, hay motivo para creer que esas supuestas urracas de América pueden tener alguna analogía con la nuestra, y aun representarla en el nuevo continente; pero que no descenden de un tronco comun.

La *tesquizana* de Méjico (1) parece tener mucha semejanza con la urraca de Jamáica, pues según Fernandez tiene la cola muy larga y es de mayor tamaño que un estornino; el negro de su plumaje presenta reflejos; vuela en grandes bandadas, las cuales devastan las tierras cultivadas donde se detienen; anida en la primavera; su carne es dura y de malísimo gusto; en una palabra, puede considerársela como una especie de estornino ó de grajo, de donde se infiere que este se parece mucho á una garza cuando tiene la cola larga, y el plumaje semejante al de aquella.

No sucede lo mismo con la *isana* del mismo Fernandez (2), aunque Brisson la confunde con la urraca de Jamáica. Realmente esta ave tiene el pico, los pies y el plumaje de los mismos colores; pero parece que su cuerpo es algo mayor, y doble la longitud de su pico. A mas de esto gusta de los parajes mas frios de Méjico, y tiene la índole, las costumbres y el grito del

(1) He formado este nombre por contraccion del mejicano *tequixquiaca-zanatl*. Fernandez le llama tambien *estornino de los lagos salobres*; y los Españoles, *tordo*. Tiene el canto lastimero.

(2) Fernandez la llama *izanatl*, y otros *yxtlaolzanatl*.

estornino. Por estas calidades es difícil reconocer á la urraca de Jamáica de Catesby ; y si se la quiere referir al mismo género , no es posible dejar de hacer de ella una especie diferente , tanto mas , quanto Fernandez , que es el único naturalista que la ha visto , le encuentra mas analogía con el estornino que con la garza. Este testimonio debe tener algun valor para los que saben quanto mas decisiva y segura es la primera ojeada de un observador ejercitado que rápidamente se hace cargo del carácter y de la fisonomía de un animal para referirlo á su verdadera especie , que el minucioso exámen de los caracteres de pura convencion que cada metodista establece á su antojo. Por lo demás, es muy fácil y muy perdonable el engañarse hablando de esas especies extranjeras , que solo son conocidas por malas descripciones y peores láminas.

Finalmente, puedo añadir que la isana tiene aquella especie de risa burlona, comun á la mayor parte de las aves que en América se llaman urracas.



III.

LA URRACA DE LAS ANTILLAS.

Corvus caribæus. GMEL.

BRISSEAU ha colocado á esta ave entre los gál-gulos, sin otra razon en mi concepto, que por tener abiertas las ventanas de las narices, segun la lámina publicada por Aldrovando; cuya circunstancia establece Brisson como carácter de dichos gál-gulos. Es muy grande la incertidumbre con que en todo caso puede aplicarse este carácter al ave de que tratamos, aun teniendo presente la lámina que ha parecido poco exacta al mismo Brisson, y debemos suponer menos exacta en este punto que en otro cualquiera, porque todo el pormenor de plumas pequeñas es mucho mas indiferente para el pintor que trata de presentar la naturaleza en sus principales efectos, que para el naturalista que quisiera sujetarla á su método.

A este incierto atributo, que puede sacarse de un retrato defectuoso, puede oponérsele otro

mas marcado y evidente, y que no se escapó al pintor ni á los observadores que han visto esta ave, que consiste en las grandes plumas del centro de la cola; atributo que, en concepto de Brisson, es el carácter distintivo de la urraca.

La urraca de las Antillas se asemeja á la nuestra en el grito, en la desconfianza, en la costumbre de anidar en los árboles y de recorrer las orillas de los rios (1), en la mediana calidad de su carne; de modo, que si queremos aproximar esta ave extranjera á la especie europea con la cual tiene mas relaciones conocidas, es indispensable en nuestro dictámen aproximarla á la de la urraca. Sin embargo, difiere de ella por el exceso de longitud de las dos plumas del centro de la cola (2), que esceden á las laterales

(1) La urraca sigue tambien el curso de los rios, supuesto que arrebatada, como hemos ya dicho, los cangrejos.

(2) No hablo de la singularidad de no tener mas que ocho plumas en la cola, que menciona Aldrovando; porque este naturalista las habia contado en la lámina iluminada, y ya se sabe cuan equívoco y sujeto á errores está este método de juzgar. Es cierto que lo mismo dice el P. du Tertre; pero es mas verosímil que lo haya sacado de Aldrovando, cuya ornitología le era bien conocida, supuesto que la cita

en ocho ó diez pulgadas ; y tambien por los colores , pues tiene el pico y los pies rojos ; el cuello , azul con un collar blanco ; la cabeza , azul con una mancha blanca salpicada de negro , que se estiende desde el nacimiento de la mandíbula superior hasta el origen del cuello ; la espalda , de color de tabaco ; la rabadilla , pajiza ; las dos plumas largas de la cola , azules con un poco de blanco en el extremo , y el tronco blanco ; las otras plumas de la cola , rayadas de blanco y azul ; las del ala , mezcladas de azul y verde ; y la parte inferior del cuerpo , blanco.

Comparando la descripción de la urraca de las Antillas hecha por el P. du Tertre , con la que estendió Aldrovando de la de las Indias con cola larga , no puede dudarse que ambas son de una ave de la misma especie , é indígena de América , como lo asegura dicho Du Tertre , que la observó en Guadalupe ; y no del Japon , segun dice Aldrovando ; á no suponer que se haya estendido hácia el norte , y pasado por allí de uno á otro continente.

á renglon seguido. Por otra parte , solia hacer las descripciones de memorias , y esta necesita auxilio. (*Vide* la pág. 247 del tomo II.) En fin , su descripción de la urraca de las Antillas es quizás la única en que se hace mencion de las plumas de la cola.

IV.

LA HOCISANA (1).

Corvus mexicanus. GMEL.

SIN embargo de que Fernandez llama á esta ave *estornino grande*, puede referirse, segun dice él mismo, al género de las urracas; porque asegura que seria exactamente parecido á la coraya comun si fuese mas pequeña, tuviera la cola y las uñas mas cortas, y el plumaje de un negro mas perfecto y sin mezcla de azul. La cola larga es propia, no del estornino, sino de la urraca; y es la que la hace en lo exterior mas diferente de la coraya; y en cuanto á los demas caracteres que alejan á la hocisana de la coraya, son tanto ó mas estraños para el estornino que para la urraca.

Por otrá parte, esta ave busca los lugares habitados, es mansa como la urraca, charla lo mismo que ella, tiene la voz penetrante, y su carne es negra, y de escelente gusto.

(1) El nombre mejicano es *hocitzanatl*. En aquel pais la llaman todavía *caxcaxtototl*.



V.

LA VARDIOLA (1).

Muscicapa paradisi. LATHAM.

SEBA la llamó *ave del paraíso*, como suele hacerlo con todas las extranjeras que tienen la cola larga; bajo cuyo respecto la vardiola era digna de este nombre, porque su cola tiene doble longitud que todo su cuerpo, tomada desde la punta del pico hasta el extremo opuesto. Sin embargo, es preciso confesar que su cola no está formada como la del ave del paraíso, supuesto que las rectrices están guarnecidas ó provistas de barbas en toda su longitud, y se ven en ellas otras muchas diferencias.

A pesar de ser blanco el color dominante de esta ave, tiene la cabeza y el cuello negros con reflejos purpúreos muy vivos; los pies, de un rojo claro; las barbas de las plumas grandes

(1) Esta es la *urraca de la isla Papoe* de Brisson. En el país la llaman *waygehoe* y *wardioe*, de donde he formado *vardiola*.

de las alas, negras; y las dos plumas del medio de la cola, que esceden de mucho á las demas, son algo negras desde su base hasta la mitad de su longitud.

Los ojos de la vardiola son vivos y tienen un círculo blanco; la base de la mandíbula superior está guarnecida de plumitas negras parecidas á pelos, que se dirigen hácia adelante y cubren las narices; sus alas no llegan mas allá del nacimiento de la cola. En todo esto se aproxima á la urraca; pero difiere de ella por la cortedad de los pies, que á proporcion son la mitad mas cortos, lo que produce otras diferencias en su continente y en su marcha.

Encuétrase en la isla de Papoe, segun afirma Seba, cuya descripcion, única original, comprende todo cuanto se sabe de esta ave.

VI.

EL ZANOÉ (1).

Corvus zanoë, GMEL.

FERNANDEZ compara esta ave de Méjico á la urraca comun, por el tamaño, por la longitud

(1) Su nombre mejicano es *tsanahoei*.

de la cola, por la perfeccion de los sentidos, por el talento de hablar, y por el instinto de robar todo lo que le llama mucho la atencion. Añade que tiene el grito algo lastimero y semejante al de los estorninos pequeños; y que, á escepcion del cuello y de la cabeza, en los cuales se repara una tinta de color leonado, todo lo restante del cuerpo es absolutamente negro.



EL GAYO (1).

Corvus glandarius. GMEL.

CASI todo lo que se ha dicho del instinto de la urraca puede aplicarse al gayo; de modo, que indicando las diferencias que se notan entre estas dos aves, daremos á conocer á la última.

Una de las desemejanzas que la caracterizan es una mancha azul, ó mas bien esmaltada con

(1) En latin, *garrulus*; en catalan, *gaig*; en francés, *geai*; en italiano, *ghiandaia*, *gazza verla*, *berta*, *bertina*, *baretino*; en aleman, *haher*, *hatzler*, *baumhatzel*, *eichen-heher*, *nuss-heer*, *nuss-hecker*, *jack*, *broe-kexter*, *margraff*, *marcolfus*; en inglés, *jay*.

diferentes grados de azul, de que están guarnecidas sus alas, cuya sola circunstancia bastaría para distinguirla de casi todas las demas aves de Europa; además de que, tiene sobre la frente un mechón de plumitas negras, azules y blancas. En general, toda su pluma es blanda y suave al tacto, y levantando las de la cabeza, sabe formarse un moño que sube y baja á su antojo. Tiene la cuarta parte menos de tamaño que la urraca, y á proporcion mas corta la cola y mas largas las alas; mas á pesar de esto no vuela mejor que ella.

El macho se distingue de la hembra en el grandor de la cabeza y fuerza de los colores; los viejos difieren tambien de los jóvenes en el plumaje, de donde nacen en gran parte las variedades y la poca conformidad entre las descripciones; pues solamente las buenas pueden concordar, y para describir bien una especie es menester haber visto y comparado muchos individuos de ella.

Los gayos son naturalmente muy petulantes; sus sensaciones son vivas; los movimientos impetuosos; y en sus funestos arrebatos de cólera pierden el tino y olvidan el cuidado de su propia conservacion, en términos de enredarse la cabeza entre dos ramas, y morir de aquella

suerte suspendidos en el aire (1). Su perpetua agitacion es todavia mas violenta cuando se sienten sujetos, por cuya razon se desfiguran enteramente cuando están en una jaula, de modo que ni siquiera conservan la hermosura de sus plumas, que con una frotacion continua rasgan, parten y estrujan.

El grito ordinario que despide el gayo con frecuencia es muy desagradable. Estas aves tienen disposicion para remedar el de otras muchas que no es mas grato que el suyo, como el del cernícalo y otras. Si ven por el bosque alguna zorra ú otro animal de rapiña, arrojan cierto grito muy agudo, como para avisarse mutuamente, y en poco tiempo se las ve reunirse en masa, y creerse en estado de imponer por el número, ó al menos por el ruido. Este instinto que tienen los gayos de avisarse y reunirse á la voz de uno de ellos, y su violenta antipatía contra el mochuelo, ofrecen mas de un medio para atraerlos á los lazos; y seguramente no se hace caza con reclamo sin que se coja á muchos, porque si bien son mas impetuosos que la urraca, no le llegan ni con mucho en la desconfianza

(1) Este instinto hace creibles las batallas que se suponen se han trabado entre ejércitos de gayos y de urracas.

y en la malicia. Tampoco es tan variado su grito, aunque parece que no tiene menos flexibilidad en la garganta, ni menos disposicion para imitar todos los sonidos, todos los ruidos, todos los gritos de los animales que oyen mas comunmente, y aun la palabra humana. *Richard* es el vocablo que, segun dicen, pronuncian mas fácilmente. Tienen tambien, como la urraca y toda la familia de los grajos, de las cornejas y de los cuervos, el hábito de esconder las provisiones supérfluas, y de robar todo lo que pueden; pero no siempre se acuerdan del sitio donde enterraron sus tesoros, tal vez porque, segun el instinto comun á todos los avaros, sienten mas el temor de cercenarlos que el deseo de aprovecharse de ellos; de suerte, que la primavera ejerciendo su influjo en las bellotas y avellanas que ellos habian escondido y quizás olvidado, las hace germinar, y saliendo las hojas descubren aquellos inútiles depósitos y los ponen de manifesto, aunque algo tarde, á quien sepa hacer de ellos mejor uso.

Los gayos anidan en los bosques y lejos de los parajes habitados, prefiriendo las encinas mas frondosas y las que tienen el tronco circuido de hiedra; pero no construyen los nidos con tantas precauciones como la urraca. En el

mes de mayo me trajeron muchos; y son como una media esfera cóncava, formada con pequeñas raíces entrelazadas, abiertos por arriba, sin colchon dentro, ni defensa ninguna por afuera; y siempre he hallado en ellos cuatro ó cinco huevos, aunque algunos aseguran haber hallado cinco ó seis. Los huevos son algo menores que los de paloma, de color gris mas ó menos verdoso, con manchitas débilmente señaladas. Los polluelos sufren su primera muda en julio; siguen á sus padres hasta la primavera del año siguiente, en que los dejan para formar de dos en dos nuevas familias; y en aquella época la mancha azul de las alas, que está indicada desde el nacimiento de la pluma, se manifiesta con toda su belleza.

En el estado de domesticidad, con el cual fácilmente se avienen, se acostumbran á toda clase de alimentos, y viven de esta suerte como ocho ó diez años. En estado libre se mantienen no solo de bellotas y avellanas, sino tambien de cerezas, castañas, guisantes, habas, serbas y frambuesas. Cómense tambien los polluelos de otras avecillas cuando pueden sorprenderlos en los nidos en ausencia de los padres, y algunas veces á estos mismos cuando los ven en los lazos, en cuya circunstancia van, segun su cos-

tumbre, con tan poca precaucion, que algunas veces quedan cogidos, y recompensan al pajarrero de esta suerte el daño que han causado á su caza; pues su carne, aunque poco fina, puede sin embargo comerse asándola despues de haberla hervido, en cuyo caso aseguran que se parece á la carne del ganso asado.

Los gayos tienen la primera falange del dedo esterno de cada pie unida á la del dedo medio; la cavidad de la boca es negra; su lengua, del mismo color, se presenta ahorquillada, delgada, como membranosa y casi trasparente; la vejiguilla de la hiel es oblonga, y por último el estómago menos denso y revestido de músculos menos fuertes que la molleja de los granívoros. Es preciso que su garganta sea muy ancha si, como se supone, tragan las avellanas, las bellotas, y aun las castañas enteras, como la paloma zurita: sin embargo, estoy seguro de que nunca se tragan entero el cáliz de los claveles, no obstante de que gustan mucho del grano que está encerrado en ellos. Muchas veces me he divertido observando su manejo cuando se les dan claveles. Cogen arrebatadamente al paso que se les presentan todos los que puede contener su pico, y aun mas; pues á veces para coger uno dejan caer otro, que recogen á su tiempo; y

cuando quieren comenzar á comer, los dejan todos, conservando en el pico uno solo: si no lo tienen de modo que les guste, lo ponen en el suelo para pillarlo mejor, y luego lo colocan bajo del pie derecho, y á picotazos se van llevando los pétalos de la flor, despues la cubierta del cáliz, estando siempre en acecho hácia todos lados; y cuando el grano está ya descubierto, lo comen con ansia, y desde el momento empiezan la misma operacion con el segundo clavel.

Encuéntrese esta ave en Suecia, en Escocia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en mi concepto en toda Europa y en todos los paises correspondientes del Asia.

Plinio habla de una raza de gajo, ó urraca de cinco dedos, que aprendia á hablar mejor que las otras; pero esta raza nada mas tiene de particular que la de las pollas de cinco dedos, que es conocida por todo el mundo; tanto mas, cuanto los gayos se hacen todavía mas mansos y mas domésticos que los pollos, y todo el mundo sabe que los animales que mas viven con el hombre son los que están mejor alimentados, que consiguientemente abundan mas en moléculas orgánicas supérfluas, y que están mas sujetos á estas monstruosidades que consisten en esceso, y una de ellas es que en algunos individuos se

III.

EL GAYO PARDO DEL CANADÁ.

Corvus canadensis. GMEL.

Si fuese posible suponer que el gayo hubiese pasado á América, estaria dispuesto á considerar á este como una variedad del de Europa, porque tiene toda su traza, su aspecto, sus plumas suaves y blandas, que son como el atributo característico del gayo. Tan solo difiere de él en el tamaño que es algo menor, en los colores de la pluma, y en la longitud y forma de la cola que es cuneiforme. Estas diferencias podrían á todo trance atribuirse á la influencia del clima; pero las alas de nuestro gayo son demasiado débiles, y su vuelo muy corto para haber podido atravesar los mares. Mientras esperamos que un conocimiento mas perfecto de las costumbres del gayo pardo del Canadá nos ponga en estado de formar acerca de su naturaleza mas sólido juicio, resolvemos presentarlo aquí como una especie extranjera análoga y de

las que mas se aproximan á nuestro gayo. La denominacion de *gayo pardo* da una idea bastante exacta del color que domina en la parte superior de su cuerpo, porque la inferior, así como el vértice de la cabeza y la garganta, son de un blanco sucio, que se observa tambien en la estremidad de sus alas y cola. El individuo que he observado, tenia el pico y los pies de un pardo subido; la parte mas baja del vientre mas oscurecida, y la mandíbula inferior mas abultada que en el retrato: por último, las plumas del pecho, inclinándose hácia adelante, le formaban como una especie de barba.



IV.

EL GAYO DE SIBERIA.

Corvus sibericus. GMEL.

Los rasgos de analogía por los que esta nueva especie se acerca á la del nuestro consisten en cierto aire de familia, en que la forma del pico y pies y la disposicion de las narices son casi lo mismo, y en que, como el nuestro, tie-



1 El Toca-blanca o Gayo de Cayena
2 El Cascanueces.

Sculptor A. Tardieu.

ne sobre la cabeza algunas plumas estrechas, que puede alzar á manera de moño.

Los rasgos de semejanza son su menor tamaño, su cola cuneiforme, y la diferencia en los colores del plumaje, como es fácil conocer por la mera comparacion de los retratos iluminados de estas dos aves. Nada puede decirse de las costumbres del gayo de Siberia, porque nos son enteramente desconocidas.

V.

EL TOCA-BLANCA, ó GAYO DE CAYENA.

Corvus cayenus. GMEL.

ESTE gayo es con poca diferencia del tamaño del nuestro; pero tiene el pico mas corto, los pies mas largos, y la cola y las alas proporcionalmente mas largas; lo que le da un aire menos pesado, y una forma mas esbelta.

No carece de otras diferencias, sobre todo en el plumaje; pues el gris, el blanco, el negro y los diferentes grados del violado constituyen

toda la variedad de sus colores; el pico, los pies y las uñas son grises; la frente, los lados de la cabeza y garganta, negros; y al rededor de los ojos, en la cima de la cabeza, en el pescuezo hasta el nacimiento del cuello, y en toda la parte inferior del cuerpo se ve dominar el color blanco. El dorso y alas son violados de tinte menos subido que en la cola, la cual termina en blanco y consta de doce plumas, de las cuales las dos del medio son algo mas largas que las laterales.

Las plumitas negras que tiene en la frente son cortas y poco flexibles; una porcion de ellas se dirige hácia adelante cubriendo las narices, y la otra levantándose hácia atrás forma una especie de copete erizado.

VI.

EL GARLÚ, Ó EL GAYO DE VIENTRE AMARILLO (*).

ENTRE todos los gayos este es el que tiene las alas mas cortas, y el que menos puede sospe-

(*) Esta ave es la misma que se ha descrito con el nombre de *becada de vientre amarillo*. (A. R.)

chase que haya salvado el trecho que separa los dos continentes, tanto mas, cuanto nunca se separa de los paises cálidos. Sus pies son cortos y delgados, y su fisonomía característica. En cuanto á los colores, nada puedo añadir á lo que presenta la lámina; y por lo que toca á sus costumbres, nada se sabe, ignorándose todavía si como otros gayos levanta las plumas de la cabeza formando una especie de moño: pero no es de admirar este atraso tratándose de una especie nueva (1).

(1) Un sabio viajero ha creido reconocer en el retrato iluminado de esta ave á la que en Cayena se llama *bon jour commandeur*, porque parece que pronuncia estos tres vocablos. Me quedan no obstante algunas dudas acerca de la identidad de estas dos aves, porque este mismo viajero parece que ha confundido al gajo de vientre amarillo representado en nuestras láminas con el tirano del Brasil. Los dos se parecen mucho en el plumaje, pero tienen el pico muy diferente.



VII.

EL GAYO AZUL DE LA AMÉRICA
SEPTENTRIONAL.

Corvus cristatus. GMEL.

ESTA ave es notable por el hermoso azul de su plumaje, que con alguna mezcla de negro, blanco y púrpura domina en toda la parte superior del cuerpo, desde el vértice de la cabeza hasta la punta de la cola.

Su pecho es blanco con una tinta encarnada; debajo de él tiene una especie de gola negra, y mas abajo una faja rojiza, cuyo color, degradándose insensiblemente va á perderse entre el gris y el blanco, que dominan en la parte inferior de su cuerpo.

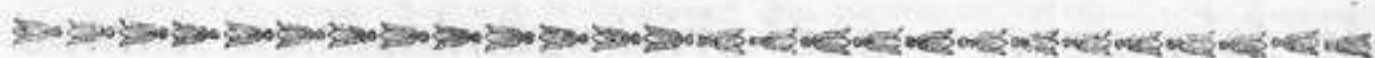
Las plumas del vértice de la cabeza son largas y las alza cuando le place á manera de moño (1), que es movible y mayor que el de nues-

(1) No alcanzo porque Klein, que ha copiado á Catesby, dice que este moño está siempre derecho.

tro gayo ; termina sobre la frente en una especie de faja negra , que prolongándose en campo blanco por una y otra parte hasta el pescuezo , va á unirse á los extremos de la gola del pecho ; y esta faja está separada de la base de la mandíbula superior por una línea blanca formada de plumitas que cubren las narices : todo lo cual da mucha variedad y gracia , al paso que caracteriza el aspecto de esta ave. La cola es casi tan larga como toda el ave , y está compuesta de doce plumas colocadas en forma de cuña.

Catesby observa que el gayo de América de que estamos hablando tiene en sus movimientos la misma petulancia que el nuestro , que su grito es menos desagradable , y que la hembra solo se distingue del macho por la menor viveza de los colores. Siendo esto así , el retrato que ha dado debe representar una hembra , y el de Edwards será macho ; aunque la edad del ave puede ejercer mucha influencia en la fuerza y perfeccion de los colores.

Este gayo viene de la Carolina y del Canadá , en donde es probable que sea muy comun , porque son bastantes los que se envian de aquel pais.



EL CASCANUECES (1).

Corvus caryocatactes. GMEL.

ESTA ave difiere de los gayos y de las urracas en la forma de su pico, mas recto, mas obtuso y formado de dos piezas desiguales; en el instinto, que le hace preferir para morada las altas montañas; y en su índole, menos sagaz y desconfiada. Por lo demás, tiene mucha analogía con ambas especies de aves; y la mayor parte de naturalistas que no han sido esclavos de su método la colocan gustosos entre los gayos y las urracas, y aun entre los grajos, si bien se supone aun que es ave mas picotera y charladora que unos y otros.

Klein distingue dos variedades en esta especie: la una mosqueteada como el estornino, que

(1) En latin, *nucifraga*, *ossifragus*; otros la llaman *turdela saxatilis*, *merula saxatilis*, *pica abietum guttata*, *gracculus alpinus*, *corvus cinereus*; en aleman, *nuss bretscher*, *nuss-bicker*, *tannen-heher*, *turckischer-holst-schreyer*; en inglés, *nut-cracker*; en francés, *casse-noix*.

tiene el pico anguloso y fuerte, y la lengua larga y ahorquillada como todas las especies de urracas; y la otra, que es menor, y cuyo pico (pues nada dice del plumaje) es mas delgado y mas redondo, compuesto de dos piezas desiguales, mas larga la superior que la inferior, con la lengua hendida, muy corta, y como prendida en el gáznate (1).

Segun el mismo autor, estas dos aves comen avellanas; pero la primera las rompe, y la segunda las taladra: ambas comen tambien bellotas y piñones, que limpian con mucha destreza, y aun insectos; y finalmente, las dos ocultan, como el gajo, la urraca y el grajo, lo que no pudieron comer.

El cascanueces, sin tener un plumaje extraordinario, lo tiene notable por las manchitas blancas y triangulares que están esparcidas por todo él, menos en la cabeza. Estas manchitas son mas

(1) Segun Willughby, parece que su lengua no puede salir mas que hasta los extremos de la boca cuando el pico está cerrado; porque en esta situacion la cavidad del paladar que corresponde comunmente á la lengua, está llena con una arista saliente de la mandíbula inferior, la cual corresponde á dicha cavidad. Añade que el fondo del paladar y los bordes de su hendidura están cubiertos de puntitas.

pequeñas en la parte superior, mas anchas en el pecho, y sobresalen mas y hacen mayor efecto en cuanto campean sobre fondo pardo.

Los paises montañosos son la morada á que da esta ave la preferencia. Se la ve en Auvernia, Saboya, Lorena, en el Franco-condado, en la Suiza, en Austria, en las montañas pobladas de abetos: se la encuentra tambien en la parte meridional de Suecia; pero nunca mas allá. En Alemania el pueblo las ha dado los nombres de *aves de Turquía, de Italia, de Africa*, y ya es sabido que en el idioma del vulgo estos nombres no significan que el ave realmente venga de aquellos paises, sino que es ave extranjera cuya naturaleza se ignora.

Aunque los cascanueces no son aves de paso, con todo algunas veces dejan las montañas y se derraman por las llanuras. Frisch dice que de tanto en tanto se les ve llegar de diferentes puntos de Alemania, y mas de aquellos en que hay abetos, formando numerosas bandadas en union con otras aves.

Sin embargo, en 1754 pasaron grandes vuelos de cascanueces por Francia, y especialmente por Borgoña, en donde hay pocos abetos (1). A su

(1) Cierta hábil ornitólogo de la ciudad de Sar-

llegada estaban tan fatigados, que se dejaban coger á la mano. Por octubre del mismo año se mató uno cerca de Mostyn en Flintshire, que se supuso venia de Alemania. Es preciso observar que aquel año fue muy seco y caloroso, lo que hubo de agotar los manantiales de las fuentes, y perjudicar á los frutos con que principalmente se mantienen los cascanueces; y como al llegar parecian estar hambrientos, cayendo en tropel en todos los lazos y dejándose coger con todos ce-

bourg (*) me escribe que en el mismo año 1754 pasaron á Lorena vuelos de cascanueces tan numerosos, que los bosques y la campiña estaban llenos de ellos, los cuales permanecieron allí todo el octubre, y el hambre los debilitó en términos, que se dejaban coger y matar á garrotazos. El mismo observador añade que volvieron á aparecer en 1763, aunque en mucho menor número, que siempre pasan en otoño, y que suelen verificarlo una vez cada ocho ó nueve años: lo que en mi concepto debe concretarse á la Lorena, porque en Francia, y sobre todo en Borgoña, pasan con mucha menos frecuencia.

(*) El doctor Lottinger, que tiene mucho conocimiento de las aves de la Lorena, y á quien debo ciertos hechos relativos á su paso y á sus hábitos y costumbres. Es un deber mio citarle al mencionar todas las observaciones que me ha comunicado; y sirva esto para suplir las citas que he omitido.

bos, es verosímil que la falta de subsistencia les obligó á abandonar sus moradas.

Una de las razones que les impide permanecer y multiplicarse en los buenos terrenos, es, segun dicen, que como causan grandes perjuicios á los bosques, taladrando los árboles como lo verifican las urracas, los propietarios les hacen continua guerra, de modo que una gran parte queda destruida al momento, y los restantes se ven obligados á refugiarse en los bosques solitarios en donde no puede el hombre perseguirlos.

El hábito de picotear los árboles no es el único rasgo de semejanza que tienen con las urracas, pues anidan como aquellas en los agujeros de los árboles, hechos quizás por ellos mismos, y tienen tambien las plumas del medio de la cola gastadas en su remate, lo que supone que trepan por los árboles; de modo, que queriendo conservar al cascanueces el lugar que parece haberle destinado la naturaleza, seria preciso colocarlo entre la urraca y el gajo; y es singular que Willughby le haya dado este lugar en su *Ornitología*, sin embargo de que su descripción no indica la menor analogía entre el cascanueces y la urraca. Esta ave tiene el iris de color de avellana; el pico, los pies y las uñas, negras; las narices, redondas y sombreadas por algunas plu-

mitas blanquizas , estrechas , poco flexibles , é inclinadas hácia adelante ; las plumas de las alas y de la cola, negruzcas , sin manchitas, sino únicamente con el extremo blanco la mayor parte , y con algunas variedades en los diferentes individuos y en las diversas descripciones ; lo que parece confirmar la opinion de Klein acerca de las dos razas ó variedades que admite en la especie del cascanueces.

En los escritores de historia natural no se lee ningun pormenor acerca de su puesta, incubacion , enseñanza de los hijos , duracion de su vida , etc. , efecto de la costumbre que tienen de vivir en lugares inaccesibles, y en donde son y serán desconocidos por mucho tiempo , y en donde vivirán con mayor seguridad y serán tanto mas felices.

LOS GALGULOS.

Si tomamos al gálgulo de Europa por tipo del género, escogiendo como carácter distintivo no una ni dos calidades superficiales, sino el conjunto de todas las conocidas, de las cuales quizás ninguna le es en particular absolutamente

propia, pero cuya suma y combinacion le caracterizan, echarémos de ver desde luego que es indispensable trastornar la enumeracion de las especies de que Brisson compuso este género. Preciso será unas veces separar las que no tienen bastante analogía con nuestro gálgulo, y otras atraer á la misma los individuos cuyas diferencias son menores que las que con frecuencia se observan entre el macho y la hembra de una misma especie, entre el ave párvula y la misma ya vieja, entre el individuo que habita un pais caliente y el mismo trasladado á un clima frio, y finalmente entre un individuo que acaba de mudar y el mismo cuando ha reparado su pérdida y adquirido nuevas plumas mas hermosas que las primeras.

Sentados estos principios, me considero con derecho 1º. de reducir á una misma especie el gálgulo de Europa y el shaga-rag de Berbería, de que habla el Dr. Shaw. 2º. Reduzco asimismo á una sola especie el gálgulo de Abisinia y el del Senegal, que al parecer no fue conocido por Brisson. 3º. En otra especie junto tambien el gálgulo de Mindanao, el de Angola que son el segundo y tercero que menciona Brisson, y el de Goa del cual no habló dicho autor. Estas tres especies no formarán en mi obra mas que una,

por las razones que espondré en el artículo de los gálculos de Angola y Mindanao. 4º. Creo que puedo escluir del género de los gálculos á la quinta especie de Brisson , ó sea al gálculo de la China , porque es ave muy diferente y que se parece mucho mas al gris-verde de Cayena , con el cual le asociaré bajo el nombre comun de *rolo* , del nombre inglés *rolle* , y colocaré á entrambos antes del gálculo , porque en mi concepto estas dos especies llenan el intermedio entre los gayos y los gálculos. 5º. He referido á las urracas el gálculo de las Antillas , sexta especie de Brisson , y me ha movido á ello lo que dije al hablar de las urracas. 6º. Dejo entre las aves de rapiña el *ysquauthli* , al cual Brisson , queriendo que fuese una séptima especie , llamó *gálculo de nueva España* , cuya historia coloqué despues de las águilas y del halieto. Efectivamente , en el dictámen de Fernandez que es el autor original , y segun Seba que le copia , es una verdadera ave de rapiña , que da caza á las liebres y conejos , y que por lo mismo es muy diferente del gálculo. Fernandez añade que es á propósito para la halconería , y que su tamaño es igual al de un morueco. 7º. Escluyo tambien al *hoxelot* ó *gálculo amarillo de Méjico* , que segun Brisson es el nono , y que he colocado en

seguida de las urracas, porque es la especie con que tiene mas analogía.

Finalmente, señalo otro lugar al ococolin de Fernandez, por las razones que manifesté en el artículo de las codornices; y no puedo admitir en el género del gálgulo al ococolin de Seba muy distinto del de Fernandez (sin embargo de que lleva el mismo nombre), porque tiene la talla del cuervo, el pico grueso y corto, los dedos y las uñas muy largas, los ojos circuidos de mamilas encarnadas, etc. (1); de modo que, despues de esta reduccion, que me parece tan moderada como indispensable, y añadiendo las especies ó variedades nuevas desconocidas á los que me han precedido, y aun el tropialo trigésimoprimo de Brisson, que considero como el intermedio entre el gálgulo y el ave del paraíso, quedan todavía dos especies de *rolos*, y siete de gálgulos con sus variedades.

(1) He aquí otra prueba de la libertad que se tomó este autor de aplicar los nombres de ciertas aves extranjeras á otras totalmente distintas. Estas equivocaciones nunca serán demasiado inculcadas á los principiantes, para que conozcan que no tienen otro objeto que hacer un caos de la ornitología.

EL ROLO DE LA CHINA.

Coracias cinensis. GMEL.

Es cierto que esta ave tiene las narices descubiertas como los gálgulos, y el pico casi de su misma forma; pero ¿son bastante decisivos sus rasgos de semejanza para que se le pueda colocar entre los gálgulos? Y estos mismos rasgos ¿no están contrabalanceados por diferencias mas considerables y en mayor número, ora sea en la dimension de los pies que el gálgulo de la China tiene mas largos, ora en la de las alas que tiene mas cortas y compuestas de menor número de plumas diversamente proporcionadas (1), ora en la forma de la cola que es cu-neiforme, ora últimamente en la del moño que es un verdadero moño de gajo y enteramente parecido al del gajo azul del Canadá? Tomando

(1) El rolo de la China tiene en el ala diez y ocho plumas, de las cuales la primera es muy corta, y la quinta la mas larga, como el gajo; cuando el ala del gálgulo está compuesta de veinte y tres, con la segunda mas larga que las demas.

en consideracion estas diferencias, y sobre todo la de la longitud de las alas cuya influencia es muy grande en los hábitos de las aves, me he creído con derecho de separar á esta de la China de los gálgulos, colocándola entre estos y el gayo, mucho mas cuando todas las disparidades que la alejan de aquellos la aproximan á este. Prescindiendo del moño que he citado, es sabido que los gayos tienen los pies mas largos que los gálgulos, las alas mas cortas, las plumas del ala proporcionadas como lo están las del rolo de la China, y que muchos tienen la cola cuneiforme, como el gayo azul y el pardo del Canadá, y como el de la China.

EL GRIS-VERDE, ó ROLO DE CAYENNA.

Coracias cayennensis. GMEL.

No debo separar esta ave del rolo de la China; pues ambos tienen el pico recio, las alas cortas, los pies largos, y la cola cuneiforme, y aquel solo difiere de este en la talla corta y en los colores del plumaje, que he procurado indi-



1 El Gálgulo común o de Europa.
 2 El Gálgulo de Madagascar.

Sculpsit A. Tardieu.

car con el nombre de *gris-verde*. Por lo que hace á las costumbres de estos dos rolos , no estamos en disposicion de poderlos comparar ; pero es probable que dos aves que tienen casi la misma conformacion de partes esternas , sobre todo de las que están destinadas á las principales funciones , como el volar , andar y comer , tengan tambien los mismos hábitos ; pues á mí me parece que la analogía de las especies se manifiesta mas por esta semejanza de conformacion de los órganos principales , que por los pelillos que salen al rededor de las narices.

EL GALGULO DE EUROPA (1).

Coracias garrula. L.

Los nombres de *gayo de Estrasburgo* , *uraca de mar* ó *de abedules* , y *papagayo de Alemania* , con los cuales esta ave es conocida en diferen-

(1) Gessner habia oido decir que su nombre aleman *roller* daba á conocer su grito. Schwenckfeld dice lo mismo del de *rache*. Es preciso que uno ú otro se equivoque , y yo creo que será Gessner , porque la voz *rache* , adoptada por Schwenckfeld , tiene mas

tes países, se le han aplicado sin reflexión, y por analogía puramente popular, es decir, muy superficial. Basta dar una ojeada al ave ó á su retrato para conocer que no es un papagayo, aunque en su plumaje se echen de ver los colores verde y azul; y mirándolo con alguna atención, no es difícil concluir que tampoco es urraca ni gajo, aunque charla sin cesar como todas estas aves.

Efectivamente, el gálgulo tiene el aspecto y el porte muy diferentes; el pico menos grueso; los pies proporcionalmente mas cortos, y aun mas que el dedo medio; las alas mas largas, y la cola de distinta hechura, pues las dos plumas externas exceden mas de media pulgada (al menos en algunos individuos) á las diez intermedias que son iguales entre sí. Además, tiene una especie de verruga detrás del ojo, y este circuido de una piel amarilla y desplumada.

En fin, para que la denominacion de *gajo de* analogía con los nombres que se han dado á esta ave en diferentes países, y á los cuales no se puede asignar otra raiz comun que el grito del ave.

En latin, *mercolfus*, *garrulus*, *cornix cærulea*, *corvus dorso sanguineo*, *pica galgulus*, *marina*. *coracias*; en aleman, *galgen - regel*, *halk - regel*, *galkjegel*, *racher*; en inglés, *roller*.

Estrasburgo fuera viciosa por todos títulos, solo le faltaba que no fuese comun en los alrededores de aquella ciudad; y esto es cabalmente lo que me ha asegurado Hermann, profesor de medicina y de historia natural en la misma. «Los gálgulos son tan raros en *Estrasburgo*, me escribía aquel sabio, que en el trascurso de veinte años apenas se estravían hácia aquella ciudad tres ó cuatro.» El que en otro tiempo fue enviado á Gessner desde aquella ciudad, seria sin duda uno de los estraviados; y Gessner, que ignorando esta circunstancia creyó probablemente que allí seria ave muy comun, la llamó *gayo de Estrasburgo*, sin embargo, repito, que ni era gayo ni de *Estrasburgo*.

El ave de que tratamos es pasajera, y sus emigraciones se verifican en mayo y setiembre de cada año, á pesar de que es menos comun que la urraca y el gayo. Se la encuentra en Suecia y en Africa; y no obstante, dista mucho de esparcirse á su paso por las regiones intermedias. Es desconocida en muchos distritos de Alemania, de Francia y de Suiza; de donde puede deducirse que en su ruta recorre una zona bastante estrecha desde *Esmalanda* y *Escania* hasta el Africa, y aun en esta misma zona hay bastantes puntos dados para

poder señalar á poca diferencia su direccion por la Sajonia , Franconia , Suabia , Baviera , Tirol , Italia , Sicilia , y finalmente por la isla de Malta , la cual es una especie de éscala general para todas las aves que cruzan el Mediterráneo. El gálgulo descrito por Edwards fue muerto en las rocas de Gibraltar , á donde pudo haber pasado desde las costas de Africa , pues el encumbrado vuelo de estas aves es á propósito para todo. Se las ve , aunque rara vez , por los alrededores de Estrasburgo , como hemos dicho antes , lo mismo que en la Lorena (1) y en el centro de la Francia ; pero probablemente son los párvulos , que dejan el cuerpo de la bandada y se extravían por el camino.

El gálgulo es mas silvestre que el gayo y que la urraca ; vive en los bosques menos frecuentados y mas frondosos , y no sé de nadie que haya podido lograr familiarizarle ni enseñarle á hablar , sin embargo de que no puede dudarse

(1) Lottinger me dice que en Lorena pasan estas aves con menos frecuencia que los cascanueces , y en menor número. Añade que solo se las ve en otoño , como á los cascanueces ; que en 1771 fue herido uno cerca de Sarburgo , y que sin embargo de la herida vivió de trece á catorce dias sin comer cosa alguna.

que se habrán hecho tentativas para lograrlo, atendida la hermosura de su plumaje, que es una reunion de las mas hermosas tintas de verde y azul, mezcladas de blanco, y realzadas con la oposicion de colores mas oscuros (1). Una lámina bien iluminada dará mas cabal idea de la distribucion de estos colores, que todas las descripciones: solo es preciso saber que los jóvenes no adquieren su hermoso azul hasta el segundo año; al contrario de los gayos, que antes de salir del nido ya tienen las hermosas plumas azules.

Los gálculos mientras pueden anidan en los abedules, en cuyo defecto lo verifican en otros árboles; y en los paises en que estos escasean, como en la isla de Malta y en Africa, arreglan los nidos, segun se supone, en el suelo (2). Si

(1) Lineo es el único que dice que tiene el dorso de color de sangre (*Fauna suecica*, n.º. 73). ¿Seria posible que el individuo que describió fuese diferente de todos los que han descrito otros naturalistas?

(2) Cierta cazador, dice Godehen, me ha asegurado que en junio habia visto salir una de estas aves de un cerrillo de tierra en que habia un agujero del grandor del puño, y que habiendo escavado en aquel lugar siguiendo la direccion del agujero,

esto es cierto, fuerza es confesar que el instinto de los animales, que depende principalmente de sus facultades internas y externas, está algunas veces conocidamente modificado por las circunstancias, y produce actos muy diferentes según la diversidad de los lugares, de los tiempos y de los materiales de que el animal se ve precisado á valerse.

Klein dice que, contra lo que comunmente sucede entre las aves, los polluelos de los gálculos deponen su excremento en el nido; lo que quizás habrá dado lugar á creer que esta ave daba á su nido una capa de excrementos humanos, como se dice de la abubilla; pero esto no podría conciliarse con tener su morada en los bosques mas salvajes y menos frecuentados.

Se les ve con frecuencia con las urracas y las que era horizontal. encontró á cosa de un pie de profundidad un nido hecho de paja y ramillas, en donde habia dos huevos. Este testimonio de un cazador, que á ser único seria sospechoso, parece confirmado por el del Dr. Shaw, que hablando de esta ave, conocida en Africa con el nombre de *shaga rag*, dice que anida cerca del alveo de los rios. A pesar de todo esto, yo temo que se haya padecido aquí algun olvido, tomando por gálculo á la arvela, pues se parecen mucho en los colores del plumaje.

cornejas recoger en los campos cultivados inmediatos á los bosques donde moran los granos, las raices y los gusanos que el arado sacó á la faz de la tierra, y aun los granos recientemente sembrados. Si les falta este recurso, se arrojan sobre las bayas silvestres, los escarabajos, langostas, y aun sobre las ranas. Schwenckfeld añade que algunas veces se llegan á los animales corrompidos; pero esto será sin duda durante el invierno y en caso de absoluta carestía (1), pues en general no se les cree carniceros; y el mismo Schwenckfeld observa que engordan mucho en otoño, y que entonces son un buen bocado (2), lo que no puede decirse de las aves que van á buscar su alimento en los muladares.

Se ha observado que el gálgulo tiene las narices largas, estrechas, colocadas oblicuamente casi sobre el nacimiento del pico, y descubiertas; la lengua, negra y no ahorquillada, pero sí hendida en el extremo, y terminada por dos apéndices engarabados uno por cada lado; el paladar, verde; la garganta, amarilla; el estómago, de color de azafran; los intestinos de mas de un pie de longitud, y el ciego de treinta y una líneas.

(1) Si van á ellos en verauo, quizás su objeto es pillar insectos.

(2) Frisch compara su carne á la de la zurita.

Tiene cerca de veinte y seis pulgadas de vuelo; veinte plumas en cada ala, y segun otros veinte y tres, de las cuales la segunda es la mas larga; y por último, se ha observado que donde estas plumas y las de la cola son negras en el exterior, tienen color azul por debajo.

Aldrovando, que al parecer conoció bien á estas aves y vivia en un pais en que las hay, supone que la hembra difiere mucho del macho en el pico que tiene mas grueso, y en el plumaje; pues la cabeza, el cuello, el vientre y el pecho son de color castaño que tira á gris-ceniciento, cuando en el macho estas mismas partes son de color verdemar mas ó menos subido, con reflejos de un verde mas oscuro en algunos puntos. Yo sospecho que las dos largas plumas externas de la cola y las verrugas de detrás de los ojos, que solo se ven en algunos individuos, son los atributos del macho, como los espolones en las gallináceas, la cola larga en los pavos reales, etc.



VARIEDAD DEL GALGULO.

EL doctor Shaw hace mencion en sus *Viajes* de una ave de Berbería que los árabes llaman *shaga-rag*, que es del grandor y forma de un gajo, con el pico mas pequeño, y los pies mas cortos.

La parte superior del cuerpo de esta ave es parda; la cabeza, el cuello y el vientre, verde-claro; y sobre las alas y la cola tiene manchas de un azul algo subido. Shaw añade que anda en las orillas de los rios, y que su grito es desagradable y penetrante. Esta breve descripcion conviene de tal modo á nuestro gálgulo, que no puede dudarse que el *shaga-rag* pertenece á la misma especie; y la analogía de su nombre con la mayor parte de los que tiene en aleman, formados de su grito, añade nueva probabilidad á este concepto.



AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GALGULO.

I.

EL GALGULO DE ABISINIA.

Coracias abyssinica. GMEL.

MUCHO se parece esta especie á nuestro gál-gulo, singularmente en el plumaje, si bien sus colores son mas vivos y brillantes, lo que puede atribuirse á la influencia del clima mas ardiente y seco. Por otra parte, se aproxima al gál-gulo de Angola en la longitud de las dos plumas laterales de la cola, que esceden á las otras en seis pulgadas; de manera, que el lugar de esta ave parece que debe fijarse entre el gál-gulo de Europa y el de Angola. La punta de la mandíbula superior es muy ahorquillada. Es una especie enteramente nueva.



1 El Galgulo de las Indias
 2 El Galgulo de Abisinia

Sculpsit A. Tardieu .

VARIEDAD DEL GÁLGULO DE ABISINIA.

EL gálgulo del Senegal de la lámina iluminada (1) debe considerarse como una variedad del de Abisinia. La principal diferencia que se observa entre ambos es que en este último el color anaranjado de la espalda no se extiende como en aquel hasta el cuello y parte superior de la cabeza : diferencia que no basta ni con mucho para constituir dos especies distintas , tanto menos , cuanto los dos gálgulos de que aquí se trata pertenecen casi á un mismo clima , y uno y otro tienen en la cola las dos plumas laterales de doble longitud que las otras intermedias. Sus alas son mas cortas que las del europeo , y se parecen mucho en la gradacion , en el brillo , y en la distribucion de los colores.

(1) Este gálgulo del Senegal es exactamente el mismo que el de las Indias , con cola de golondrina , de Mr. Edwards , lámina 327 : otra prueba de la incertidumbre de las tradiciones acerca del pais natal de las aves. Edwards solo contó diez plumas en la cola de este gálgulo , que le pareció perfecta.



II.

EL GALGULO DE ANGOLA.

Coracias caudata. GMEL.

III.

EL CUÍ (1), ó GALGULO DE MINDANAO.

Coracias bengalensis. GMEL.

Estos dos gálculos tienen entre sí tantas y tan señaladas analogías, que no es posible separarlos. El de Angola solo se distingue del otro en la longitud de las plumas esternas de la cola, que es doble de la que tienen las intermedias, y en algunos leves accidentes de colores; pero ya sabemos que estas diferencias, y otras aun mayores, son muchas veces efecto de las de sexo, edad y muda, y parecerá muy probable que su-

(1) Así le llaman los habitantes de Mindanao.

ceda esto en los dos gálculos de que tratamos, comparando las láminas iluminadas, y mas examinando las descripciones de Brisson, sobre quien no puede recaer sospecha de haber querido apoyar mi dictámen acerca de la identidad específica de estas dos aves, supuesto que hace de ellas dos especies distintas y separadas. A poca diferencia tienen entrambos el tamaño de nuestro gálculo, su forma total, su pico algo corvo, sus narices descubiertas, sus pies cortos y dedos largos, sus largas alas, y aun los colores de su plumaje, bien que distribuidos algo diversamente. Estos colores son siempre azul, verde y pardo, unas veces separados y cortándose el uno al otro, otras mezclados y confundidos, formando muchas tintas intermedias variamente degradadas, produciendo mil reflejos, pero de modo que el verde-azulado ó el verdemar está derramado sobre la cabeza; el pardo, mas ó menos subido, mas ó menos verdusco sobre toda la parte superior del cuerpo y anterior del ave, con alguna tinta de violado en la garganta; el azul, el verde y todas las gradaciones que resultan de sus mezclas, sobre la rabadilla, las alas, la cola y el vientre. Unicamente el gálculo de Mindanao tiene en el pecho una especie de cinturón anaranjado, de que carece el de Angola.

Contra esta identidad de especies se objetará tal vez que el reino de Angola está lejos del de Bengala, y aun mas de las Filipinas. Pero, ¿no es acaso mas natural que estas aves se hayan esparcido por diferentes partes del mismo continente, y por las islas que no están muy distantes, ó que se unen á él por medio de una cadena ó serie de islas, sobre todo cuando los climas se asemejan mucho? Por otra parte, es ya cosa sabida que no debe uno fiarse de todo punto en el testimonio de los que traen las producciones de paises lejanos; y que aun creyéndolos personas de buena fe y amantes de la exactitud, pueden muy bien, atendida la perpetua comunicacion que las naves europeas establecen entre todas las partes del mundo, encontrar en Africa y traer de Guinea ó de Angola aves originarias de las islas orientales. He aquí en lo que no fijan bastante la atencion la mayor parte de los naturalistas cuando quieren determinar el clima natal de las especies extranjeras. Sea de esto lo que fuere, si las leves desemejanzas que hay entre los gálculos de Angola y Mindanao quieren atribuirse á la diferencia de edad, el primero será el mas viejo; si se trata de achacarlas á la distincion de sexo, será tambien el macho, pues se sabe que los gálculos no adquie-

ren los hermosos colores de las plumas, ni indudablemente las plumas largas de la cola, hasta el segundo año; y que en todas las especies, si el macho difiere de la hembra, es siempre en la superabundancia de las partes, ó en la mayor intensidad de las calidades semejantes.

VARIEDAD DE LOS GALGULOS DE ANGOLA Y MINDANAO.

ACABA de llegar desde Goa al Gabinete Real un nuevo gálgulo que tiene mucha analogía con el de Mindanao, del que solo difiere por su grandor y por una especie de collar del color de las heces del vino, que solo abraza la parte posterior del cuello y un poco de debajo de la cabeza. Carece tambien del cinturón anaranjado del de Mindanao; pero semejante defecto, que le aleja de este, le aproxima al de Angola, que es de la misma especie.



IV.

EL GALGULO DE LAS INDIAS.

Coracias orientalis. GMEL.

ESTE gálgulo, que es el cuarto de Brisson, difiere menos de los de que hemos hablado en los colores, que son siempre el azul, verde y pardo, que en el orden de su distribución; pero en general su plumaje es mas oscuro; su pico mas ancho en la base, mas ahorquillado y de color amarillo; y es entre todos los gálgulos el que tiene las alas mas largas.

Mr. Sonnerat ha remitido hace poco al Gabinete Real una ave casi en todo semejante al gálgulo de las Indias: únicamente tiene el pico aun mas ancho, y se le habia rotulado con el nombre de *grande boca de sapo*, cuyo nombre se aplicaria mejor al chotacabras.

V.

EL GALGULO DE MADAGASCAR.

Coracias madagascariensis. GMEL.

ESTA especie difiere de todas las precedentes en el pico, cuya base tiene mas gruesa; en los ojos, que son mayores; en la longitud de las alas y de la cola, aunque esta no tiene las plumas esternas mas largas que las intermedias; y finalmente, por la uniformidad del plumaje, cuyo color dominante es el pardo-purpúreo: solo el pico es amarillo; las mayores plumas del ala son negras; el abdómen, azul-claro; la cola, del mismo color y está orlada en su estremidad de una faja de púrpura, azul claro y azul subido casi negro. Por lo demás, tiene todos los otros caracteres aparentes del gálgulo: los pies, cortos; los bordes de la mandíbula superior, sesgados hácia la punta; las plumitas que tiene al rededor de la base, vueltas hácia atrás; las narices, descubiertas, etc.

VI.

EL GALGULO DE MEJICO.

Coracias mexicana. GMEL.

ESTA ave es el mirlo de Méjico, de que habla Seba, y del cual hizo Brisson el octavo gálgulo. Seria preciso haberle visto para referirle á su verdadera especie, porque seria muy difícil hacerlo por lo poco que de él dice Seba, que es el autor original. Si en este momento le admito entre los gálgulos es porque, no teniendo ninguna razon decisiva para escluirle de ellos, he creido deberme referir en este punto al parecer de Brisson, hasta que un conocimiento mas exacto confirme ó destruya este arreglo provisional.

Los colores de esta ave no son los que dominan generalmente en el plumaje de los gálgulos; la parte superior del cuerpo es de gris-oscuro mezclado con una tinta roja, y la inferior de gris mas claro realzado con manchas de color rojo encendido.

VII.

EL GALGULO DEL PARAISO.

Oriolus aureus. GMEL.

Coloco esta ave despues de los gálculos y antes del ave del paraíso, como escalon entre estos dos géneros, porque me parece que tiene la forma de los primeros, y que se acerca á los segundos por la pequeñez y situacion de sus ojos encima y muy cerca de la comisura ó union de las dos mandíbulas del pico, y por la especie de terciopelo natural que cubre su garganta y parte de la cabeza. Las dos largas plumas de la cola, que tiene alguna vez nuestro gálculo europeo, y que son mas largas en el de Angola, son tambien otro rasgo de analogía que aproxima el género del gálculo al del ave del paraíso.

La que describo en este artículo tiene la parte superior del cuerpo de color anaranjado vivo y brillante, y la inferior de un hermoso amarillo: solo se ve algo de negro en la garganta y

pecho, en una parte del arranque del ala, y en las plumas de la cola. Las que revisten el cuello son largas, estrechas, flexibles, y por cada lado se inclinan un poco hácia las partes laterales del cuello y del pecho.

Al individuo descrito y dibujado por Edwards le habian arrancado los pies y las piernas, como á una verdadera ave del paraíso; por lo que sin duda dicho autor se vió en la precision de referirlo á aquella especie, aunque carecia de los principales caracteres. Faltábanle tambien las grandes plumas del ala; pero tenia completas las de la cola, en donde se veian doce negras con extremos amarillos. Edwards cree que las grandes plumas del ala serian tambien negras, ó bien porque generalmente son del mismo color que las de la cola, ó bien por la misma razon de faltarle al individuo que él observó, porque los mercaderes que trafican con estas aves suelen, cuando las hacen secar, arrancarles como inútiles las plumas de mal color, á fin de que se vean mejor las hermosas, únicas que dan estima á estas aves.



Sculpsit A. Tardieu.

EL AVE DEL PARAISO (1).

Paradisea apoda. L.

LA celebridad de esta especie se funda mas bien en las calidades falsas é imaginarias que han querido atribuírsele, que en sus propiedades reales y verdaderamente notables. El nombre de *ave del paraíso* dispierta todavía en muchos la idea de una ave que no tiene pies; que vuela incesantemente aun cuando duerme, ó que á lo mas se suspende por algunos instantes en las ramas de los árboles por medio de las largas hebras de su cola; que vuela uniéndose con su pareja como algunos insectos, y aun poniendo

(1) En latin , *avis paradisea, paradisiaca y paradisi*, *apus indica, avis Dei, parvus pavo, pavo indicus, manucodiata* (nombre que han adoptado los Indios), *manucodiata rex, manucodiata longa, hippomanucodiata, hirundo ternatensis* (Belon* le ha aplicado impropriamente el nombre de *phœnix*); en aleman , *luft-vogel, paradiss vogel*; en inglés , *bird of paradise*.

y empollando sus huevos (1), lo cual no tiene ejemplar en la naturaleza; que solo se alimenta de vapores y del rocío; que la cavidad de su abdómen está llena de grasa sola, en vez de estómago y de intestinos, los cuales le serian realmente inútiles si fuese cierto lo que se supone, porque no comiendo no debiera digerir ni evacuar; en una palabra, que no tiene otra existencia que el movimiento, otro elemento que el aire, que se sostiene en él mientras respira, como los peces en las aguas, y que no toca la tierra hasta que ha muerto (2).

Semejante entretreído de errores vulgares no es mas que una cadena de consecuencias harto bien sacadas del error primitivo con el

(1) Se ha creído hacerlo mas verosímil diciendo que el macho tiene sobre la espalda una cavidad en la cual la hembra depone sus huevos, y los empolla por medio de otra cavidad correspondiente que tiene en el abdómen; y que para asegurar la posicion de la empolladora, se entrelazaban los dos amantes con sus largas hebrillas. Otros han dicho que anidaban en el Paraiso terrenal, de donde ha venido el nombre de *aves del paraiso*.

(2) Los Indios dicen que siempre se la encuentra con el pico clavado en tierra; y efectivamente, segun su configuracion, deben siempre caer de pico.

cual se supone que esta ave no tiene pies, aunque los tiene bastante grandes (1); y semejante error procede (2) de que los mercaderes indios que comercian con sus plumas, ó los cazadores que se las venden, tienen la costumbre, ora sea para conservarlos y trasportarlos mas cómodamente, ó mas bien para acreditar este error que les es útil, de poner á secar el ave con las plumas, despues de haberla arrancado los muslos y las entrañas; y como durante mucho tiempo

(1) Brisson, que en este artículo parece que solo habla por conjeturas, asegura que las aves del paraiso tienen los pies tan cortos y tan guarnecidos de plumas hasta los dedos, que pudiera creerse que realmente carecen de ellos. De este modo, queriendo desvanecer ó aclarar un error, cayó en otro.

(2) Los habitantes de las islas de Aru creen que estas aves nacen con pies; pero que están sujetas á perderlos por vejez ó por enfermedad. Si el hecho fuese cierto, seria la causa del error, pero no lo excusaria; y si fuese verdad, como lo dice Olao Wormio, que cada dedo de esta ave tiene tres articulaciones, seria otra singularidad, porque se sabe que en casi todas las aves el número de articulaciones es diferente en cada dedo, pues el posterior solo tiene dos comprendiendo la de la uña, y entre los anteriores el interno tiene tres, el del medio cuatro, y el esterno cinco.

no se ha tenido ninguna que ya no estuviese preparada de este modo, arraigóse de suerte la preocupacion, que fueron tratados de embusteros, como sucede comunmente, los primeros que dijeron la verdad.

Mas dejando todo esto á un lado, si alguna cosa pudiera dar apariencias de probabilidad á la fábula del vuelo perpetuo del ave del paraíso, seria sin duda su grande ligereza, efecto de la cantidad y estension considerable de sus plumas; porque además de las que comunmente adornan á las aves, tiene otras muchas muy largas que nacen de ambos costados entre el ala y el muslo, y que prolongándose mas allá de la verdadera cola y confundiéndose, digámoslo así, con ella, forman una como falsa cola de la que no han hecho caso muchos observadores. Estas plumas *sub-alares* (1), que los naturalistas llaman *decompuestas*, son poco pesadas, y su reunion forma un todo aun mas ligero, un volumen casi sin masa y como aéreo, muy capaz de aumentar el grandor aparente del ave (2), de

(1) Llámolas así porque nacen *sub alá*, esto es, debajo del ala.

(2) Por esto se dice que tiene el tamaño aparente de una paloma, aunque en realidad no es mayor que un mirlo.

disminuir su pesadez específica, y de ayudarla á sostenerse en el aire; pero que algunas veces debe servir de obstáculo á la rapidez del vuelo, y perjudicar á la direccion por poco contrario que sea el viento. Así es que se ha observado que el ave del paraíso procura ponerse al abrigo de los vientos fuertes (1), escogiendo para su morada las comarcas en que reinan menos. Las referidas plumas son en número de cuarenta ó cincuenta en cada lado, y de longitudes desiguales; la mayor parte pasan por debajo de la verdadera cola, otras por encima sin ocultarla, porque sus barbas adelgazadas y sueltas componen en sus diversos entrelazos un tejido de largas mallas y casi trasparente, cosa muy difícil de representar con exactitud en una pintura.

En las Indias son muy buscadas y tienen mucho aprecio estas plumas. No hace todavía un siglo que en Europa se hacia de ellas el mismo uso que de las de avestruz, y es preciso confesar que son muy propias, así por su ligereza como por su brillo, para el adorno y compostura; pe-

(1) Las islas de Aru están divididas en cinco, y solo en la del medio se encuentran aves de esta especie. Jamás parecen por las otras, porque su naturaleza sumamente débil no les permite contrarestar los vientos fuertes.

ro los sacerdotes del pais les atribuyen no sé que virtudes milagrosas que les dan nuevo precio á los ojos del vulgo, y que han grangeado al ave el nombre de *ave de Dios*.

Segun lo dicho, lo que hay de mas notable en el ave del paraíso son las dos largas hebras que nacen sobre la verdadera cola, y que se estienden á lo menos un pie mas allá de la falsa cola formada por las plumas sub-alares. Estas hebras no son propiamente tales sino en su parte intermedia, y aun esta misma parte está guarnecida de barbillas muy cortas, ó mas bien de raices de barbillas; en vez de que estas mismas hebras están revestidas en su origen y remate de barbas de regular longitud. La hembra tiene mas cortas las de la estremidad, y segun Brisson esto es lo único que la distingue del macho (1).

Su cabeza y garganta están cubiertas de una especie de terciopelo formado de plumitas derechas, cortas, firmes y muy unidas; y las del pecho y espalda son mas largas, pero muy blandas y suaves al tacto. Todas estas plumas son de varios colores, como se ve en el retrato, y estos son cambiantes y producen muchos visos

(1) Los habitantes del pais dicen que las hembras son mas pequeñas que los machos.

ó reflejos segun las diferentes incidencias de la luz, lo que no puede espresar el dibujo.

La cabeza es muy pequeña á proporcion del cuerpo, y los ojos mas pequeños todavía y colocados muy cerca de la abertura del pico, el cual debiera ser en la lámina iluminada mas largo y mas arqueado. Por último, Clusio asegura que solo tiene diez plumas en la cola; pero sin duda no las habria contado á un individuo vivo, y es muy incierto que los que nos traen de tan lejanas tierras tengan su número completo, tanto mas, quanto que esta especie está sujeta á una muda muy considerable y que dura muchos meses. Ocúltanse durante aquella época, que es la estacion de las lluvias, en el pais que ellos habitan; mas á principios de agosto, esto es, despues de la puesta, renacen sus plumas; y en los meses de setiembre y octubre, que es tiempo de calma, vuelan á bandadas, como los estorninos en Europa.

Esta hermosa ave está poco estendida, y solo se la encuentra en las regiones del Asia, de donde son nativas las especirías, y en particular en las islas de Aru; mas no por esto es desconocida en las comarcas de nueva Guinea vecinas á aquellas islas, puesto que en ellas tiene un nombre, si bien este, que es *burong-arú*, pa-

rece que trae la divisa de su país originario.

El exclusivo apego del ave del paraíso á los países en que se crían las especirías, da lugar á creer que en aquellos árboles aromáticos encuentra el alimento de su predilección: á lo menos es positivo que no se mantiene del solo rocío. Juan Otton Helbigio, que viajó por las Indias, dice que su alimento son las bayas rojas que produce cierto árbol muy elevado. Lineo asegura que hace presa en las grandes mariposas; y Boncio, que algunas veces da caza á los pajarillos y se los come. Los bosques son su ordinaria morada; se encarama por los árboles, en donde los Indios la esperan escondidos dentro de ligeras chozas que saben atar á las ramas, y de donde le tiran con flechas de caña. Su vuelo es parecido al de la golondrina, lo que le ha hecho llamar *golondrina de Ternate*; otros dicen que tiene la forma de la golondrina, pero que su vuelo es mas encumbrado, y que siempre se la ve en lo alto de los aires.

Aunque Maregrave coloca la descripción de esta ave entre las del Brasil, no por esto debe creerse que exista en América, á no ser que la hayan llevado allí los buques europeos; y fundo mi asercion, no solo en que Maregrave no indica su nombre brasileño (como suele hacerlo

con todas las aves de aquel país) y en el silencio de todos los viajeros que han recorrido el nuevo Mundo y sus islas adyacentes; sino y tambien en la ley del clima. Esta ley, habiéndose establecido primeramente para los cuadrúpedos, se ha hecho extensiva al momento á muchas especies de aves, y se aplica particularmente á esta, ya como habitante de las comarcas próximas al ecuador, desde donde la travesía es mucho mas difícil, ya como ave cuyas alas no son bastante fuertes relativamente al volúmen de las plumas. La sola ligereza no basta para hacer una larga travesía, y aun, como lo he dicho antes, es á veces un obstáculo para resistir á los vientos contrarios. Por otra parte, ¿como estas aves se hubieran espuesto á salvar mares inmensos para ganar el nuevo continente, mientras que en el antiguo se han reducido voluntariamente á un espacio harto limitado, sin tratar de esparcirse por las comarcas antiguas, que parece les ofrecieran la misma temperatura, iguales comodidades, y los recursos mismos?

No hay indicios de que los antiguos conociesen el ave del paraíso. Los caracteres tan extraordinarios y singulares que la distinguen de todas las demas aves, sus largas plumas sub-alares, las prolongadas hebras de la cola, el terciopelo

natural de que está cubierta su cabeza, etc. no se ven indicados en parte alguna de sus obras. Belon, sin fundamento alguno, quiso encontrar en esta ave el fénix de los antiguos, por una débil analogía que creyó notar, menos entre las propiedades de estas dos aves, que entre las fábulas que se han divulgado con respecto á entrambas. Por otra parte, es innegable que sus climas propios son absolutamente distintos, pues el fénix se encontraba en Arabia y algunas veces en Egipto, en vez de que al ave del paraíso jamás se la ve en estos países; y parecen inseparables, como hemos dicho, de la parte oriental del Asia, que era muy poco conocida de los antiguos.

Clusio cuenta, apoyándose en el testimonio de algunos marinos que no tenían mas noticias que de oídas, que hay dos especies de aves del paraíso: la una constantemente mayor y mas hermosa, propia de la isla de Aru; la otra mas pequeña y menos bella, peculiar de la tierra de los Papúes próxima á Gilolo. Helbigio, que oyó decir lo mismo de las islas de Aru, añade que las aves del paraíso de nueva Guinea ó de la tierra de los Papúes difieren de las de la isla de Aru, no solo en la talla, sino en los colores del plumaje, que son el blanco y el amarillento. A

pesar de estas dos autoridades , de las cuales la primera es muy sospechosa y la otra muy vaga para poder deducir de ellas nada preciso , paréceme que todo lo que con mayor fundamento puede decirse , según los hechos mas comprobados , es que las aves del paraíso que nos vienen de las Indias no están todas igualmente conservadas ni son del todo semejantes ; pues que realmente se encuentran unas mayores que otras ; estas tienen las plumas sub-alares y las hebras de la cola mas ó menos largas y mas ó menos numerosas ; aquellas tienen las hebras diversamente puestas y formadas ; otras carecen de ellas , y otras en fin difieren entre sí en los colores del plumaje , en moños ó copetes de plumas , etc. : pero en realidad es arriesgado el querer por solas estas diferencias observadas en individuos casi todos desfigurados , ó que sufrieron mutilaciones , ó al menos cuya disección ha sido defectuosa , determinar con seguridad las que pueden constituir diversas especies , y las que solo son variedades debidas á la edad , al sexo , á la estación , al clima ó á otros accidentes.

Por otra parte, es preciso observar que siendo las aves del paraíso una mercancía de mucho precio á causa de su celebridad , se procurarán

hacer pasar con este nombre muchas aves de cola larga y hermoso plumaje, cuyos pies y muslos se cercenan para aumentar su valor. Hemos visto un ejemplo de esto en el gálgulo del paraíso citado por Edwards, al cual se habian concedido los honores de la mutilacion. Yo mismo he visto cotorras, proméropes y otras aves que habian sido tratadas de la misma suerte; y en Aldrovando y en Seba pueden verse otros muchos ejemplos de lo mismo (1). Con bastante

(1) La segunda especie de manucodiata de Aldrovando, ni tiene la hebra de la cola, ni las plumas sub alares, ni el casquete de terciopelo, ni el pico ni la lengua de las aves del paraíso: la diferencia es tan marcada, que Brisson se ha creído autorizado para hacer de él un abejaruco, y sin embargo lo habian mutilado como á una ave del paraíso. En cuanto á la tercera especie del mismo Aldrovando, que es ciertamente ave del paraíso, es tambien un individuo no solo mutilado, sino tambien desfigurado.

De las diez aves representadas y descritas por Seba con el nombre de *aves del paraíso*, solo cuatro pueden referirse á este género, que son: las de las láminas 38, fig. V; 60, fig. I; y 63, fig. I y II. La de la lámina 30, fig. V, no es ave del paraíso, ni tiene ninguno de sus atributos distintivos, como tampoco las de las láminas 46 y 52. La última es la var-diola, de que hablé en el artículo de las urracas. Es-

frecuencia se ven verdaderas aves del paraíso , que los hombres han procurado hacer mas singulares y apreciables desfigurándolas de distintos modos. Despues de las dos especies principales , no haré mas que indicar las aves que me han parecido tener con ellas bastantes rasgos de conformidad para aproximarlas , y bastantes de semejanza para distinguirlas , sin atreverme á decidir , por falta de observaciones indispensables , si pertenecen á una ú otra de las especies principales , ó si forman otra separada de las dos.

Las tres especies tienen en la cola dos plumas escedentes muy largas : pero como están emplumadas en toda su longitud , se parecen muy poco á las hebras del ave del paraíso. Las dos de la lámina 60 , fig. II y III , tienen tambien las dos largas plumas escedentes y guarnecidas de barbas en toda su longitud , y además su pico es como el del papagayo ; lo que no ha impedido que les arrancaran los pies como á las aves del paraíso. En fin , la de la lámina 66 , no solamente no es ave del paraíso , pero ni aun es del pais de esta , pues habia sido llevada de las Barbadas.

FIN DEL TOMO V.